

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

LA COLLATIO LAUREATIONIS DE FRANCESCO PETRARCA
TRADUCCIÓN Y COMENTARIO

TRADUCCIÓN COMENTADA
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN LETRAS
(LETRAS CLÁSICAS)

PRESENTA
JOSÉ LUIS QUEZADA ALAMEDA

ASESOR DR. RAÚL TORRES MARTÍNEZ
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MÉXICO, D.F., AGOSTO DE 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Silviæ, Angelicæ, Danielique, familiaribus meis amatissimis.

Agradecimientos

Agradezco, en primer lugar, a mi esposa por su apoyo incansable, por las útiles sugerencias que aportó a este trabajo y por el estímulo cotidiano que hacia mis estudios recibo de ella. Agradezco a mi madre y a mi hermano por su presencia constante y por su apoyo incondicional. Agradezco también a Juan Pablo por su impagable labor en la edición de esta tesis. Agradezco asimismo a los amigos y colegas quienes me han acompañado en el *iter* petrarquesco que emprendí hace ya varios años.

Agradezco a la doctora Mariapia Zanardi Lamberti Lavazza por la revisión que hizo de este trabajo y por las atinadas sugerencias que aportó al mismo.

Agradezco a la doctora María Leticia López Serratos por haber aceptado ser lectora de esta tesis y por su participación como sinodal.

Agradezco al doctor Raúl Torres Martínez, asesor de esta tesis, por el apoyo que recibí durante la elaboración de este trabajo, por los años de amistad que me ha otorgado, y porque aun cuando no asisto más a sus clases, me sigue enseñando tantas cosas.

Agradezco al doctor Germán Viveros Maldonado, cuyas minuciosas observaciones me hicieron ver tantísimos detalles importantes que había descuidado e hicieron también que este trabajo adquiriera una forma más consistente.

Agradezco al doctor Bernardo Berruecos Frank, por la detenida lectura que hizo de esta tesis y por su apoyo para la obtención de materiales fundamentales para la elaboración de esta tesis.

Agradezco por último, pero no en último lugar, todas las facilidades que me fueron procuradas por el profesor Vincenzo Fera, director de la Facoltà di Lettere de la Università degli studi di Messina, en donde transcurrí un período

esencial en la elaboración de esta tesis, en palabras del propio Petrarca: una *estas prope celestis*.

Hago constar también que esta tesis se llevó a cabo con el apoyo de una beca otorgada por la Dirección General de Asuntos Académicos de la UNAM en el período febrero 2013 – junio 2015, en el marco del proyecto PAPIIT IN404414 (Fuentes, transmisión y recepción de la historia y la literatura de la Edad Media) de la Facultad de Filosofía y Letras.

De igual forma dejo aquí constancia del apoyo otorgado por parte de la Subdirección de programas institucionales a través del Programa de movilidad internacional de estudiantes mediante una beca empleada para llevar a cabo una estancia de investigación en la Universidad de Mesina, durante el período mayo – agosto 2014.

Índice

Abreviaturas y siglas	11
Nota preliminar	15
Nota a las traducciones	19
Introducción	
I. La coronación poética en el <i>Trecento</i> italiano	23
II. La coronación de Francesco Petrarca	40
III. Laura y el laurel poético. Petrarca y la gloria poética	53
IV. La <i>Collatio laureationis</i>	62
1. La estructura del texto	
2. El tema del discurso y sus subdivisiones	
3. El <i>pro Archia poeta</i> y los <i>Libri peculiares</i>	
4. La elaboración de la <i>Collatio</i> y su fecha de composición	
5. La presencia de la <i>Collatio</i> en la obra de Boccaccio	
6. La <i>Collatio</i> y el canto IX del <i>Africa</i>	
7. La <i>Collatio laureationis</i> y el <i>Laureae privilegium</i>	
V. Manuscritos, ediciones y traducciones de la <i>Collatio</i> y el <i>privilegium</i>	79
1. La <i>Collatio laureationis</i>	
2. El <i>Laureae privilegium</i>	
Textos, traducción y notas	
I. <i>Collatio laureationis</i>	86
II. <i>Laureae privilegium</i>	128
Apéndice	141
Bibliografía	143

Abreviaturas y siglas*

I. De las obras de Petrarca

<i>Afr.</i>	<i>Africa</i>
<i>BC</i>	<i>Bucolicum carmen</i>
<i>Coll. laur.</i>	<i>Collatio laureationis</i>
<i>Epyst.</i>	<i>Epystole</i>
<i>Fam.</i>	<i>Rerum familiarium libri</i>
<i>Inv. mal.</i>	<i>Contra eum qui maledixit Italie</i>
<i>Inv. med.</i>	<i>Invective contra medicum</i>
<i>Mem.</i>	<i>Rerum memorandarum libri</i>
<i>Post.</i>	<i>Posteritati</i>
<i>Priv.</i>	<i>Laureae privilegium</i>
<i>Rem.</i>	<i>De remediis utriusque fortune</i>
<i>RVF</i>	<i>Rerum vulgarium fragmenta (Canzoniere)</i>
<i>Secr.</i>	<i>Secretum meum</i>
<i>Sen.</i>	<i>Rerum senilium libri</i>
<i>TF</i>	<i>Triumphus Fame</i>
<i>TM</i>	<i>Triumphus Mortis</i>
<i>Var.</i>	<i>Epistole varie</i>
<i>Vir. ill.</i>	<i>De viris illustribus</i>

II. De las obras de la Antigüedad Tardía y la Edad Media

Agustín de Hipona (san)

<i>Conf.</i>	<i>Confessiones</i>
<i>C.D.</i>	<i>de Civitate Dei</i>
<i>De doctr. christ.</i>	<i>De doctrina christiana</i>

* Para las obras de Petrarca utilizo las abreviaturas establecidas por la Comisión per l'Edizione nazionale delle opere di Francesco Petrarca en la colección Opere di Francesco Petrarca. Para las obras de autores latinos me valgo de las consignadas en P. G. W. Glare, *Oxford Latin Dictionary*. En el caso de obras o autores no señalados, utilizo las abreviaturas de uso más extendido.

Dante Alighieri

<i>D. v. e.</i>	<i>De vulgari eloquentia</i>
<i>Ecl.</i>	<i>Eclogae</i>
<i>Inf.</i>	<i>Inferno</i>
<i>Par.</i>	<i>Paradiso</i>
<i>Purg.</i>	<i>Purgatorio</i>

Giovanni Boccaccio

<i>Bucc.</i>	<i>Buccolicum carmen</i>
<i>Dec.</i>	<i>Decameron</i>
<i>Filoc.</i>	<i>Filocolo</i>
<i>Gen. deor.</i>	<i>Genealogie deorum gentilium</i>

Isidoro de Sevilla (san)

<i>Orig.</i>	<i>Origines</i>
--------------	-----------------

Lactancio

<i>Inst.</i>	<i>Institutiones divinae</i>
--------------	------------------------------

Macrobio

<i>Comm.</i>	<i>Commentarii in Somnium Scipionis</i>
--------------	---

III. De los autores y obras antiguos:

<i>A.</i>	<i>Aeneis</i>
<i>Ach.</i>	<i>Achilleis</i>
<i>Andr.</i>	<i>Andria</i>
<i>Arch.</i>	<i>pro Archia</i>
<i>Caes.</i>	<i>Caesar (Vitae Parallelae)</i>
<i>Carm.</i>	<i>Carmina Horatii</i>
<i>Catil.</i>	<i>in Catilinam</i>
<i>Cons. Stil.</i>	<i>De consulatu Stilichonis</i>
<i>Div.</i>	<i>de Divinatione</i>
<i>Dom.</i>	<i>Domitianus (De vita Caesarum libri)</i>
<i>Ecl.</i>	<i>Eclogae</i>
<i>Ep.</i>	<i>Epistulae Horatii vel Senecae</i>

<i>Fin.</i>	<i>de Finibus Bonorum et Malorum</i>
<i>G.</i>	<i>Georgica</i>
<i>Har.</i>	<i>de Haruspicum Responso</i>
<i>I.</i>	<i>Isthmia</i>
<i>Inv.</i>	<i>de Inventione</i>
<i>Jug.</i>	<i>Iugurtha</i>
<i>Juv.</i>	<i>Iuvenalis (Saturarum libri)</i>
<i>L.</i>	<i>de Lingua Latina</i>
<i>Leg.</i>	<i>De Legibus</i>
<i>Luc.</i>	<i>Lucanus (Bellum Civile)</i>
<i>Marc.</i>	<i>pro Marcello</i>
<i>Met.</i>	<i>Metamorphoses</i>
<i>Metaph.</i>	<i>Metaphysica</i>
<i>Mil.</i>	<i>Miles Gloriosus</i>
<i>N.</i>	<i>Nemea</i>
<i>N. D.</i>	<i>de Natura Deorum</i>
<i>Nat.</i>	<i>Naturalis Historia</i>
<i>O.</i>	<i>Olympia</i>
<i>Off.</i>	<i>de Officiis</i>
<i>P.</i>	<i>Pythia</i>
<i>Pers.</i>	<i>Persius (Saturae)</i>
<i>Pont.</i>	<i>Epistulae ex Ponto</i>
<i>Silv.</i>	<i>Silvae</i>
<i>Suet.</i>	<i>Suetonius (Vitae Caesarum libri)</i>
<i>Theb.</i>	<i>Thebais</i>
<i>Tusc.</i>	<i>Tusculanae Disputationes</i>

IV. Siglas

a) De manuscritos:

F	Florenca, Biblioteca Nazionale Centrale, II VIII 47
P	Roma, Vaticano Palatino Latino 1552

b) De libros y revistas:

<i>CLP</i>	<i>Codici latini del Petrarca nelle biblioteche fiorentine</i>
<i>GSLI</i>	<i>Giornale storico della letteratura italiana</i>
<i>IMU</i>	<i>Italia medioevale e umanistica</i>
<i>MLN</i>	<i>Modern Language Notes</i>
<i>QP</i>	<i>Quaderni petrarcheschi</i>
<i>SP</i>	<i>Studi petrarcheschi</i>

Nota preliminar

Francesco Petrarca es desde todos los puntos de vista un personaje excepcional, poeta en lengua latina y vulgar, autor de obras históricas y diálogos de filosofía moral, filólogo y precursor del Humanismo. El influjo de su obra, con todo lo que eso significó en los ámbitos de la literatura y de la historia de la Cultura, se extendió durante su vida por toda Italia y Europa, y más aún tras su muerte. Pero, aunque su nombre suena familiar en los oídos de tantas personas, letradas y no, en general sus obras son relativamente poco leídas. La producción latina solamente llega a manos de un reducido grupo de especialistas y las *rime*, además de ser objeto de estudio de los petrarquistas, son leídas casi exclusivamente por estudiantes de literatura italiana. Hace once años, con las celebraciones del séptimo centenario del nacimiento de Petrarca, se suscitó un interés renovado que ha producido abundantes y útiles frutos para el estudio de su vida y principalmente de su obra. Con esta tesis, centrada específicamente en el texto que preparó para la ceremonia de coronación en la que se le confirieron los títulos honoríficos de *poeta e historicus*, me propongo ofrecer una perspectiva más a esa nueva serie de estudios.

En abril de 1341, a la edad de 36 años, Francesco Petrarca fue condecorado en el Capitolio de Roma con la corona de laurel, sobre todo como recompensa por su actividad poética. Este evento simbólico que ha sido considerado por muchos como el inicio del Humanismo, es sin duda uno de los sucesos más espectaculares y fastuosos en que se haya visto involucrado literato alguno, puesto que no muchos han tenido el honor de ser coronados poetas en la ciudad eterna. Sin embargo, cuando esto sucedió, Petrarca había dado a conocer apenas unos cuantos poemas en latín, quince para ser precisos, que conforman un total de 1386 versos. Además de haber iniciado la compilación histórica de biografías *De viris illustribus* y la epopeya intitulada *Africa*, había escrito algunas *rime*, es decir poesías en lengua vulgar, pero es imposible pensar que se le coronó debido a éstas. Lo exiguo de su producción hasta ese momento nos indica que el título de *poeta laureatus* con el que se le identificó de ahí en adelante le fue concedido no tanto por su talento poético, ya que su incipiente obra literaria era apenas conocida por algunos de sus amigos y correspondientes, sino más bien por las estrechas relaciones que mantuvo con personajes poderosos de su tiempo.

Los detalles en torno a la coronación y a los hechos que la antecedieron son narrados por Petrarca mismo en muy diversos lugares de su obra. En primer lugar, el laureado poeta escribe en la epístola *Posteritati* de qué manera en un mismo día recibió cartas tanto de Roma como de París en las que se le invitaba para ser coronado en cada una de estas ciudades. Después de pedir consejo a su amigo y protector principal en esa época, Giovanni Colonna, Petrarca aceptó el ofrecimiento del Senado romano y desde su Helicón transalpino, es decir su amada Vacluse, emprendió el viaje hacia Nápoles para encontrarse allí con el rey Roberto de Anjou. Durante tres días fue examinado por el monarca angevino quien lo interrogó para decidir si era merecedor o no del laurel poético. En esas entrevistas discutieron fundamentalmente de Virgilio, de la interpretación alegórica de su obra, y en general de poesía. Francesco le dio a conocer algunos fragmentos de su *Africa*, Roberto se entusiasmó por los versos que escuchó y solicitó que el poema le fuera dedicado. Petrarca aceptó la petición y tiempo después añadió al inicio de su *epos* los versos que contienen la dedicatoria al rey de Nápoles, Sicilia y Jerusalén. Roberto de Anjou, complacido y satisfecho con las dotes poéticas de Franciscus Petracchi, dio su consentimiento para que la coronación fuera llevada a cabo. De esta forma Francesco Petrarca, *princeps humanistarum*, emprendió el viaje a Roma para ser coronado en el Capitolio como *magnus poeta et historicus* por el senador Orso dell'Anguillara. Tras el evento le fue entregado el *Laureae privilegium*, una suerte de título universitario que contiene las prerrogativas otorgadas al poeta, entre ellas, la posibilidad de enseñar poesía e historia en cualquier universidad y, como consecuencia, la concesión de todos los derechos y privilegios propios de un maestro de las artes liberales, y, no menos importante, la ciudadanía romana.

Con motivo de la ceremonia Petrarca compuso el discurso conocido por los especialistas como *Collatio laureationis*. Esta obra que abunda en citas de autores clásicos, comienza con estos versos de las *Geórgicas* de Virgilio: “Sed me Parnasi deserta per ardua dulcis / raptat amor”. Partiendo de la idea de que para el poeta es inevitable componer versos, así sea muy elevado, delicado o complejo el tema que se ha de tratar, Petrarca prosigue con su disertación, la cual puede dividirse sumariamente en tres partes: la primera es una discusión en torno a la dificultad de la labor poética, que se origina a partir de los citados hexámetros virgilianos; la segunda trata sobre el carácter alegórico de la poesía; en la tercera se habla sobre las recompensas que obtiene el poeta debido a su labor. Tal vez el punto más importante en este discurso es la revaloración que Petrarca, basado en los *auctores* que cita, hace de la figura del poeta y de la

poesía misma dentro un contexto histórico determinado, en este caso la Italia aún medieval del siglo XIV. Por otra parte, también se debe tener en cuenta que la *Collatio* es una obra que nunca fue sometida a revisión por su autor, en ese sentido no tiene un carácter literario real y propio. Pese a esto el texto contiene elementos que ponen de manifiesto la figura del Petrarca filólogo, que es una faceta más de su multiforme personalidad, y que está íntimamente ligada con su genio poético.

La *Collatio laureationis* fue rehabilitada hace poco más de un siglo por el estudioso triestino Attilio Hortis; desde entonces han aparecido diversas traducciones y también algunos intentos de edición del texto. No obstante, ha sido la fastuosidad del evento mismo lo que más ha llamado la atención de los estudiosos, en detrimento del texto leído por Petrarca en el Capitolio romano.

El objetivo principal del presente trabajo es sacar una vez más del olvido la *Collatio laureationis*, así como el *Laureae privilegium* —del que se presenta también aquí la primera traducción moderna—, textos “menores” dentro del *corpus* petrarquesco, y presentarlos en una edición comentada que ofrezca al lector la posibilidad de acceder a una traducción al español de los mismos, la primera de la que yo tenga noticia. Además de esto he intentado plantear un cuadro lo más completo posible acerca de la relación existente entre estas dos obras, a las implicaciones que éstas tienen con respecto al resto de la producción petrarquesca, y también con otras obras y autores del *Trecento* italiano. Para conseguir estos propósitos, he considerado la mayor cantidad posible de materiales vinculados directa e indirectamente con el tema, comenzando por el único manuscrito en que se nos ha transmitido la *Collatio laureationis*, es decir el códice ubicado en Florencia e identificado con la signatura II VIII 47 de la Biblioteca Nazionale Centrale. Por otra parte, he buscado ponderar lo más adecuadamente posible dos factores, a saber: la coronación como evento de carácter civil y político, y el discurso pronunciado en ella, estableciendo como punto de partida el contenido de la *Collatio*.

Hasta ahora la *Collatio laureationis* y el *Laureae privilegium* han sido textos conocidos y leídos casi exclusivamente por petrarquistas o por estudiosos del Renacimiento y del Humanismo. Con esta tesis espero lograr que ambas obras dejen de ser dominio exclusivo de ese reducido grupo de especialistas y que puedan ser presentadas ante un grupo más amplio de lectores que no necesariamente sean conocedores de la obra de Petrarca, de la Edad Media o del Renacimiento, y, específicamente, fomentar el interés en la obra de Petrarca, tanto latina como italiana, en el ámbito académico de la UNAM.

En cuanto a la originalidad de este trabajo, ésta, según el planteamiento que he querido ofrecer, reside ante todo en las traducciones al español de dos textos que hasta ahora no podían ser leídos en nuestra lengua. Por otra parte, en la sección introductoria he tratado de reunir la información esencial para el estudio de estas obras, así como la documentación de carácter científico más completa posible —en este apartado he incluido también mis propias conclusiones—, de igual forma en las notas que acompañan al texto y a la traducción. En estos tres elementos: traducciones, introducción y notas, he buscado presentar mi aportación al tema. Este trabajo ha sido planteado con la mayor seriedad académica posible, sobre todo con el fin de que pueda ser publicado en un futuro próximo.

Finalmente, me parece importante añadir que esta tesis forma parte de un proyecto más amplio de estudio, investigación y difusión de la obra petrarquesca en México, que a lo largo de varios semestres de clase en el Colegio de Letras Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras, y actualmente con la valiosa colaboración de otros colegas, ha ido ampliándose y tomando una forma cada vez más clara.

Nota a las traducciones

Es conveniente precisar algunos detalles en cuanto a las traducciones que presento en este trabajo. En primer lugar mi interés principal, además del conocido de reflejar lo que indica el texto original, ha sido mantener el peculiar estilo de una obra, en este caso la *Collatio*, que fue compuesta para ser pronunciada ante un público y no para ser leída en forma individual. La *Collatio* es pues un discurso, sí, pero un discurso muy diferente si lo comparamos con los de Cicerón o los de cualquier otro orador antiguo. Mi opinión es que estamos ante un discurso de carácter filológico. En suma, en la traducción de esta obra he buscado reflejar el elemento “público” intrínseco a la lectura de la misma y también el cariz erudito que Petrarca presenta con respecto al manejo de sus fuentes. Por otra parte, el *privilegium* no es tampoco una obra literaria, sino más bien un documento oficial de carácter administrativo, en efecto, un diploma. Debido a esto he perseguido en la traducción un tono “burocrático” que se aproxime al del texto original. He pensado ante todo en estos rasgos distintivos al momento de verter cada uno de estos textos al español. En cuanto a las numerosas citas de autores clásicos que aparecen en la *Collatio*, he optado por no recurrir a traducciones ya en circulación y dar mis propias versiones, ya que engrosar la bibliografía con una decena más de libros me ha parecido innecesario. Las notas que acompañan a los textos señalan los lugares de donde proceden las citas del autor y, en el caso de que el texto que Petrarca presenta difiera con respecto al de las ediciones modernas, lo presento en la nota, si no es así, indico sólo la obra en cuestión y el lugar preciso. En las notas se evidencian también de manera específica las relaciones entre la *Collatio laureationis* y el *Laureae privilegium* y, asimismo, de éstos con otras obras de Petrarca. En el caso específico de la *Collatio*, he señalado además las variantes en cuanto a las lecturas del texto y en la puntuación, cuando las ha habido. Algunas otras anotaciones son de carácter ilustrativo, es decir, pretenden facilitar al lector el entendimiento de ciertos pasajes concretos. Por último, he introducido también interpretaciones propuestas ya por diversos especialistas, cuando lo he considerado pertinente para la mejor comprensión del texto.

Las traducciones de los textos latinos e italianos presentados en la introducción son de mi entera responsabilidad, salvo en algunos pocos casos en los que contamos con reputadas traducciones al español, éstos serán oportu-

namente señalados en las respectivas notas. Sobre mis propias traducciones, todas han sido vertidas en prosa, no importando si son de textos poéticos. Dejo para los más osados o para los auténticos poetas las traducciones en verso.

Introducción

I.

La coronación poética en el *Trecento* italiano

Para comenzar a hablar de aquella suerte de resurgimiento que la coronación poética tuvo en la Italia del siglo XIV y entender su significado, es necesario trazar un panorama en el que se tomarán en cuenta los siguientes personajes: Albertino Mussato, Dante Alighieri, Francesco Petrarca¹, Giovanni Boccaccio y Zanobi da Strada.

En primer lugar debemos detenernos en la figura de Albertino Mussato, “el más importante de los poetas del *cenacolo padovano*”², quien fue coronado poeta y celebrado con los títulos de *vates*, *ystoriographus* y *trageda*. Debido a su coronación, la reputación de Mussato llegó a extenderse por toda Italia aun más allá de su propia época, incluso Petrarca se refiere a la dignidad poética del paduano en unos versos de las *Epystole*:

Hace poco nuestra época vio a un poeta de origen troyano cuyos rígidos cabellos sujetó el laurel de Padua, un hombre bueno por su reputación y por sus acciones³.

Pero detengámonos un momento en el *cenacolo padovano*, éste fue un grupo de intelectuales que, encabezados por Lovato Lovati⁴, dedicó esfuerzos im-

¹ La coronación de Petrarca se tratará de manera independiente en la segunda parte de esta introducción.

² Así define al literato paduano Ernst Robert Curtius, y continúa: “Logró fama como hombre de estado, como historiador, como poeta latino. También para la historia de la teoría poética tiene interés su obra. Mussato recibió en Padua la corona de laurel [en el texto alemán se habla solamente de coronación y no de laurel] en premio de su tragedia latina *Ecerinis* (1315); esto lo llevó a hablar, en varias epístolas latinas, del origen y dignidad de la poesía”, *vid.* E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, México 2004, p. 306.

³ *Cf.* *Epyst.* II, 10, 71-74: “Nuper / Secula *Pergameum* viderunt nostra *poetam*, / Cui rigidos strinxit laurus Paduana capillos, / Nomine reque bonum”; salvo diversa advertencia, las *Epystole* de Petrarca serán citadas de O. Schönberger y E. Schönberger edd., *Epistulae Metricae. Briefe in Versen*, Würzburg 2004. Albertino Mussato es el *poeta Pergameus*, llamado así debido a su origen paduano relacionado a su vez con el troyano Anténor, mítico fundador de Padua.

⁴ De la vida de Lovato se puede decir poco debido a la escasez de documentos, sobre su obra

portantes a la recuperación de la tradición literaria antigua, especialmente de la poesía, durante la segunda mitad del siglo XIII y las primeras décadas del XIV. Este círculo fue responsable de difundir nuevamente obras que durante la Edad Media fueron poco conocidas o bien abiertamente dejadas de lado. Entre los textos recuperados por Lovato y su grupo podemos pensar, sobre todo, en los poemas de Catulo, las tragedias de Séneca, la poesía lírica de Horacio y la obra de Ovidio prácticamente completa. Este *cenacolo* estaba integrado en su mayoría por notarios y jurisconsultos⁵, a un tiempo eruditos y poetas, apasionados del latín y de la Antigüedad en general y se nos presenta como el baluarte principal de la llamada “retorica veneto-emiliana”⁶.

Este grupo de estudiosos se congregó en torno a la Universidad de Padua y se ocupó de promover una de las primeras disputas entre los antiguos y los modernos, tratando de resaltar específicamente la posición preeminente del latín en confrontación con el *volgare*. Entre otras cosas, también buscaron dar a su ciudad un abolengo prestigioso remontando su origen al troyano Anténor. La tradición de que Padua había sido fundada por él ya estaba en circulación en esa época, pero ésta gozó de mayor aceptación cuando los restos del héroe fueron presuntamente identificados por el mismo Lovato Lovati. Debido a este afán de recuperación del mundo antiguo sucede que, cuando se hace referencia al *cenacolo padovano*, suele entenderse como consecuencia, que se está hablando también de pre-humanismo.

Es de todos sabido que desde el siglo VIII, gracias a la labor restauradora de Carlomagno y Alcuino de York, fueron presentándose en Europa numerosos intentos de recuperación de la cultura clásica en diferentes niveles. De estos

podemos considerar las palabras de Francesco Novati: “Tuttavia i pochi ragguagli, che intorno a lui si possono ragranellare presso scrittori contemporanei o posteriori, ci permettono di affermare che allo studio dell’antichità egli dovette nella sua patria con la dottrina e con l’esempio dare impulso non tenue”, vid. F. Novati, “Nuovi studi su Albertino Mussato”, *GSLI* 6 (1885), p. 191.

⁵ Vid. R. Sabbadini, *Le scoperte dei codici latini e greci ne’ secoli XIV e XV. Nuove ricerche*, Florencia 1967, p. 105: “I principali promotori del rinascimento classico in Padova furono uomini di legge: Lovato e il Montagnone giudici, il Mussato notaio”; para mayores detalles sobre Mussato, el *cenacolo padovano* y los autores antiguos a los que tuvo acceso este círculo, véanse las páginas 105-114 del libro de Sabbadini. En cuanto al hecho de que fueran juristas los impulsores del estudio del mundo clásico, no debe pasarse por alto que Petrarca mismo estudió derecho en Montpellier y luego en Bolonia, y que el acercamiento que tuvo en su juventud con la Antigüedad estuvo estrechamente vinculado con sus estudios de derecho, tema que lo llevó a interesarse en la historia romana y a elaborar su propia edición de los *Ab Urbe condita libri* de Tito Livio, actualmente clasificado con la signatura Harley 2493, de la British Library de Londres.

⁶ Vid. G. Billanovich, “Tra Dante e Petrarca”, *IMU* 8 (1965), p. 19.

movimientos intelectuales, el que encabezaron Lovato Lovati y Albertino Mussato tuvo una especial resonancia, debida en gran medida a la coronación con hiedra y mirto otorgada a este último en diciembre de 1315 por el *Collegio degli Artisti*. Este honor le fue conferido en mérito a su actividad política y militar por una parte y, por otra, a su obra poética e histórica⁷; principalmente debido a su *De Gestis Henrici VII Caesaris*, texto compuesto en gran medida bajo el influjo de su conciudadano patavino Tito Livio y a la tragedia de tono senequista titulada *Ecerinis*⁸. Para el benemérito petrarquista Giuseppe Billanovich dicho evento es significativo, ya que implica el nacimiento del primer humanismo italiano⁹.

Esta peculiar ceremonia estrechamente relacionada con la tradición medieval universitaria del *conventus*¹⁰ es importante para nuestra investigación porque con ella se inicia una práctica con la que tendrán que ver de una u otra manera los mayores literatos italianos del *Trecento*, asimismo será de gran importancia para los humanistas del siguiente siglo y en adelante gozará de

⁷ Vid. E. H. Wilkins, “The Coronation of Petrarch”, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, Roma 1951, pp. 22-23: “While the coronation of Mussato followed upon the publication of the *Ecerinis*, it seems to have been based not merely upon Mussato’s ability as poet, but also upon his prose *Historia Augusta*, and, more generally, upon his extensive and varied patriotic service”. Con respecto a otros pormenores de la coronación de Mussato, vid. J.-F. Chevalier, “Le couronnement d’Albertino Mussato ou le renaissance d’une celebration”, *Bulletin de l’Association Guillaume Budé* (2004, 2), pp. 42-55, en donde se encontrarán citados otros documentos y estudios útiles para la reconstrucción del evento.

⁸ Vid. E. R. Curtius, *op. cit.*, p. 314: “su *Ecerinis*, intento casi aislado de renovar la forma de la tragedia senequista”, y R. Sabbadini, *op. cit.*, p. 112: “l’*Ecerinis*, che è il primo felice tentativo di restaurazione del teatro classico”. Para un estudio más detenido y profundo de la *Ecerinis*, que es sin duda su obra más importante, véase G. Vinay, “Studi sul Mussato I. Il Mussato e l’estetica medievale”, *GSLI* 126 (1949), pp. 113-159.

⁹ Vid. G. Billanovich, “Tra Dante e Petrarca”, *IMU* 8 (1965), p. 9: “Il Mussato le [las tragedias de Séneca] commentò con l’*Evidentia tragediarum Seneca*, le riassunse negli *Argumenta* e, con un’impresa che allora poteva essere consumata solo a Padova, le imitò in una tragedia, l’*Ecerinis*: che, giudicando con sentenza opposta a quella di Dante, animò riducendola a invettiva contro il nuovo Ezzelino, cioè il tiranno ghibellino Cangrande. E così si guadagnò l’edera e il mirto di poeta nell’Università di Padova: il 15 dicembre 1315; che potremmo considerare la data di nascita del primo umanesimo italiano”.

¹⁰ Así era denominado el examen de carácter público en el que se interrogaba el aspirante a un grado académico, vid. E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, pp. 22, 65; y G. Billanovich, *Petrarca letterato. I. Lo scrittoio del Petrarca*, Roma 1947, p. 70, esta obra fundamental del petrarquismo del siglo xx será citada en adelante sólo con el nombre del autor, título y número de página.

una importancia secular. Además, no debemos olvidar que la coronación de Mussato, aunque fue en principio prevista como un evento de carácter marcadamente académico, asumió después una importancia de orden político. La ceremonia fue presenciada por el pueblo mismo, se leyeron en su presencia algunos versos del poeta, y tras esto se consintió en que el evento se llevara a cabo con una ovación ofrecida a Mussato.

Llegamos ahora al último punto, pero no menos importante, en torno a la coronación de Albertino Mussato. Después de la coronación y debido a los privilegios que le fueron conferidos, tuvo lugar una polémica que perduró durante todo el siglo XIV y todavía más allá. El encargado de comenzar esta discusión fue un fraile dominico, Giovannino da Mantua, quien se opuso a la coronación de Mussato porque éste había colocado la poesía y la teología en un lugar equivalente dentro de su obra. Para Giovannino la primera no puede de ningún modo asimilarse y mucho menos equipararse a la segunda, al contrario, en su concepción la poesía es claramente inferior. Esta cuestión presenta un cariz profundamente medieval y a la vez antiguo, ya que en ella se plantea el hecho de que los poetas, en su papel de profetas, develan el sentido último de la religión, en este caso cristiana¹¹. Sin embargo, está la otra cara de la moneda, es decir que la poesía, o mejor dicho los poetas, en tanto que mienten valiéndose de metáforas e imágenes, no pueden ser considerados teólogos. La asimilación entre poetas y teólogos existía en la Antigüedad, podemos encontrarla ya en Aristóteles¹², aunque como advierte Curtius para él “‘teología’ significa ‘ciencia especulativa sobre el origen del mundo’; es, en otras palabras, una física arcaica”¹³. Así, tenemos que una concepción griega, filtrada por los romanos¹⁴

¹¹ Vid. R. G. Witt, “Coluccio Salutati and the Conception of the *Poeta Theologus* in the Fourteenth Century”, *Renaissance Quarterly* 30 (1977), p. 541: “Mussato’s basic idea that ancient poetry in its highest forms was the product of some sort of divine inspiration tied Mussato into the medieval tradition. What set his account apart from earlier Christian defenses was his thorough paralleling of poetry with Scripture and the complete confidence with which he executed his task with no indication that poetry could be dangerous to the faith”.

¹² Cf. Arist., *Metaph.* I, 3, 983b 28-30. Este problemático pasaje de Aristóteles es aludido también por Petrarca en *Fam.* X, 4, 2: “et apud Aristotilem *primos theologizantes* poetas legimus”, cito las epístolas *Familiares* de la Edición nacional: F. Petrarca, *Le Familiari*, V. Rossi / U. Bosco edd., Florencia 1933-1942.

¹³ Vid. E. R. Curtius, *op. cit.*, p. 310.

¹⁴ Para un recuento detallado del vínculo entre poesía y religión en el mundo antiguo, vid. A. Sperduti, “The Divine Nature of Poetry in Antiquity”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 81 (1950), pp. 209-240.

al mundo medieval y después reelaborada por Tomás de Aquino en su comentario a la *Metafísica* de Aristóteles, es la que motiva esta discusión. Queda claro que para entender este debate hay que tener en mente una extensa tradición literaria y filosófica¹⁵.

El ataque de Giovannino da Mantua impulsó a Mussato a escribir diversas epístolas donde trató el tema de la superioridad de la poesía en confrontación con la filosofía y especialmente con la teología, en una de ellas llegó a afirmar lo siguiente: “Así aquella poesía se erige para ser contemplada por nosotros, ésa que en otro tiempo fue una segunda teología¹⁶”. Gracias a la resonancia provocada por esta polémica, así como a la coronación de la que fue merecedor, Albertino Mussato se convierte en una de las máximas figuras del pre-humanismo, aunque su silueta queda eclipsada si consideramos la vida y la obra de su genial contemporáneo, Dante Alighieri.

Pocos años después de la coronación de Mussato, Giovanni del Virgilio¹⁷, profesor de retórica en la Universidad de Bolonia, extendería a Dante una invitación para ser coronado en el *Studium* boloñés a través de una epístola métrica¹⁸ de influjo horaciano en la que, para referirse a Dante, dice: “Hermosa voz

¹⁵ Todo el tema está resumido y documentado en E. R. Curtius, *op. cit.*, pp. 307-314, y en general en todo el capítulo XII de su obra titulado “Poesía y teología”, en el que está basada en gran medida la exposición aquí realizada. Véase además R. Sabbadini, *op. cit.*, Florencia 1967, pp. 109-110, y G. Frasso, “Appunti sulla ‘difesa della poesia’ e sul rapporto ‘teologia-poesia’ da Dante a Boccaccio”, *Verbum* 3, 1 (2001), pp. 1-10.

¹⁶ Cf. A. Mussato, *Epístola* VII: “Illa igitur nobis stat contemplanda Poesis, / altera quae quondam Theologia fuit”, citada en E. R. Curtius, *op. cit.*, p. 307.

¹⁷ Respecto al sobrenombre ‘del Virgilio’, éste se le ha dado tradicionalmente porque de 1321 a 1323 impartió en Bolonia cursos sobre la *Eneida*, asimismo sobre las obras de Estacio, Lucano y Ovidio. Acerca de este último se conserva también dos comentarios de su autoría. Respecto a su culto hacia Virgilio, nótese como se llama a sí mismo “siervo de Virgilio”, cf. Dante, *Ecl.* I, 36: “vocalis verna Maronis”. La correspondencia poética entre Dante y Giovanni del Virgilio se cita de la edición D. Alighieri, *Epistole, Ecloge, Questio de situ et forma aque et terre*, M. Pastore Stocchi ed., Roma-Padua 2012.

¹⁸ Para la cronología de las églogas entre Dante y Giovanni del Virgilio de la que en seguida se hablará, vid. A. Belloni, “Dante e Albertino Mussato”, *GSLI* 67 (1916), p. 242: “Com’è noto, la corrispondenza poetica tra Giovanni del Virgilio e Dante consta di quattro componimenti: 1 il carme di Giovanni a Dante, del 1319; 2 la prima égloga di Dante in risposta al precedente, del principio del 1320; 3 l’égloga responsiva di Giovanni a Dante, del settembre 1320; 4 la seconda égloga di Dante in risposta alla precedente, del 1321”. En opinión de otros estudiosos, la fecha de composición de la segunda égloga dantesca debe ubicarse en 1320. Para una discusión reciente acerca del tema, que además contiene un amplio repaso de la bibliografía correspondiente, vid. L. Lombardo, “Oltre il silenzio di Dante: Giovanni del Virgilio, le Epistole metriche del Mussato e

de la Piérides, que con un canto renovado endulzas el mundo de los muertos”¹⁹. En este *carmen*, Giovanni, el profesor universitario, empleando una frase proverbial de procedencia bíblica, exhorta a Dante para que no arroje perlas a los cerdos²⁰, le pide que deje de lado la composición de la *Commedia*, de la que en ese momento ya circulaban las dos primeras cánticas, y que opte por escribir en latín un poema sobre algún tema de historia contemporánea, tal como había hecho Mussato en su *De Gestis Henrici VII Caesaris*. Es decir, estaba condicionando la coronación ofrecida, ésta tendría lugar sólo si el poeta anteponía el latín, la lengua de los doctos, al florentino en el que Dante estaba redactando su poema.

Dante, que en ese momento se encontraba trabajando en los cantos iniciales del *Paradiso*, hace gala entonces de su genialidad de poeta dándole nueva vida al género bucólico, pues durante la Edad Media sólo se había cultivado de manera aislada²¹, y escribe una égloga en donde él mismo asume el papel de Títiro, aquel personaje de la primera égloga virgiliana²², y Giovanni del Virgilio deviene Mopso. De esta forma, así como Dante se había propuesto ya como un nuevo Virgilio en el género épico con la *Commedia*, lo hace una vez más, pero ahora en el terreno de la poesía bucólica.

En la égloga enviada a Giovanni, empleando el recurso típicamente bucólico del *carmen amoebeum*, Dante, en lengua latina, defiende su postura de usar el *vulgare aulicum*²³ para componer su *sacrato poema*²⁴ y declina la coronación

i commentatori danteschi antichi”, *Acta Histriae* 22 (2014), pp. 17-40.

¹⁹ Cf. Dante, *Ecl.* I, 1-2: “Pyeridum vox alma, novis qui cantibus orbem / mulces letifluum”.

²⁰ *Ib.*, 21: “Nec margaritas profliga prodigus apris”.

²¹ Los escasos ejemplares de poesía bucólica en la Edad Media de los que hay noticia son el *Conflictus veris et hiemis* atribuido a Alcuino de York, la *Ecloga Theoduli* de autor anónimo, las églogas de Modoino de Autun y Marco Valerio y los *Quirinalia* de Metelo de Tegernsee. Por otra parte, tras la renovación operada por Dante, Petrarca y Boccaccio siguieron sus pasos al escribir cada uno una colección de églogas, las cuales dieron pie a que diversos escritores cultivaran el género en lo sucesivo hasta llegar a la magnífica culminación renacentista del mismo en la *Arcadia* de Iacopo Sannazaro, de la que aún hubo tantos otros seguidores.

²² Cf. Verg., *Ecl.* I, 1: “Tityre, tu patulae recubans sub tegmine fagi”, verso inicial de una composición de la que ha sido dicho que “quien no tenga en la cabeza este poemita no tendrá tampoco la clave de la tradición literaria europea”, vid. E. R. Curtius, *op. cit.*, p. 273.

²³ Cf. Dante, *D. v. e.* I, 16, 6: “Itaque, adepti quod querebamus, dicimus illustre, cardinale, aulicum et curiale vulgare in Latium”, y I, 18, 2: “Quia vero aulicum nominamus illud causa est quod, si aulam nos Ytali haberemus, palatinum foret”. Cito el *De vulgari eloquentia* de la siguiente edición: D. Alighieri, *De vulgari eloquentia*, E. Fenzi et al. edd., Roma 2012.

²⁴ Cf. Dante, *Par.* XXIII, 62, y XXV, 1. Todas las referencias a la *Commedia* dantesca se harán a partir de D. Alighieri, *La Divina Commedia*, G. Vandelli ed., Milán 2000.

ofrecida por Giovanni. La razón es que ésta significaría solamente un reconocimiento temporal, mientras que él aspira a que otro de carácter más duradero le sea entregado una vez que haya concluido la obra que tenía entre manos, pero él espera que esto ocurra en su amada Florencia. Aún llega más lejos, promete a Mopso que le enviará diez recipientes llenos de leche ordeñada de una *ovis gratissima*²⁵. Con esta oveja ha sido identificada la *Commedia* dantesca y los recipientes son los diez primeros cantos del *Paradiso*²⁶.

Tras esta respuesta, Giovanni replica con un segundo poema, que tiene como modelo la segunda égloga de Virgilio. En éste reitera su admiración hacia Dante, en efecto, lo proclama un segundo Virgilio²⁷ y renueva la invitación para que sea coronado poeta. Aunque al final de la égloga admite que es inútil insistir, por esto mismo se dirigirá al *frigio Musone* en el que diversos comentaristas han visto una alusión a Albertino Mussato²⁸, a quien poco tiempo después, efectivamente, Giovanni enviará una égloga, la *Epistola missa domino Mussato*. Dante pone punto final a este intercambio poético-epistolar con una segunda égloga de noventa y siete versos, el mismo número que Giovanni había utilizado en la composición precedente. Esta vez el modelo principal es el séptimo poema de las *Bucólicas* de Virgilio, en esta composición declina nuevamente la invitación para ser coronado en Bolonia aduciendo que la hospitali-

²⁵ Cf. Dante, *Ecl.* II, 58.

²⁶ *Ib.*, 64: “hac implebo decem missurus vascula Mopso”.

²⁷ Cf. Dante, *Ecl.* III, 33-35: “A, divine senex, a sic eris alter ab illo! / Alter es, aut idem, Samio si credere vati / sic liceat Mopso”.

²⁸ *Ib.*, 88-89: “Me contempne: sitim frigio Musone levabo, / scilicet, hoc nescis?”. *Vid.* A. Belloni, *op. cit.*, p. 255: “se Titiro lo avrà in dispregio, si volgerà a un ‘altro Titiro’, e quest’altro Titiro sarà il Frigio Musone. La rispondenza al luogo virgiliano, la convenienza bucolica, lo svolgimento del pensiero, tutto insomma porta a vedere nel frigio Musone la persona a cui Mopso rivolgerà l’animo suo per confortarsi della noncuranza di Titiro. E questa persona, secondo l’autorevole testimonianza del postillatore laurenziano, altri non è che Albertino Mussato”; y *vid.* también D. Alighieri, *Epistole, Ecloghe, Questio de situ et forma aque et terre*, Roma-Padua 2012, p. 194. Esta interpretación tiene origen en la glosa *ad locum* contenida en el manuscrito más antiguo y autorizado en que se ha transmitido esta correspondencia bucólica (ms. Laur. Plut. XXIX 8), copiado por Boccaccio. Precisamente el hecho de que haya sido copiado por él ha motivado la hipótesis de que este intercambio literario es una invención suya, *vid.* G. Billanovich, “Tra Dante e Petrarca”, *IMU* 8 (1965), p. 19: “Il dialogo di Giovanni del Virgilio con Dante e col Mussato si adatta come un guanto alla retorica veneto-emiliana tra il 1320 e il 1327; e invece, per la nostra scarsa familiarità con questa retorica e con questi retori, esso sembra ancora un avvenimento tanto sorprendente, che qualcuno è tentato di crederlo spurio, di abbassarlo di una generazione e di ritenerlo un’invenzione del devoto e fantastico Boccaccio”.

dad de Guido Novello da Pollenta, señor de Ravena, es la más adecuada para su actividad literaria, pues ahí podrá culminar tranquilamente el *Paradiso* y con esto dar fin a su obra magna.

Ahora bien, no debemos pensar que este rechazo implique que Dante no haya estado interesado en la coronación poética, todo lo contrario. El anhelo de obtener tal reconocimiento existe y no desaparecerá en ningún momento, pero para Dante este honor está asociado necesariamente con Florencia, pues aspira a que esto suceda en el “bel San Giovanni”²⁹. Empero, a causa del exilio que le había sido impuesto y de esta condena permanecerá hasta su muerte, la anhelada coronación en la patria jamás tendrá lugar. Aunque nada podrá impedir que en su propio poema san Pedro le conceda una coronación de carácter espiritual, tras haberlo examinado acerca de su conocimiento sobre las virtudes teologales³⁰. Pero esta coronación alegórica no es suficiente para el poeta florentino, quien no deja de manifestar su aspiración a ser exonerado del castigo impuesto y a obtener la corona en el Baptisterio de san Juan Bautista, como es patente en este celeberrimo pasaje del *Paradiso*:

Si alguna vez ocurriera que el poema sagrado, al que han contribuido tanto el cielo como la tierra, a tal punto que me ha hecho enflaquecer durante muchos años, venciera la crueldad que me excluye del bello ovil donde yo dormí como un cordero, enemigo de los lobos que lo acechan. Ahora ya con otra voz, con otros cabellos regresaré como poeta y sobre la fuente del bautismo tomaré la corona³¹.

Es interesante indagar un poco más sobre los motivos que guiaron a Dante a pretender esta coronación³², pues esto nos llevará a encontrar elementos pre-

²⁹ Cf. Dante, *Inf.* XIX, 17.

³⁰ Cf. Dante, *Par.* XXIV, 151-154: “così, benedicendomi cantando, / tre volte cinse me, sì com’io tacqui, / l’apostolico lume al cui comando / io avea detto; sì nel dir li piacqui!”.

³¹ *Ib.*, XXV, 1-9: “Se mai continga che’l poema sacro / al quale ha posto mano e cielo e terra, / sì che m’ha fatto per più anni macro, / vinca la crudeltà che fuor mi serra / del bello ovile ov’io dormi’ agnello, / nimico ai lupi che ci danno guerra; / con altra voce omai, con altro vello / ritornerò poeta, ed in sul fonte / del mio battesimo prenderò ’l cappello”. Sobre el *cappello*, vid. A. Rossi, “Dante, Boccaccio e la laurea poetica”, *Paragone* 150 (1961), p. 24: “Nel cappello, che letteralmente per noi è la berretta del dottore in teologia, sarà da vedere nient’altro che l’espressione di onori e riconoscimenti da parte dei concittadini vinti dal valore dell’esiliato ingiustamente; quegli onori e riconoscimenti che nella fattispecie assumono la figura del cappello magistrale, perché di un ideale cappello lo aveva stimato degno Pietro al termine delle interrogazioni”.

³² Vid. E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, p. 23: “Dante’s

sentés también en la *Collatio laureationis* de Petrarca. Es prácticamente un hecho que la coronación de Mussato, ocurrida poco tiempo antes, había llegado a oídos de Dante³³ y que ésta fue un impulso decisivo para desear un reconocimiento tal para sí mismo. Por otro lado, tenemos el *certamen* dedicado a Júpiter capitolino³⁴. Esta competencia poética fundada por Domiciano en imitación de los ἀγῶνες griegos nos lleva a hablar de otro *auctor* que para el florentino no es menos importante que Virgilio: Estacio. En el siglo XIV circuló en Italia una tradición de origen desconocido según la cual Estacio había sido coronado poeta en uno de estos certámenes. Las obras épicas de este poeta, la *Aquileida*, y sobre todo la *Tebaida*, fueron parte del patrimonio común de los literatos durante la Edad Media. No sería exagerado afirmar que la cultura clásica de Dante estaba fundamentada en gran medida en estas obras. También es importante tener en cuenta que Estacio no aparece en la *bella scola* de poetas antiguos con los que Dante se encuentra en el limbo³⁵. Y la razón es que Estacio, quien “rappresenta per Dante l’intermediario fra la cultura classica e quella cristiana”³⁶, se había convertido al cristianismo³⁷ según la versión que el florentino nos ofrece en los

desire for coronation was presumably derived in part from acquaintance with the tradition as to the Capitoline coronations, and in part from knowledge of the coronation of Mussato. It was doubtless strengthened by Giovanni del Virgilio’s offer of coronation at the University of Bologna”.

³³ Vid. A. Belloni, *op. cit.*, p. 239: “L’incoronazione di Albertino Mussato fu un avvenimento di straordinaria, eccezionale importanza, e ne dovette correre ben largamente intorno la fama fuor dalle mura di Padova”.

³⁴ Vid. *Der Neue Pauly*, Weimar 1999, Wolfgang Decker, profesor en Colonia, s. v. *Kapitolieia: (Agon Capitolinus)*, coll. 261-262: “Im Gegensatz zu den Neroneia überdauerten die 86 n.Chr. von Kaiser Domitian in Rom eingeführten Wettkämpfe der K. (Suet. Dom. 4,4) aufgrund ihrer Namensbindung an Iuppiter Capitolinus ihren Gründer beträchtlich. Der nach griech. Vorbild aus gymnischem (im Stadium Domitiani, heute Piazza Navona ausgetragenen), musischem und hippischem Programm bestehende, hochangesehene Agon, von dem 64 Sieger sicher überl. sind, existierte noch Mitte des 4. Jh. Zu Domitians Zeit enthielt er auch einen *cursus virginum* (“Wettlauf junger Mädchen”; Suet. Dom. 4,4). Preise waren der Kranz aus Eichenlaub, vom Kaiser als Festpräsident vergeben, die *Eiselasis* (Recht der Sieger auf feierlichen Einzug in die Heimatstadt) sowie das röm. Bürgerrecht. Unter den Teilnehmern (als *poeta Latinus*) befand sich auch P. Papi-nius Staius, freilich sieglos (Stat. silv. 3,5,31ff.). K. gab es später auch in äg. Städten”. Vid. también E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, pp. 15-18.

³⁵ Cf. Dante, *Inf.* IV, 88-96.

³⁶ Vid. M. Piccone, “Il tema dell’incoronazione poetica in Dante, Petrarca e Boccaccio”, *L’Alighieri* 25 (2005), p. 7.

³⁷ No está de más recordar aquí la tradición medieval que veía en Virgilio un profeta del cristianismo en razón de la nueva era anunciada por él en la égloga cuarta. Porque para Dante es precisamente Virgilio quien guía a Estacio hacia la conversión al cristianismo mediante este

cantos XXI-XXII del *Purgatorio*. Es por ello que está separado de aquellos poetas gloriosos —pero paganos— a los que Dante saluda ante las puertas del *nobile castello*. El otro aspecto que nos interesa acerca de Estacio es el hecho de que fue coronado poeta, ya que “Dante sembra collegar in qualche modo la corona poetica dell’autore della *Tebaide* col suo latente cristianesimo”³⁸. Estacio mismo rememora su coronación en el encuentro con Dante en el *Purgatorio*:

Tan dulce fue mi canto poético que, aun siendo tolosano, Roma me atrajo hacia ella, en donde merecí que las sienes me fueran adornadas con mirto³⁹.

Estacio fue honrado con la corona de poeta en dos ocasiones pero ninguna de ellas tuvo lugar en Roma. Por otra parte, encontramos que en este pasaje declara ser tolosano sólo porque un escoliasta del siglo VI, Lactancio Placido, lo había confundido con otro Estacio, Lucius Stadius Ursulus Tolosensis, gramático de la época del emperador Claudio, éste sí de Tolosa en la Galia. Sin embargo, nosotros sabemos que en realidad era originario de Nápoles, gracias a una indicación que él mismo ofrece en las *Silvae*⁴⁰, obra desconocida durante la Edad Media⁴¹.

Un último detalle concerniente a la materia de nuestra investigación se encuentra en los versos citados: el mirto con el que Estacio dice haber sido coronado. El mirto ya en la Antigüedad se identificaba por una parte con Venus y, por otra, con la poesía, especialmente con la de carácter elegíaco. Recordemos además que Mussato fue coronado precisamente con mirto. Dante definitivamente se identifica con Estacio en tanto que lo considera cristiano, pero por otro lado aspira a superarlo como poeta, así como aspiraba a superar a Virgilio, y por supuesto a Mussato. Así que cuando encontramos a Dante solicitando el

poema, cf. *Purg.* XII, 55-93, y especialmente v. 72 donde Estacio dice a Virgilio: “Per te poeta fui, per te cristiano”.

³⁸ Vid. M. Piccone, *op. cit.*, p. 8.

³⁹ Cf. *Purg.* XXI, 88-90: “Tanto fu dolce mio vocale spirto / che, tolosano a sé mi trasse Roma, / dove mertai le tempie ornar di mirto”.

⁴⁰ Cf. Stat., *Silv.* III, 5, 106-107: “[Parthenope] creavit / me tibi, me socium longos astrinxit annos”. En cuanto a las referencias a autores clásicos remito a la bibliografía en donde se encontrarán todos los datos de las ediciones utilizadas.

⁴¹ Con respecto a las noticias que en la Edad Media se tenían acerca de Estacio, vid. L. Valmaggi, “La fortuna di Stazio nella tradizione letteraria latina e bassolatina”, en *Rivista di Filologia e d’Istruzione Classica* 21 (1893), pp. 409-462, 481-554, y E. R. Curtius, *op. cit.*, p. 84. Con respecto a su coronación y a su presunto origen tolosano, cf. *Coll. laur.* VI, 1, e *infra* nota 50.

laurel a Apolo al invocarlo en el canto inicial del *Paradiso*, podemos también entender que el laurel que pide supone una categoría superior con respecto al mirto, es decir que Dante aspira a encumbrarse como el máximo poeta. Ahora bien, debemos dejar en claro de una vez por todas que el *amato alloro*⁴² de Apolo es en primer lugar una imagen que nos remite a Dafne, ninfa amada por el dios griego —baste pensar en el bien conocido mito narrado por Ovidio⁴³—; pero a un tiempo el laurel es símbolo de la poesía, particularmente de la poesía épica.

Además de la coronación virtual otorgada por el mismísimo san Pedro, parece probable que se haya honrado a Dante con una coronación póstuma en Ravena. Sin embargo, Dante no pudo alcanzar el honor que tanto deseaba ni en la realidad ni en vida.

Dejaremos de lado por ahora la coronación de Petrarca, como ya se había advertido, para hablar precisamente del “più grande discepolo”⁴⁴, Giovanni Boccaccio. El poeta de Certaldo no fue coronado como tal, ya hemos visto que sucedió lo mismo con Dante. Para Boccaccio no hubo ni siquiera una coronación espiritual, en realidad tuvo que conformarse con expresar este deseo en sus obras. Además, en cuanto a la poesía, es importante recordar la apasionada defensa que hace de la misma en diferentes pasajes de sus obras latinas, al menos de manera muy evidente en los libros XIV-XV de las *Genealogie deorum gentilium*. Consideraremos algunos aspectos de las *Genealogie* más adelante, por ahora aludiremos sólo a dos lugares en la obra *boccacciana*, por lo demás muy elocuentes, en los que están presentes el laurel y el tema de la coronación poética. El primero de ellos lo encontramos al inicio del *Decameron*, específicamente en la “cornice”. Antes de comenzar propiamente con las *novelle*, los jóvenes de la *lieta brigata* han acordado elegir un *principale*, es decir, un rey o reina que establecerá el tema de las narraciones que harán en cada una de las jornadas. De esta forma la primera en ser coronada es Pampinea⁴⁵, he aquí la escena de la coronación:

⁴² Cf. Dante, *Par.* I, 15, y véase en general todo el inicio de este canto, vv. 1-36.

⁴³ Cf. Ov., *Met.* I, 452-567.

⁴⁴ Así intitula Giuseppe Billanovich el segundo capítulo de su obra: *Petrarca letterato*. I. *Lo scrittoio del Petrarca*.

⁴⁵ Es interesante resaltar aquí el nombre del primer personaje coronado: Pampinea, porque Pampineus era el nombre dado a Estacio en la Edad Media en lugar del correcto Papinius. Esto nos lleva a la tradición de la coronación de Estacio que ya hemos visto presente en Dante. El nombre Pampineus aparece consignado en Boccaccio, *De vita et moribus domini Francisci Petracchi de Florentia* 16 (en adelante *De vita*), y en Petrarca, *Coll. laur.* VI, 1. Este particular ya había sido señalado en G. Villani ed., *Vita di Petrarca*, Roma 2004, p. 99; y en M. Piccone, *op. cit.*, p. 20; *vid. supra* nota 41.

Y Filomena corrió de inmediato a un laurel (porque muchas veces había escuchado conversaciones acerca del gran honor que merecían las hojas de aquél y cuán digno de honor hacían a quien era coronado con merecimiento), y habiendo arrancado algunas ramas de aquél, le hizo con éstas una guirnalda honorable y vistosa; la cual, habiéndosela puesto sobre la cabeza, fue en lo sucesivo, mientras duró su reunión, un signo claro de real majestad y preponderancia para cada uno de ellos⁴⁶.

El hecho de que precisamente al inicio del *centonovelle*, su obra más importante, Boccaccio introduzca de manera programática el motivo del laurel y el tema de la coronación es sintomático de la influencia que ejercieron Dante y Petrarca sobre su obra. Tanto el laurel como la coronación son ambicionados por ambos, pero sólo Petrarca los obtiene. Por su parte Boccaccio aspira al mismo honor que sus dos amados maestros. De tal forma, en estos pasajes observamos cómo están vinculadas idealmente las tres Coronas de la literatura italiana⁴⁷. Además, se ha formulado la hipótesis de que la coronación de los miembros de la *lieta brigata*, comenzando por Pampinea, implica la coronación del autor mismo del libro en tanto creador de los narradores y de la obra⁴⁸.

Veamos ahora un ejemplo tomado de la producción latina. En este caso nos referimos a la correspondencia poética de Boccaccio con Checco di Meletto Rossi. Una vez más vemos reunidos a los dos grandes maestros de Boccaccio a través de la asociación con el laurel poético. Estas composiciones conforman también un intercambio bucólico-epistolar como el que ya vimos entre Gio-

⁴⁶ Cf. *Dec.* I, Introduzione, 97: “e Filomena, corsa prestamente a uno *alloro* (per ciò che assai volte aveva udito ragionare di quanto onore le frondi di quello eran degne e quanto degno d'onore facevano chi n'era meritamente *incoronato*), di quello alcuni rami colti ne le fece una ghirlanda onorevole e apparente; la quale, messale sopra la testa, fu poi mentre durò la lor compagnia manifesto segno a ciascuno altro della real signoria e maggioranza”; la cita del *Principe Galeotto* proviene de G. Boccaccio, *Decameron*, V. Branca ed., Milán 1976. El profesor Branca explica en su nota *ad locum* que la coronación de Pampinea se vincula directamente con la de Petrarca ocurrida en el Capitolio romano. Cf. *Filoc.* IV, 18: “Levossi allora Ascalion, e colti alcuni rami d'un verde *alloro*, il quale quasi sopra la fontana gittava la sua ombra, di quelli una bella coronetta fece, e quella recata in presenza di costoro”, citado de V. Branca / A. E. Quaglio edd., *Caccia di Diana. Filocolo*, Milán 1967.

⁴⁷ Vid. S. Sturm-Maddox, “Dante, Petrarch, and the Laurel Crown”, en Z. G. Baransky / T. J. Cachey Jr. edd., *Petrarch and Dante. Anti-Dantism, Metaphysics, Tradition*, Notre Dame 2009, p. 313: “Over time, the issues of ceremonial poetic coronation and of preeminence so earnestly engaged, each in his own non-customary designation of the ‘three crowns of Florence’: the image of the city itself crowned with their enduring fame”.

⁴⁸ Vid. M. Piccone, *op. cit.*, p. 22.

vanni del Virgilio y Dante, y no sólo esto, son igualmente cuatro poemas de los que tres son églogas, además de que la coronación poética es también aquí uno de los temas principales. En consonancia con la correspondencia poética entre Dante y Giovanni, también vemos en escena a un Mopso bajo cuyo disfraz se oculta Petrarca —recordemos que Mopso aparece ya en las églogas dantescas representando a Giovanni del Virgilio—. Por último, se presenta aquí una distinción entre las plantas identificadas con la poesía, entiéndase el laurel, el mirto y la hiedra. Esta distinción nos lleva a unos versos de Petrarca que él mismo cita en la *Collatio laureationis*, en los que enumera los tipos de plantas propios para la corona poética: “Pero ahora están en silencio los laureles, los mirtos y las hiedras y también la sagrada venda que es debida a tus sienes”⁴⁹. En el tercero de los poemas mencionados se alude de manera específica a la corona de laurel:

Buscaba en mi beneficio las coronas del hermoso laurel adornadas con jacin-
to, pero para conservarlas ahí, hasta que mi flauta emita agradables melodías
para Mopso, a quien ha sido concedido anudar las sienes de los selectos pasto-
res. Estos agradables dones son conservados por mí mediante cantos a fin de
que esto sea agradable para los hados⁵⁰.

Para Giuseppe Velli, editor y comentarista de los *Carmina* de Boccaccio, en estos versos “apertamente dichiarata come poche altre volte nell’opera del Boccaccio, è l’aspirazione alla corona d’alloro che egli invece non otterrà mai”⁵¹. Y dado que, en efecto, no obtendrá jamás el laurel poético, al reelaborar el poema bajo el influjo de la égloga *Argus* del *Bucolicum carmen* petrarquesco con el fin de incluirlo en su propio *Bucolicum carmen* con el título de *Faunus*, Boccaccio dejará de lado el laurel e introducirá una innovación totalmente suya: el acanto, que el poeta extrae de las églogas de Virgilio. Los versos ya citados se presentan así en una segunda redacción:

⁴⁹ Cf. *Coll. laur.* XI, 1. La búsqueda de estos juegos intertextuales relativos a las “plantas poéticas” es propuesta y estudiada con mayor precisión por G. Ferrante, “Il lauro di Mopso e l’edera di Aminta. Petrarca e Dante nel Boccaccio bucolico”, en L. Azzetta / A. Mazzuchi edd., *Boccaccio editore e interprete di Dante*, Roma 2014, pp. 403-422.

⁵⁰ Cf. *Carminum quae supersunt* II. A *Checco di Meletto Rossi*, vv. 43-48: “Serta michi lauri pulcre distincta iacinto / querebam, servanda tamen, dum fistula gratos / nostra ciet modulos Mopso, cui tempora lectis / nectere concessum pastoribus. Hec michi grata / munera carminibus servantur, dum modo fatis / hoc placeat”, en A. F. Massera ed., *Opere latine minori*, Bari 1928, p. 91.

⁵¹ Citado por G. Ferrante, *op. cit.*, p. 417.

Entre tanto yo buscaba distinguirme con una corona de hermoso acanto, pero para conservarla ahí, hasta que nuestra flauta emita versos agradables para Mopso, a quien ha sido concedido anudar las sienas de quienes son dignos y ceñir sus cabellos con el laurel⁵².

Boccaccio reconoce estar a la zaga de Dante y Petrarca, ellos sí merecedores de la coronación poética, ya sea hipotética o real, y renuncia en estos versos al laurel, a la hiedra y al mirto, conformándose con el acanto, otra “planta poética” de tradición genuinamente bucólica⁵³. Quede constancia con estos ejemplos del interés manifestado por Boccaccio hacia la gloria procurada por el laurel poético. Por esta razón es posible decir que el tema de la coronación “sta in realtà al centro dell’intera produzione in volgare di Boccaccio”⁵⁴, y sin hurgar demasiado, hemos visto que también aparece en su obra latina.

Para concluir este repaso por los poetas laureados durante el siglo XIV, debemos hablar del último literato coronado poeta: Zanobi Mazzuoli da Strada, autor de menor relevancia si lo comparamos con los anteriores, y poeta mediocre para el gusto de sus propios contemporáneos; aunque, por otro lado, no debe olvidarse su labor como humanista, principalmente en lo relativo al hallazgo y difusión de manuscritos. Baste recordar su actividad en la biblioteca de la abadía de Montecassino⁵⁵.

Zanobi da Strada, hijo de un profesor de gramática llamado “lo stradino”, fue también profesor de gramática en Florencia, heredando el puesto que antes fue de su padre; gracias a esto accedió al círculo principal de intelectuales florentinos, entre los que se encontraba Boccaccio, y fue también amigo y correspondiente de Petrarca. Posteriormente se transfirió a Nápoles donde continuó enseñando gramática. En la corte partenopea estuvo al servicio del senescal Niccolò Acciaiuoli, gracias a cuyo patrocinio pudo obtener en Pisa la corona de laurel poético de manos del emperador Carlos IV de Luxemburgo en mayo de 1355. Poco después asumió el cargo de secretario apostólico, el mismo

⁵² Cf. Boccaccio, *Bucc.* III, 16-19: “Ast ego sarta mihi pulchro distinguere *acantho* / querebam, servanda tamen, dum fistula gratos / nostra ciet versus Mopso, cui tempora dignis / nectere concessum, lauro et vincire capillos”, citado de P. G. Ricci ed., *Opere in versi. Corbaccio. Trattatello in laude di Dante. Prose latine. Epistole*, Milán-Nápoles 1965, p. 662.

⁵³ Cf. Verg., *Ecl.* IV, 18-20: “At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu / errantis hederas passim cum baccare tellus / mixtaque ridenti colocasía fundet *acantho*”.

⁵⁴ Vid. M. Piccone, *op. cit.*, p. 21.

⁵⁵ Vid. G. Billanovich, “Zanobi da Strada e i tesori di Montecassino”, *Lezioni di filologia petrarchesca*, Venecia 2008, pp. 67-83.

que Petrarca rechazó años antes. Murió a causa de la peste en 1361. En general, éstos son los datos más relevantes de su vida⁵⁶. No hay duda de que el evento fundamental de la misma fue su coronación como poeta⁵⁷.

Al menos dos preguntas surgen de manera inmediata con respecto a Zanobi. La primera: “che cosa aveva egli fatto per meritare il sommo onore dell’incoronazione, quell’onore che lo inalzava fino al Petrarca?”⁵⁸; y la segunda: por qué se granjeó el desprecio de sus contemporáneos a causa de este evento. Podremos responder a ambas si pensamos en sus obras. Según la crítica moderna, éstas son tan escasas y de tan poco valor que definitivamente parecen razón insuficiente para haber obtenido un honor tan grande. En primer lugar tenemos una serie de poemas, unos cuantos en realidad, de los que se ha dicho “la sua poesia non è, in fondo, che prosa scritta in versi, coi quali non fa che imitare e in qualche punto copiare gli antichi”⁵⁹. Por otra parte tenemos un par de traducciones al toscano, la primera del *Somnium Scipionis* de Cicerón, y la segunda de los *Moralia* de Gregorio Magno; además de esto, un cúmulo de cartas redactadas mientras ocupó el puesto de secretario apostólico, y por último un discurso titulado *De Fama*, preparado *ex professo* para leerse en Pisa frente al emperador. Varios pasajes de este discurso ponen de manifiesto su dependencia con respecto a la *Collatio laureationis* de Petrarca⁶⁰.

La coronación de Zanobi fue acogida “con sdegnoso scandalo dei migliori letterati, particolarmente dei fiorentini, che in quella incoronazione, dove era fatto giudice di poesia ‘un barbaro’, vedevano una parodia indegna della laurea napoletana e romana del Petrarca”⁶¹. Si ya hemos visto que los estudiosos actuales consideran tan ínfima su obra literaria, imaginémonos qué pensaría

⁵⁶ Para un cuadro biográfico más completo sobre Zanobi, *vid.* H. Cochin, *Un ami de Pétrarque. Lettres de Francesco Nelli a Pétrarque*, París 1892, p. 185; y R. Sabbadini, *op. cit.*, pp. 173-174.

⁵⁷ Para lo que Petrarca dice acerca de la coronación de Zanobi, *cf.* *Epyst.* III, 8.

⁵⁸ *Vid.* P. Guidotti, “Un amico del Petrarca e del Boccaccio: Zanobi da Strada, poeta laureato”, *Archivio storico italiano* 7 (1930), p. 262.

⁵⁹ *Ib.*, p. 279.

⁶⁰ *Vid.* E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, p. 60.

⁶¹ *Vid.* G. Billanovich, *Petrarca letterato. I. Lo scrittoio del Petrarca*, pp. 199-200; y J. B. Trapp: “The Owl’s Ivy and the Poet’s Bays. An Enquiry into Poetic Garlands”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 21 (1958), p. 242: “But the coronation of Zanobi da Strada, who received the laurel, in emulation of Petrarch, from the hands of the Emperor Charles IV at Pisa on 24 May 1355, was perhaps more honour than he deserved, and he had to endure the scorn of his contemporaries for accepting a provincial honour from a barbarian Emperor —*laurea pisana* became a byword”.

la élite literaria de la época acerca de la coronación del tan vituperado Zanobi. Podemos al menos aducir dos ejemplos. Encontramos el primero de ellos en una epístola dirigida a Petrarca por Francesco Nelli el 3 de febrero de 1356:

Además de esto, acerca del secuestro de la Musas, acerca de la novedad de la aparición y de la maldad de este emperador, más bien, de este bárbaro, cuál es mi opinión, es algo que decidí reservar a aquel día que espero, y ya te lo habría dicho si mi pluma estuviera a la altura de mi rabia⁶².

La acusación principal en contra del “emperador bárbaro”⁶³, artífice de la coronación de Zanobi, es la de haberse apoderado violentamente de las Musas. De igual forma Boccaccio mostrará su desaprobación en una epístola dirigida a Iacopo Pizzinga muchos años después de la muerte de Zanobi. En ésta resalta el hecho de que, debido a su avidez de gloria, de maestro de gramática que era devino poeta laureado sin haberlo merecido⁶⁴:

A estos yo podría añadir, si quisiera, a un tercer conciudadano mío, Zanobi, llamado da Strada por la finca de sus antepasados, el cual, dejada de lado la palmeta, con la que había acostumbrado obligar a los niños que intentaban pasar de los rudimentos al primer nivel de la gramática, ávido de gloria, alzó el vuelo hacia honores, no sé si suficientemente merecidos, y menospreciado del todo el antiguo ritual, de mano del emperador de Bohemia impusó en su cabeza el laurel en Pisa y no en Roma⁶⁵.

⁶² Cf. *Epístola XVII*, 12-13: “Preterea de arreptione sororum, de Cesaris ymmo barbari huius novitate fantasmatis et nequitiæ, quid dicere velim, in diem illum quem expecto reservare censui, atque iam tibi dixissem, si stilum impetui adquare valuissem”, en H. Cochin, *op. cit.*, pp. 234-235.

⁶³ Acerca de Carlos IV “al que no había nada que causara tanto placer como impresionar a las masas irreflexivas y halagar a los hombres vanidosos con pomposas ceremonias”, *vid.* J. Burckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Madrid 2010, p. 194.

⁶⁴ No debemos olvidar que había sido precisamente Petrarca quien en un par de cartas había incitado a Zanobi a tener aspiraciones más elevadas que las de profesor de gramática, *cf. Fam.* XII, 3, y 17.

⁶⁵ Cf. Boccaccio, *Epistolarum quæ supersunt XVIII*: “His ego tertium concivem meum addere, si velim, possem, Zenobium scilicet ab avito rure cognominatum ‘de Strata’, qui posita ferula qua ab incunabulis puellulos primum gramatice gradum temptantes cogere consuerat, avidulus glorie, nescio utrum in satis meritis evolavit honores, et veteri omni parvipenso ritu, boemi Cesaris manu non romanam lauream sed pisanam capiti impressit suo”, en A. F. Massera ed., *Opere latine minori*, Bari 1928, p. 196.

Como podemos ver, Zanobi da Strada debió pagar un precio muy alto en vida para lograr que a su muerte su nombre pasara a la historia por haber sido coronado con el laurel poético. La razón es que la coronación pisana, claramente un honor inmerecido, redundó sobre todo en animadversión, sobre todo de parte de sus amigos, por el hecho de haberla obtenido gracias a la gran influencia política de su protector y no a su obra literaria. En este sentido, es interesante pensar en el hecho de que Petrarca también utilizó su influencia para conseguir ser coronado; sin embargo, la diferencia esencial radica en la numerosa e importante producción literaria que Petrarca legó a la posteridad, y que contrasta tanto cualitativa como cualitativamente con la ínfima producción literaria de Zanobi.

II.

La coronación de Francesco Petrarca⁶⁶

Petrarca ha diseñado en su obra lo que ha sido llamado por muchos como una “autobiografía ideal”, en la que cada uno de los detalles es significativo: los personajes mencionados, los eventos, los lugares, las fechas precisas. Todo ese conjunto de particulares se encuentra disperso en innumerables lugares de su obra y se nos presenta constituido por fragmentos⁶⁷ que ofrecen una imagen multiforme y contradictoria. Para reconstituir el evento grandioso de su coronación, es necesario recurrir a esta especie de teselas dispersas, que conforman el mosaico que es la vida de Petrarca. Veamos uno de estos fragmentos, específicamente el inicio de la epístola *Posteritati*, que servirá como guía y punto de partida para tratar acerca de la coronación de Petrarca:

⁶⁶ En este capítulo, con el fin de reconstruir la coronación, me valdré, en primer lugar, de los documentos petrarquescos que mayor información proporcionan acerca de la misma. Para un elenco exhaustivo de pasajes relacionados con el tema, véase el fundamental estudio de E. H. Wilkins, “The Coronation of Petrarch”, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, pp. 7-13. También remito de inmediato a los capítulos dedicados específicamente a la coronación en cada una de las principales biografías modernas de Petrarca: E. H. Wilkins, *Life of Petrarch*, Chicago-Londres 1961, pp. 24-29; y U. Dotti, *Vita di Petrarca*, Roma-Bari 2004, pp. 78-89, esta última con documentación y amplia bibliografía. Además, aunque un tanto envejecido, sigue siendo útil el capítulo “The Crowning of the Poet (1339-1341)”, en E. H. R. Tatham, *Francesco Petrarca: The First Modern Man of Letters*, vol. II, Londres 1926, pp. 104-152.

⁶⁷ Hago alusión aquí a la obra de Petrarca en general, pero específicamente a los *fragmenta* que constituyen su producción *volgare*, y a la cita del *Secretum* que Marco Santagata usa como motivo inicial de su estudio sobre el *Canzoniere* petrarquesco en M. Santagata, *I frammenti dell'anima. Storia e racconto nel Canzoniere di Petrarca*, Bolonia 2004. Y *cf.* *Secr.* III, p. 282, [214]: “sparsa anime fragmenta recolligam”, el *Secretum* será citado de E. Fenzi ed., *Secretum. Il mio segreto*, Milán 1992, con el título *Secretum*, el libro, el número de página, y un segundo número de página entre corchetes que remite a la otra edición del *Secretum* que he tenido en cuenta: G. Martellotti *et al.* edd., *Prose*, Milán-Nápoles 1955. Para la asociación fundamental entre el pasaje citado y el primer verso de los *Rerum vulgarium fragmenta*: “Voi ch’ascoltate in rime sparse il suono”, *vid.* M. Santagata ed., *Canzoniere*, Milán 1996, pp. 6-8; y además de manera específica *vid.* F. Rico, “Rime sparse, *Rerum vulgarium fragmenta*. Para el título y el primer soneto del *Canzoniere*”, *Medioevo romanzo* 3 (1976), pp. 101-138.

Tal vez habrás escuchado algo sobre mí, si bien es dudoso que un nombre fútil y obscuro como el mío pueda llegar lejos en el espacio y en el tiempo. Y quizás desearás saber qué hombre fui y que fin tuvieron mis obras, sobre todo aquellas cuya fama habrá llegado hasta ti o de aquellas cuyo nombre apenas habrás escuchado⁶⁸.

En la concepción prevista por el autor, la *Posteritati* debería presentarse como documento conclusivo de su vida al ser incluida como colofón de la colección de cartas intitulada *Rerum senilium libri*⁶⁹, y, más importante aún, serviría para transmitir a la posteridad un retrato idealizado de sí mismo. Esta misiva inconclusa fue compuesta y revisada por Petrarca en diferentes momentos, todos ellos en la última etapa de su vida. Si pensamos en términos amplios en la autobiografía ideal petrarquesca, en ese esquema la *Posteritati* tiene como función enmarcar el retrato de un nuevo tipo intelectual diametralmente distinto a los de la edad anterior⁷⁰ y ofrecer una imagen sobria y mesurada de sí, que al mismo tiempo no carece de falsa modestia y pretenciosidad. Además, desde el mismo comienzo encontramos ya una invitación de parte del autor a asomarnos en su vida y en su obra; por no mencionar la evidente aspiración a ser recordado en el futuro.

Al centro de ese cuadro idealizado encontramos alusiones diversas a la coronación, suceso que en general aparece como un grato recuerdo; aunque debemos considerar que compuso esta epístola ya anciano por lo que su perspectiva respecto al evento refleja un cierto desdén⁷¹ compatible con la amar-

⁶⁸ Cf. *Post.* 1: “Fuerit tibi forsan de me aliquid auditum; quamquam et hoc dubium sit, an exiguum et obscurum longe nomen seu locorum seu temporum perventurum sit. Et illud forsitan optabis nosse: quid hominis fuerim aut quis operum exitus meorum, eorum maxime quorum ad te fama perveniret vel quorum vel tenue nomen audieris”. Citaré la *Posteritati* a partir de la siguiente edición: G. Boccaccio, *Vita di Petrarca*, G. Villani ed., Roma 2004.

⁶⁹ Recuérdese que también de manera ideal su otro gran epistolario, los *Rerum familiarium libri*, concluye con el libro XXIV formado por las cartas “antiquis illustrioribus”, destinadas a personajes de la Antigüedad, tales como Cicerón, Virgilio, Horacio, Varrón, Homero, entre otros. Es decir en un caso se dirige a sus gloriosos antecesores y en el otro a sus lectores futuros.

⁷⁰ La actitud renovadora y polémica que el aretino adopta principalmente en relación con la Escolástica es resumida en forma transparente por F. Bausi, *Petrarca antimoderno. Studi sulle invettive e sulle polemiche petrarchesche*, Florencia 2008, p. 194: “Petrarca conduce senza sosta, da un capo all’altro della sua vita e della sua opera, una vera e propria battaglia contro la cultura dominante di una nuova e diversa idea di cultura e di sapienza, e una battaglia più generale contro i tempi nei quali si trova a vivere”.

⁷¹ Cf. *Post.* 32: “hodie et ipsius et meum et omnium idem sentientium iudicium non probo”.

gura expresada en otra importante carta dirigida a Boccaccio, también en la vejez, en la que se lamenta porque en la juventud pretendió un honor tan vano y afirma que la única recompensa obtenida con la coronación fue la envidia de muchas personas⁷². Sin embargo, en su juventud Petrarca anheló ardientemente la coronación poética⁷³. Este deseo estaba relacionado por una parte con su conocimiento del *ἄγων Capitolinus*, del que parece haber tenido noticia a partir de la vida de Domiciano de Suetonio⁷⁴ y de Censorino a través del *De die natali liber*⁷⁵, y de su errónea idea de que Estacio había sido el último poeta coronado en la mencionada competencia; y, por otra, con la evidente asociación entre el laurel poético y el nombre de su amada Laura. Todo esto lo llevó a pensar que en las competencias instituidas por el emperador Domiciano la corona otorgada al vencedor era de laurel⁷⁶. Además es muy probable que haya tenido noticias de la coronación de Albertino Mussato.

Para regresar a la *Posteritati* y a la coronación, consideremos la siguiente escena, en la que en medio de un *locus amoenus* Petrarca recibe en un solo día —*mirabile dictu!*— dos invitaciones distintas para ser coronado poeta:

⁷² Cf. *Sen.* XVII, 2: “Laurea autem illa michi immaturo evi fateor atque animi, immaturis quidem texta frondibus, obtigit; quam si fuissem maturior non optasse. Amant enim ut senes utilia, sic iuvenes speciosa, nec respiciunt finem. Et quid putas? Nil prorsus scientie, nil eloquentie illa michi, invidie infinitum attulit et quietem abstulit. Sic inanis glorie et iuvenilis audacie penas dedi”, el texto en G. Martellotti *et al.* edd., *Prose*, Milán-Nápoles 1955, p. 1152. Y véanse también *Afr.* IX, 483: “Invidie tristes contemnere morsus”, en donde Petrarca dirigiéndose a su propia obra, le pide que desprecie y eluda la envidia; y *Rem.* I, 46: “19. *Gaudium*. Parta michi laurea. 20. *Ratio*. Partus labor, partus livor, seu illa studiorum, seu armorum merces est. Tener ille ramulus animo tuo nichil omnino, signum vertici prebuit inane ostendesque te multis, quos melius latuisses; quid aliud, quam te morsibus obiecit invidie?”, citado de E. Fenzi ed., *Rimedi all’una e all’altra fortuna*, Nápoles 2009.

⁷³ Cf. *Mem.* I, 37, 14: “Visum michi tandem laurem poeticam, quam a teneris annis optaveram [...]”. Cito las *Res memorande* de M. Petoletti ed., *Rerum memorandarum libri*, Florencia 2014. Véanse también *Secr.* III, pp. 226-228, [158]: “Cogitas nempe te his studiis aliquanto prius quam etiam arderes deditum fuisse poeticumque illud decus ab annis puerilibus animum excitasse”; y *RVF* CCLXIV, 63-65: “Questo d’allor ch’i’ m’addormiva in fasce / venuto è di di in di crescendo meco, e temo ch’un sepolcro ambeduo chiuda”, cito los *RVF* de M. Santagata ed., *Canzoniere*, Milán 1996.

⁷⁴ Cf. *Suet.*, *Dom.* IV, 4.

⁷⁵ Cf. Censorino, *De die Natali liber* XVIII, 4 y 15. Véase también E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, pp. 15-16.

⁷⁶ Vid. E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, pp. 18, 20; y J. B. Trapp, *op. cit.*, p. 234.

En un mismo día me llegaron cartas tanto de Roma de parte del Senado, como de París de parte del canciller de la Universidad, que con empeño me invitaban a recibir el laurel poético una en Roma, la otra en París⁷⁷.

El primero de septiembre de 1340, por la mañana, mientras paseaba en las cercanías de su casa de campo en Vacluse, Petrarca recibió una carta suscrita por el Senado romano en la que se le invitaba a ser coronado poeta en el Capitolio. Hacia la tarde arribó una segunda carta, ésta firmada por Roberto dei Bardi⁷⁸, canciller de la Universidad de París, ofreciendo el mismo privilegio en el prestigioso *Studium* francés. Petrarca se inclina inmediatamente por Roma, sin embargo, escribe a su amigo y confidente, Giovanni Colonna, para solicitarle consejo acerca de cuál de las dos invitaciones debería aceptar. Al día siguiente el cardenal Colonna, apelando a la antigua grandeza de la Urbe⁷⁹, le responde sin dudarle que debe elegir Roma, y Petrarca escribe una vez más a Giovanni aceptando sin vacilación su consejo⁸⁰.

Encontramos hasta aquí al menos un par de elementos de interés; primero el prestigio de Roma y París en términos históricos, políticos, culturales; en seguida, la presunta confrontación que se da entre estas ciudades por coronar a Petrarca, señalada con el adverbio *certatim*. Por otra parte, será conveniente también explicar los motivos prácticos por los que estas dos ciudades en particular ofrecen honrar a Petrarca con el laurel poético.

Antes que todo, es preciso decir que desde el punto de vista histórico, Italia y Galia libran una disputa omnipresente en la obra del poeta. Roma y París representan los máximos baluartes de esa polémica petrarquesca, que es anti-parisina en términos de la cultura que se genera en esta ciudad y además anti-aviñonesa⁸¹. La causa principal de esta animadversión reside en el hecho de que la sede papal fue transferida de Roma a Aviñón a principios del siglo XIV y permaneció ahí durante casi toda la vida de Petrarca. Teniendo en mente este panorama, debemos pensar también en que la Universidad de París es

⁷⁷ Cf. *Post.* 27: “Uno die et ab urbe Roma senatus, et de Parisius cancellarii studii ad me litere pervenerunt, certatim me ille Romam ille Parisius ad percipiendam lauream poeticam evocantes”. Para mayores detalles acerca del contenido de cada una de las cartas, cf. *Fam.* IV, 4, 1.

⁷⁸ Cf. *Fam.* IV, 4, 1; y *Coll. laur.* VI, 2.

⁷⁹ Cf. *Post.* 28: “Cuius consilium secutus, Romane urbis auctoritatem omnibus preferendam statui”.

⁸⁰ Cf. *Fam.* IV, 5.

⁸¹ Recuérdense aquellos sonetos de los *RFV* denominados precisamente anti-aviñoneses, en uno de ellos Petrarca incluso identifica a Aviñón con Babilonia, cf. *RVF* CXXXVI, y CXXXVII, 1-2: “L’avara Babilonia à colmo il sacco / d’ira di Dio”.

para Petrarca sinónimo de las conocidas *quaestiones quodlibetales*, en otras palabras, la sede de la Escolástica, que para él no es otra cosa que un pernicioso mecanismo de juegos lógicos, totalmente inútil para la comprensión y el estudio de las Escrituras. No hay que sorprenderse entonces del hecho de que haya tenido en tan poca estima a los aristotélicos de su tiempo y que haya mostrado constantemente en sus obras el profundo desprecio que sentía por ellos. No obstante esta furiosa oposición hacia París, y especialmente hacia su Universidad, la sola invitación a ser coronado en esa institución resultaba ya por sí mismo meritoria, sobre todo debido a la posición de primacía que ésta ocupaba desde el punto de vista cultural. En cuanto a esta invitación parisina podemos afirmar que fue Petrarca quien la buscó y planeó con detalle; en ese sentido fue decisiva la participación de su amigo florentino, Roberto dei Bardi quien, al desempeñar el cargo de canciller de la Universidad, ejercía una gran influencia a nivel político, y haciendo uso de ésta se erigió como el principal promotor del ofrecimiento.

Por otro lado tenemos la invitación del Senado romano que, como sabemos, es por la que Petrarca se inclinará. Roma, casi no es necesario decirlo, es un ideal glorioso, significa la materialización de un mito, el mito de *Roma aeterna*. Para Petrarca Roma representa en primera instancia la prueba más viva de aquella gloriosa Antigüedad de la que él se propone como el más ávido estudioso⁸², además de ser la auténtica sede de la Iglesia y del papado, a diferencia de Aviñón. Roma es también el testimonio y reflejo de la grandeza de toda una civilización que tiene continuidad en su propia época, por lo cual el nombre de Roma es inmortal⁸³. El propósito de Petrarca es establecer un nuevo paradigma opuesto al de la Escolástica, y para hacerlo deberá restaurar elementos de la cultura antigua valiéndose de las lecciones que ha aprendido con la lectura y el estudio de sus *auctores*. Al llevar a cabo esta labor, él mismo se propone como partícipe primario de esa continuidad histórica en su condición de literato y

⁸² Cf. *Post.* 11: “Incubui unice, inter multa, ad notitiam vetustatis, quoniam michi semper etas ista displicuit”.

⁸³ Cf. *Inv. mal.* 39: “Roma non in totum corrui, et quanquam graviter imminuta, adhuc tamen est aliquid preter nomen. Muri quidem et palatia ceciderunt: gloria nominis immortalis est”, cito el texto de M. Berté ed., *Contra eum qui maledixit Italie*, Florencia 2005. Vid. A. Marpicati, “L’incoronazione di Petrarca in Campidoglio”, *Studi Romanj* 6 (1958), p. 521: “Ricevere l’amato alloro su quel colle immortale, ottenere la consacrazione del suo valore, della sua gloria tra le braccia venerande di Roma ‘nostra madre comune’, gli dovette brillare nella mente come il massimo onore al quale potesse tendere un uomo”.

poeta. Es decir él se erige como artífice de una nueva *translatio studiorum*. Así como Dante se había presentado ya como un nuevo Virgilio al componer su *sacro poema*, Petrarca hace lo propio, pero él sigue los pasos del mantuano de forma más legítima, al menos en su concepción, ya que precisamente en el momento en que se le invita a ser coronado, se encuentra enfrascado en la composición del *Africa*, una epopeya escrita en latín, donde se narran las gestas de Escipión el Africano en la segunda Guerra Púnica. De hecho el *Africa* o los fragmentos del poema que había compuesto hasta ese momento son la razón principal por la que se le ofrece la coronación poética⁸⁴. En el diseño previsto por Petrarca era claro que no había necesidad de buscar en París lo que sólo podía encontrarse en Roma. Tal como el cardenal Colonna le había sugerido, no existía otro lugar más adecuado para ser coronado poeta⁸⁵.

Ahora bien, en ese preciso momento histórico Roma carecía de cualquier tipo de poder, influencia o esplendor, ya que la ausencia de la curia pontificia había traído consigo el descuido y el abandono de la Urbe. Con todo, Petrarca planificó también la invitación romana y para lograr obtenerla aprovechó el hecho de que contaba con el apoyo y patrocinio de una de las familias más importantes de la ciudad, los Colonna —hemos visto cómo pide consejo a Giovanni Colonna acerca de qué ciudad deberá elegir para ser coronado poeta—, y de un senador romano emparentado con ellos, Orso dell'Anguillara. En realidad, Petrarca, además de haber premeditado ambas invitaciones, merced a una intensa actividad política y diplomática, había diseñado para sí mismo un escenario fastuoso en el que las dos cartas recibidas en septiembre de 1340 eran simplemente el preludeo.

Otro aspecto muy importante para Petrarca era la legitimidad del evento. Había decidido rechazar la propuesta de la Universidad de París, pero al mismo tiempo aspiraba a un título universitario que él no había podido obtener debido a que interrumpió los estudios jurídicos tanto en la Universidad de Montpellier como en la de Bolonia. Petrarca necesitaba un garante de su capacidad como poeta que representara una autoridad desde el punto de vista intelectual. Para conseguirlo nuevamente se valió de la diplomacia y, gracias a

⁸⁴ Vid. C. Calcaterra, "Sub lauro mea", *Nella selva del Petrarca*, Bolonia 1942, pp. 90 y 93.

⁸⁵ Vid. H. Vonner, "Dall'Africa a la gloria poetica: *Mise en Abyme* della confessione del desiderio terreno", en L. Secchi Tarugi ed., *Francesco Petrarca l'opera latina: tradizione e fortuna*, Florencia 2006, p. 175: "Perciò, a detta di Petrarca l'autentica tradizione, che doveva assolutamente svolgersi a Roma, poteva ritrovare la sua forma originaria solo con il proprio trionfo. Petrarca mira a un grandioso spettacolo, perché si stima capace d'uguagliare i famosi poeti dell'Antichità".

la intervención de su amigo, el fraile agustino Dionigi da Borgo San Sepolcro⁸⁶, quien se encontraba entonces en la corte angevina, obtuvo un *appuntamento* para ser examinado por el rey de Nápoles y Jerusalén⁸⁷. A diferencia de Dante que lo consideraba apto sólo para proferir sermones y no para reinar⁸⁸, Roberto de Anjou es para Petrarca la persona más autorizada para dar validez a su coronación, pues es un nuevo Augusto que legitimará a un nuevo Virgilio. Son innumerables los pasajes de la obra de Petrarca en que se alude al monarca francés con sumo respeto y admiración⁸⁹, tenemos incluso testimonio de un proyecto, el *De Roberto rege*⁹⁰, que Petrarca concibió en su honor, aunque nunca lo llevó a cabo. Y es que además de haber escrito y recitado sermones, Roberto de Anjou había reunido en Nápoles un notable acervo de libros y había fomentado la actividad literaria y científica convirtiendo así su corte en un importante centro cultural; por esta razón un considerable grupo de intelectuales se dio cita en la Nápoles angevina⁹¹, piénsese al menos en su bibliotecario, Paolo da Perugia. De ahí que se extendiera su reputación como sabio y protector de las artes⁹². El papel de mecenas que Roberto desempeñaba es lo que lo convierte en un nuevo Augusto ante los ojos de Petrarca, ya que, al igual que el primer emperador romano, el rey de Nápoles favorece el cultivo de las artes, la poesía y el estudio en general.

⁸⁶ Fue Dionigi quien regaló a Petrarca una edición “de bolsillo” de las *Confesiones* de san Agustín que el poeta llevó consigo durante muchos años y que él, a su vez, regalaría tiempo después a otro amigo. Este pequeño volumen ocupa un lugar de lo más relevante en el episodio literario del Mount Ventoux, uno de los más conocidos de la obra del aretino. Mientras Petrarca está ascendiendo la mencionada montaña, una ráfaga de viento abre súbitamente el libro en el siguiente pasaje: “Et eunt homines admirari alta montium et ingentes fluctus maris et latissimos lapsus fluminum et oceani ambitum et giros siderum, et relinquunt se ipsos”, cf. August., *Conf.* X, 8, 15; y *Fam.* IV, 1, 27-28. La lectura provoca en Petrarca una reflexión acerca de la condición humana y una transformación espiritual que modificará profundamente su vida.

⁸⁷ Cf. *Fam.* IV, 2, 15, en donde Petrarca expresa a Dionigi su específico deseo de ser aprobado única y exclusivamente por Roberto de Anjou.

⁸⁸ Cf. Dante, *Par.* VIII, 147: “e fate re di tal ch’è da sermone”.

⁸⁹ Cf. *Mem.* I, 37; *BC* II; *Sen.* X, 2, 104-106; *Fam.* I, 2, 7-9, IV, 4, 5; *Post.* 30; *Priv.* III, 3; y *TF* II, 161-162, entre muchos otros.

⁹⁰ Cf. *Mem.* III, 96, 3.

⁹¹ Vid. C. C. Coulter, “The Library of the Angevin Kings at Naples”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 75 (1944), pp. 141-155; y R. Weiss, “The Translators from the Greek of the Angevin Court of Naples”, *Rinascimento* 1 (1950), pp. 195-226.

⁹² Vid. U. Dotti, *op. cit.*, p. 83: “Egli [Petrarca] piuttosto costruì attorno a Roberto uno dei suoi primi miti politico-culturali: la figura del sovrano saggio y lungimirante, protettore dell’arte e della cultura, amante della pace e del benessere”.

Habiendo entonces dispuesto la examinación napolitana, Petrarca parte desde Aviñón con dirección a Marsella, de donde zarpará hacia Nápoles. En la ciudad partenopea Petrarca se detuvo por un mes aproximadamente, durante este período trató diversos temas con el rey, principalmente acerca de la pérdida segunda década de los *Ab Urbe condita* de Livio y de la obra de Virgilio, así como de la presunta acusación de hechicero que se le imputó durante la Edad Media. Además Petrarca presentó al rey algunos fragmentos del *Africa* y Roberto, complacido por los hexámetros que había escuchado, solicitó al poeta que le dedicara la obra⁹³, éste aceptó y más tarde añadiría la dedicatoria al inicio del libro primero de su poema⁹⁴. El examen mismo se prolongó durante tres días en los que discutieron específicamente sobre la poesía, sobre los diferentes objetivos de los poetas y de la naturaleza del laurel poético⁹⁵. Después de haber cumplido con el protocolo, Roberto de Anjou manifestó su aprobación en cuanto a la coronación de Petrarca e incluso le ofreció que ésta se llevara a cabo en Nápoles, a lo que el recién aprobado poeta tuvo que rehusarse argumentado que el *amor Rome*⁹⁶ le impedía que esto sucediera en cualquier otro lugar. El rey aceptó como válida la respuesta de Petrarca y le hizo saber que él mismo deseaba ir con él a Roma para colocarle la corona de laurel; pero debido a su edad esto le era imposible y por ello envió como su representante a Giovanni Barrili quien, a su vez, tampoco pudo asistir personalmente a la coronación a causa de un asalto en Anagni, a las afueras de Roma. Antes de la despedida, el rey de Nápoles donó a Petrarca un manto de honor⁹⁷ para que lo llevara puesto durante la ceremonia.

Petrarca se dirigió finalmente a Roma donde fue coronado poeta el 8 de abril de 1341, día de Pascua, según la fecha tradicionalmente aceptada. Habíamos mencionado previamente la importancia de las fechas dentro de la autobiografía petrarquesca, tenemos aquí un claro ejemplo de esto. La fecha oficial de la coronación es el día de Pascua de 1341, sumamente importante por su valor simbólico. De manera equivalente pocos años antes Petrarca había con-

⁹³ Cf. *Post.* 31.

⁹⁴ Cf. *Afr.* I, 19-70, y IX, 423-440.

⁹⁵ Cf. *Mem.* I, 37, 15: “Ceterum in ipso examine, ubi parvitati mee altissimum illud ingenium condescendit, cum quedam de arte poetica ac de proposito et differentiis poetarum deque ipsius lauree proprietatibus dixissem aures eius animumque tangentia”.

⁹⁶ Cf. *Post.* 32.

⁹⁷ Cf. *Epyst.* I, 60-64; y vid. E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, pp. 49-50.

cebido el proyecto de realizar el *Africa* en un viernes santo⁹⁸, así como en 1327, también en una semana santa, específicamente en viernes⁹⁹, había visto por primera vez a Laura en la iglesia de santa Clara en Aviñón.

Respecto a la fecha precisa de la coronación tenemos los siguientes elementos a disposición: el *Laureae privilegium* registra en un primer momento el 8 de abril¹⁰⁰, aunque más adelante en el mismo documento encontramos la fecha 9 de abril¹⁰¹. Por otro lado tenemos que Petrarca registra una tercera fecha, 13 de abril, en una carta dirigida a Barbato da Sulmona¹⁰². Encontramos todavía una cuarta posibilidad, 17 de abril, consignada por Boccaccio en el llamado *Notamentum*: “En el Capitolio en presencia de todo el pueblo el diecisiete de abril del año ya mencionado, felizmente fue coronado como poeta con una guirnalda de laurel”¹⁰³. Entre estas cuatro fechas la que parece más verosímil a todos los estudiosos es la del 8 de abril, día de Pascua, tal como Rossi afirmaba ya en 1933, y como se había creído siempre debido a una tradición mantenida durante siglos¹⁰⁴.

Así pues, el 8 de abril de 1341 se consuma en Roma una coronación poética que mira a las del pasado pero que presagia también tantas otras que se pre-

⁹⁸ Cf. *Post.* 26. El año sería 1338, o probablemente 1339.

⁹⁹ Para la importancia que los viernes tienen en la autobiografía petrarquesca, vid. F. Rico, “Venerdì del Petrarca”, *Atti e Memorie dell’Accademia Galileiana di Scienze, Lettere ed Arti, già dei Ricovrati e Patavina* 125 (2012-2013), pp. 213-243, y especialmente pp. 226-227 para lo relativo a la coronación.

¹⁰⁰ Cf. *Priv.* IV, 2.

¹⁰¹ *Ib.*, VI, 1. La fecha nueve de abril también es registrada por Boccaccio, cf. *De vita* 15.

¹⁰² Cf. *Fam.* IV, 8, 1. Véase lo que dice Vittorio Rossi sobre este detalle: “L’incoronazione del P. fu l’8 e non il 13 aprile 1341 (cf. *Fam.*, IV 6, 6); ma poiché i codd. concordano nella lezione ‘Idibus’ non abbreviata (onde non si può pensare caduto un VI dinanzi a Id.[us]), la conservo, tanto più che può trattarsi di approssimazione voluta per motivo rettorico”, en V. Rossi y U. Bosco edd., *Le Familiari*, vol. I, Florencia 1933, p. 174, nota 3.

¹⁰³ El texto latino: “apud Capitolium coram omni populo XV Kalendas Maii anno iam dicto in poetam corona laurea feliciter coronavit”, cf. *Notamentum*, como se conoce a esta *inscriptio* biográfica contenida en el *Zibaldone laurenziano* de Boccaccio. Cito el texto de acuerdo con la edición crítica que Feo estableció e imprimió en M. Feo ed., *Codici latini del Petrarca nelle biblioteche fiorentine*, Florencia 1991, p. 344, que en lo sucesivo será citado de manera abreviada como *CLP*.

¹⁰⁴ Vid. *CLP*, p. 345; U. Dotti, *op. cit.*, p. 86, nota 50; y C. Godi, “La *Collatio laureationis* del Petrarca”, *IMU* 13 (1970), pp. 4-7, este trabajo será citado en adelante como Godi (1970). Pese a todo, una postura todavía dubitativa es presentada en el capítulo “Petrarca all’anagrafe”, en F. Rico, *Ritratti allo specchio* (Boccaccio, Petrarca), Antenore 2012, pp. 57-58: “non sappiamo neanche il giorno dell’incoronazione (quello ufficiale, forse sì; quello reale no di certo)”. Esta afirmación es ampliada en otro trabajo reciente del mismo autor que lamentablemente no me fue posible consultar ni utilizar para la elaboración de esta tesis: F. Rico, “*Laureatus in urbe*: ragionevoli dubbi”, en L. Bertolini et al. edd., *Studi in onore di Mariangela Regoliosi*, Florencia 2014, pp. 1069-1082.

sentarán en el futuro, aunque ninguna de ellas ocurrirá en Roma¹⁰⁵, ni tampoco tendrán la relevancia de ésta¹⁰⁶. De este modo Petrarca construye sobre el mito de *Roma aeterna* el suyo propio. La imagen del poeta coronado de laurel en la *arx omnium terrarum*¹⁰⁷ no sólo se remite a la tradición de aquellos *ludi* antiguos que Petrarca pretendía renovar, sino que hace pensar también en los desfiles triunfales en los que los generales romanos, tras haber vencido en batalla, ascendían al Capitolio aclamados por el pueblo. El pasaje correspondiente a la coronación en la *Posteritati* concluye de este modo:

Finalmente fui a Roma; y aunque era indigno, no obstante creyéndome capaz y confiando en una opinión tan autorizada, con gran alegría de los romanos que pudieron estar presentes en la ceremonia, obtuve el laurel poético siendo todavía un estudiante inexperto. Sobre estos hechos existen cartas mías, escritas tanto en verso como en prosa¹⁰⁸.

La coronación tuvo lugar en el aula magna del Capitolio¹⁰⁹ frente a una multitud de personas, entre las que se encontraban diversos personajes importantes¹¹⁰. En medio del estruendo de las trompetas, Petrarca, quien llevaba puesto el manto de honor donado por Roberto de Anjou, ascendió al Capitolio y dió lectura a la *Collatio laureationis*, que comienza con unos versos de las *Geórgicas* de Virgilio¹¹¹. Después de haber concluido, el senador Orso dell'Anguillara leyó un documento donde se incluían los privilegios otorgados al poeta, el principal

¹⁰⁵ Podemos pensar en la coronación organizada en beneficio del poeta Torquato Tasso, que empero no pudo llevarse a cabo debido a su prematura muerte, *vid.* E. H. R. Tatham, *op. cit.*, p. 149.

¹⁰⁶ *Vid.* A. Hortis ed., *Scritti inediti di Francesco Petrarca*, Trieste 1874, p. 1: “nessuna laurea può vantare l'importanza ideale e politica della laurea del Petrarca”; y J. B. Trapp, *op. cit.*, p. 234: “But neither Mussato's coronation nor Dante's has the historical importance of that of Petrarch, the eponym of all laureates, who received his garland on the Capitol on 8 April 1341, with a ceremony and a grant of privileges which set the tone for all future occasions”.

¹⁰⁷ *Cf. Coll. laur.* VI, 1; y *Priv.* IV, 4.

¹⁰⁸ *Cf. Post.* 33: “Veni tandem; et quamlibet indignus, tanto tamen fretus fisisque iudicio, summo cum gaudio Romanorum, qui illi solemnitati interesse potuerunt, lauream poeticam adhuc scolasticus rudis adeptus sum. De quibus etiam et carmine et soluta oratione epystole mee sunt”. Las *epystole* a las que alude son *Epyst.* II, 1; *Fam.* IV, 7, y 8; y véase también *Var.* 57.

¹⁰⁹ *Cf. Coll. laur.* VII, 3; véanse además E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, pp. 61-62; y Godi (1970), p. 7.

¹¹⁰ *Cf. Fam.* IV, 8, 1; y *Priv.* VI, 1.

¹¹¹ *Cf. Verg.*, G. III, 291-292: “Sed me Parnasi deserta per ardua / dulcis raptat amor”; y *Coll. laur.* I, 1.

de ellos: la concesión de los títulos de *poeta et historicus*. Finalmente, después de consultar a la multitud con respecto a la coronación y de escuchar su aprobación¹¹², el mismo Orso fue el encargado de colocar la corona de laurel sobre las sienes del poeta. En seguida Orso entregó a Petrarca el *Laureae privilegium*, un documento expedido por el Senado que oficializaba tanto la coronación como las prerrogativas ofrecidas al poeta¹¹³. Por último, Stefano Colonna, el patriarca de aquella potente familia, pronunció todavía algunas palabras de elogio en favor de Petrarca¹¹⁴. Después de descender del Monte capitolino, se formó una procesión que se dirigió a la Basílica de san Pedro en cuyo altar Petrarca colocó la corona de laurel en muestra de agradecimiento. De esta forma lo relata en una de las *Epystole*:

Descendimos al tiempo que terminó la ceremonia, y de ahí proseguimos al templo de Pedro, y mi corona de laurel ahora pende de los altares sagrados, puesto que Dios se regocija con las primicias¹¹⁵.

El evento mismo de la coronación, aunado a su significación política y cultural, promovieron al poeta, que de por sí ya gozaba de un amplio prestigio, a una posición verdaderamente inusitada para cualquier escritor de aquella época. No

¹¹² Cf. *Priv.* IV, 10.

¹¹³ El diploma en el que quedaba legitimada la coronación es importante si pensamos en el título universitario al que Petrarca aspiraba, ya que en el *privilegium* quedaba establecido que podía gozar de todos los privilegios propios de un maestro de las artes liberales y que era capaz de interpretar adecuadamente los textos de autores antiguos y contemporáneos, cf. *Priv.* IV, 4-8.

¹¹⁴ Cf. *Epyst.* II, 1, 54-56.

¹¹⁵ *Ib.*, 70-73: “Descendimus una / omnibus explicitis, atque hinc ad limina Petri / pergitur, et sacras mea laura pendet ad aras, / primitiis gaudente Deo”. La *epystola* II, 1 se lee en O. Schönberger y E. Schönberger edd., *Epistulae Metricae. Briefe in Versen*, Würzburg 2004, texto en pp. 112-116, y comentario en pp. 343-346; en G. Ponte ed., *Opere di Petrarca*, Milán 1968, pp. 378-383, 1067, y en T. G. Bergin, “Epistola Metrica II, 1, ad Johannem Barrilem. An Annotated Translation”, en A. Scaglione ed., *Francis Petrarch, Six Centuries Later. A Symposium*, Chapel Hill-Chicago 1975, pp. 56-65. Con respecto a los versos citados, vid. *Afr.* IX, 252-253: “Laurea dum capiet, dum templisserta relinquet / Primitiasque suas sanctas affiget ad aras”. En espera del nuevo y definitivo texto del *Africa*, cito la envejecida Edición nacional: F. Petrarca, *L’Africa*, N. Festa ed., Florencia 1926. Véase también J. B. Trapp, *op. cit.*, pp. 240-241: “Petrarch could have known nothing, for example, of the practice of dedicating a victor’s crown in the temple after it had been won at the games—but he could have known the custom, incorporated in a Christianized form into the academic graduation ceremony, of placing the triumphal wreath in the lap of Capitoline Jove. His own adorned the altar of St. Peter’s”.

importando si era un *scolasticus rudis*¹¹⁶, como él mismo dice, o si las obras que había escrito hasta ese momento eran prueba insuficiente de su capacidad literaria, gracias a su coronación Petrarca deviene el intelectual más importante no sólo de Italia sino de Europa entera. Y en efecto, a partir de 1341 y hasta su muerte en 1374, Petrarca dictará las reglas que seguirán los intelectuales de mayor renombre, comenzando por Boccaccio y siguiendo hasta Coluccio Salutati, primer gran artífice del llamado “humanismo civil”. Y es que para sus contemporáneos Petrarca es en primer lugar un poeta latino, como ya hemos dicho un nuevo Virgilio, pero también es considerado un nuevo Cicerón¹¹⁷. Es decir se convierte en vida en un escritor canónico, especialmente por su intención de escribir latín como los antiguos romanos lo hacían, abandonando las prácticas medievales impuestas por las *artes dictaminis*. Pero no sólo esto, Petrarca también es un ejemplo a seguir para sus contemporáneos debido a su afán incansable de estudio de la Antigüedad¹¹⁸, reflejado en su magnífica biblioteca, depositaria de un sinnúmero de textos que difícilmente podían ser leídos en esos días, además de sus propias ediciones y comentarios a esos mismos textos. En estos dos campos, por lo menos, Petrarca abre una brecha que seguirán los humanistas del *Quattrocento*. Y aunque estos humanistas venideros se encargarán de señalar las carencias en la *latinitas* del aretino, y también en sus rudimentarios métodos filológicos, no por ello dejarán de reconocerlo como el gran precursor de una nueva etapa histórica que, fundamentada en la cultura clásica, aspira a salir de las tinieblas que se han interpuesto entre la Antigüedad y su época, durante el transcurso de lo que nosotros modernos llamamos Edad Media¹¹⁹. Ahora bien, el primer gran escalón que Petrarca as-

¹¹⁶ Cf. *Post.* 33, y *supra* nota 108.

¹¹⁷ Véase como se expresa al respecto Leonardo Bruni, humanista de la generación siguiente, en *Ad Petrum Paulum Histrum Dialogus* II: “Nam quod aiunt, unum Virgilio carmen atque unam Ciceronis epistolam omnibus operibus Petrarchae se anteponere, ego saepe ita converto, ut dicam me orationem Petrarchae omnibus Virgilio epistolis, et carmina eiusdem vatis omnibus Ciceronis carminibus longissime anteferre”, en E. Garin ed., *Prosatori latini del Quattrocento*, Milán-Nápoles 1952, p. 94.

¹¹⁸ Vid. J. Burckhardt, *op. cit.*, p. 192: “Petrarca vive hoy en la mente de la mayoría como el gran poeta italiano que fue, y, sin embargo, para sus contemporáneos, su fama se basaba especialmente en el hecho de haberse convertido en una especie de viviente representación de la Antigüedad, imitando la totalidad de los géneros y tipos de la poesía latina y escribiendo unas cartas que eran verdaderos ensayos sobre determinados objetos del mundo antiguo, cosa que es para nosotros inconcebible, más para un época que carecía de manuales tenía su valor”.

¹¹⁹ Vid. U. Bosco, *Francesco Petrarca*, Bari 1961, pp. 118-119: “Del resto, l’importanza del Petrarca non consiste nell’avere egli scoperto questo o quel testo, chiarito questo o quel particola-

cendió para ocupar este papel protagónico en el ámbito de la cultura europea de su tiempo fue el del Capitolio romano en el día de su coronación. Por otro lado, la coronación no era para Petrarca sólo un capricho que serviría para satisfacer su propia vanidad, significaba también una especie de ritual simbólico mediante el cual serían restaurados los valores propios de la cultura antigua que traerían como consecuencia la edificación de una nueva civilización¹²⁰. La coronación le brinda la posibilidad de promover entre los intelectuales de su tiempo la búsqueda de la *notitia vetustatis*. Todos estos elementos hacen que efectivamente ocurra una *translatio studiorum*, prevista y llevada a cabo por Petrarca. Recordemos el pasaje del *Africa* en el que nada menos que Homero predice la coronación de Francesco que, pese a todos los obstáculos, tomando la estafeta que ha recibido directamente del *poeta sovrano* a través de Ennio, logra finalmente ascender al Capitolio y conquistar el codiciado laurel.

Finalmente, él ascenderá en tu Capitolio con un distante triunfo y ni el mundo inerte ni la turba embriagada entonces con otros intereses impedirán que muestre las sienes cubiertas con el insigne laurel, acompañándolo el Senado. De aquí son tan grandes su deseo y su reverencia por el laurel¹²¹.

re dell'antica vita, conquistata una padronanza del latino rispetto ai suoi predecessori prodigiosa; ma sta nell'aver per primo sentita l'esigenza categorica, primordiale di tutto ciò; nell'aver postulato per sé e per gli altri la necessità di sostituire all'ingenuo medievale vagheggiamento dell'antica Roma dai favolosi contorni una conoscenza diretta e critica di essa, attraverso le antiche testimonianze rigorosamente controllate e comparate tra loro”.

¹²⁰ Vid. D. Looney, “The Beginings of Humanistic Oratory: Petrarch’s Coronation Oration (*Collatio laureationis*)”, en V. Kirkham y A. Maggi edd., *Petrarch. A Critical Guide to the Complete Works*, Chicago-Londres 2009, p. 133: “inspired by Cicero, his restoration of the obsolete civic ritual of recognizing a victor’s excellence by crowning him with a laurel wreath was nothing less than an attempt to restore the values of classical Rome and to place the poet at the center of a new Roman civic and political life”.

¹²¹ Cf. *Afr.* IX, 237-242: “seroque triumpho / Hic tandem ascendet Capitolia vestra, nec ipsum / Mundus iners studiisque aliis tunc ebria turba / Terrebit quin insigni frondentia lauro / Tempora descendens referat comitante Senatu. / Hinc modo tantus amor, tanta est reverentia lauri”. En el verso 240, adopto la lectura *frondentia* propuesta por V. Fera en *La revisione petrarchesca dell’Africa*, Mesina 1984, p. 436, en lugar de *florentia* impresa injustificadamente por Festa, ya que no aparece en ningún manuscrito.

III.

Laura y el laurel poético. Petrarca y la gloria poética

Todo poeta que ha escrito sobre el amor ha tenido una musa inspiradora, Cleobulo para Anacreonte, Lesbia para Catulo, Cintia para Propercio, Corina para Ovidio, siguiendo con las amadas de los poetas provenzales y la Beatriz de Dante Alighieri. Petrarca, que es identificado primeramente como el poeta del amor debido al *Canzoniere*, no podía carecer de una dama a la que dedicara sus *rime*. Laura de Noves o Laura de Sade es el nombre con el que identificamos a la musa de Petrarca. Ella es el personaje principal en los *Rerum vulgarium fragmenta* y los *Triumpho*. Podemos decir incluso que en toda la obra del poeta nadie más ocupa un lugar tan significativo como ella, exceptuando por supuesto al mismo Petrarca.

Se han hecho numerosos intentos de reconstrucción de la vida y la figura de Laura, más allá del personaje literario. Pero toda investigación en torno a esta mujer debe partir necesariamente de lo que Petrarca dice sobre ella. Entre las múltiples alusiones y menciones, directas o metafóricas del nombre de Laura que encontramos en las obras y en los libros de Petrarca una es definitivamente de la que debemos partir: aquella famosa nota necrológica registrada en la guarda del Virgilio Ambrosiano¹²² el día en que se enteró de la muerte de su amada a causa de la peste. Esta anotación no sólo nos informa acerca de la muerte de Laura, sino también de la fecha del primer encuentro que tuvo el poeta con ella, ocurrido “anno Domini M° III° XXVII die VI° mensis Aprilis in ecclesia sancte Clare Avinione hora matutina”¹²³, y que coincide precisamente con el lugar, el mes, el día, y la hora en que muere “in eadem civitate, eodem mense Aprili eodem die sexto eadem hora prima, anno autem M° III° XLVIII° ab hac luce lux illa subtracta est”¹²⁴. Pensando en la característica idealización

¹²² Ms. A 79 inf. (*olim* S. P. 10/27), de la Biblioteca Ambrosiana de Milán.

¹²³ La nota es citada en M. Baglio et al. edd., *Le postille al Virgilio Ambrosiano*, Padua 2006, p. 190, y también en P. de Nolhac, *Pétrarque et l'Humanisme*, París 1907, pp. 286-287; y cf. RVF CCXI, 12-14: “Mille trecento ventisette, a punto / su l'ora prima, il dí sesto d'aprile, / nel laberinto intrai”.

¹²⁴ Cf. RVF CCCXXXVI: “Sai che 'n mille trecento quarantotto, / il dì sesto d'aprile, in l'ora prima, / del corpo uscìo quell'anima beata —”.

empleada por el poeta cada vez que hace referencia a los eventos significativos de su vida, surge naturalmente una pregunta, ¿debemos fiarnos de esta información o estamos sólo ante un ejemplo más de la elaborada retórica biográfica a la que Petrarca nos tiene acostumbrados?

Entre los variados retos que se afrontan al estudiar a este autor, uno de los principales es distinguir qué puede ser cierto y qué no cuando habla de su vida. Las dudas con respecto a Laura no se limitan sólo a la fecha del primer encuentro o al día de su muerte, pues se ha puesto en discusión incluso su propia existencia y se ha llegado hasta el punto de afirmar que Laura no es más que un personaje literario creado por el poeta laureado. No existe hasta este momento una resolución completamente satisfactoria, por lo que lo más prudente es asumir que efectivamente existió una mujer a la que Petrarca amó mientras vivió en Francia, que tal vez se llamaba Laura, y que a partir de este presunto amor el poeta configuró una leyenda literaria que ha superado el tiempo y que también ha sobrepasado a los estudiosos de la obra petrarquesca¹²⁵. Sin embargo, estas dudas no son de ningún modo exclusivas de la crítica moderna, ya los propios contemporáneos de Petrarca, sus mismos amigos, lo cuestionaban al respecto. El caso más conocido, importante porque inaugura toda una tradición, es el del obispo de Lombez, Giacomo Colonna quien, entre broma y broma, aparentemente —digo aparentemente porque tal vez éste es también un episodio fabricado por el poeta— se habría mostrado suspicaz sobre la realidad de Laura, a lo que Petrarca indignado responde:

¿Qué dices ahora? Que inventé el hermoso nombre de Laura para poder hablar de ella y para que por ella muchos hablaran de mí; y que, en realidad, Laura nada es en mi ánimo, sino quizá el lauro poético al que aspiro, según atestigua mi estudio prolongado e infatigable; y que, por el contrario, acerca de la verdadera Laura, cuya belleza parece cautivarme, todo es un producto de mi arte, los poemas son fingidos y simulados los suspiros¹²⁶.

¹²⁵ Vid. U. Bosco, *op. cit.*, p. 22: “Nella vita dell’uomo, dunque, l’amore per Laura non fu che un episodio; ma un episodio che il poeta lirico vuole rappresentarci come centrale e determinante; un episodio trasformato in ‘mito’ poetico. Da qui bisogna partire”; y también C. Calcestrra, “Giovane donna sotto un verde lauro”, *Nella selva del Petrarca*, Bolonia 1942, pp. 35-87; F. J. Jones, “Further Evidence on the Identity of Petrarch’s Laura”, *Italian Studies* 39 (1984), pp. 27-46; y U. Falkeid, “Petrarch’s Laura and the Critics”, *MLN* 127 (2012), pp. 64-71.

¹²⁶ Cf. *Fam.* II, 9, 18: “Quid ergo ais? finxisse me michi speciosum Lauree nomen, ut esset et de qua ego loquerer et propter quam de me multi loquerentur; re autem vera in animo meo Lauream nichil esse, nisi illam forte poeticam, ad quam aspirare me longum et indefessum studium

En el mismo sentido apunta la afirmación que hace Boccaccio en el *De vita*:

Y no se opone a esto el que en una cantidad muy numerosa de sus poemas en vulgar, en los cuales cantó en forma resplandeciente, haya demostrado haber amado apasionadamente a una cierta Laureta. Pues en cuanto a mí, considero que aquella Laureta debe ser entendida alegóricamente por la corona de laurel que él obtuvo después¹²⁷.

Primero que nada, es interesante detenerse en la forma Lauretta que Boccaccio emplea para referirse a la amada de Petrarca, sobre todo porque este último normalmente no suele nombrarla así en sus obras, salvo en dos ocasiones aproximativas¹²⁸. En cambio en el caso de la obra *boccacciana*, como es bien sabido, una de las narradoras del *Decameron* se llama precisamente Lauretta, con directa alusión a la musa del maestro, y el nombre aparece nuevamente en el soneto que el discípulo compone tras la muerte de Petrarca, en donde leemos: “El deseo te arrastró ya para ver a Laureta”¹²⁹. Pero más allá de la forma jocosa del nombre empleada por Boccaccio, lo que queda claro a partir de los dos pasajes citados es que la asimilación entre Laura y el laurel poético era un tópico muy difundido entre los familiares de Petrarca y muy probablemente él mismo había extendido esta vinculación.

De esta asociación, aunada a la fábula amorosa de Apolo y Dafne, que el poeta podía leer en las *Metamorfosis* de Ovidio, surgirá un nuevo capítulo literario: el llamado “mito dafneo”, que se presenta ubicuo en el *Canzoniere*¹³⁰ y sin el

testatur; de hac autem spirante Laurea, cuius forma captus videor, manufacta esse omnia, ficta carmina, simulata suspiria”, la traducción al español se cita de F. Rico *et al.* edd., *Obras I. Prosa*, Madrid 1978, p. 252.

¹²⁷ Cf. Boccaccio, *De vita* 26: “Et quamvis in suis quampluribus vulgaribus poematibus, in quibus perlucide decantavit, se Laurettam quamdam ardentissime demonstrarit amasse, non obstat; nam, prout ipsemet et bene puto, Laurettam illam allegorice pro laurea corona quam postmodum est adeptus accipiendam existimo”.

¹²⁸ Cf. *RVF* V, 3-7: “LAUDando s’incomincia a udir di fore / il suon de’ primi dolci accenti suoi. / Vostro stato real, che ’ncontro poi, / raddoppia a l’alta impresa il mio valore; / ma: TAcì, grida il fin ché farle honore”, y CXXIX, 69-70: “ove l’aura si sente / d’un fresco et odorifero laureto”.

¹²⁹ Cf. Boccaccio, *Rime* CXXVI, 5-6: “il desio / ti tirò già per vedere Lauretta”, citado de V. Branca ed., *Le Rime, l’Amorosa visione, la Caccia di Diana*, Bari 1939, p. 74.

¹³⁰ Vid. P. R. J. Hainsworth, “The Myth of Daphne in the *Rerum vulgarium fragmenta*”, *Italian Studies* 34 (1979), pp. 28-44; y M. Cottino-Jones, “The Myth of Apollo and Daphne in Petrarch’s *Canzoniere*”, en A. Scaglione ed., *Francis Petrarch, Six Centuries Later. A Symposium*, Chapel Hill-Chicago 1975, pp. 152-176.

cual no se puede entender la obra del aretino. Sin duda Petrarca está pensando en este nuevo mito creado por él y no sólo en el que Ovidio cuenta al elegir el laurel para que de sus frondas sea hecha la corona que le es impuesta en el Capitolio, prefiriéndola a todas las “plantas poéticas” de rancio abolengo a las que antes se ha aludido. De tal forma que de estos elementos obtenemos una doble ecuación alegórica: por una parte Apolo-Dafne, es decir, amante-amada, identificados respectivamente en Petrarca-Laura y, por otra, Laura-laurel, de donde se deriva otra más que es amor-gloria, asociación imprescindible al emprender la lectura de la *Collatio laureationis*.

La gloria poética que Petrarca obtuvo efectivamente con la coronación magnificó el “mito dafneo” y dio pie a que en la etapa inmediatamente posterior se vanagloriara constantemente en sus obras del honor alcanzado. Pero de dónde procede este deseo incontenible de fama eterna que llevó al poeta a decir que la gloria era “una mujer mucho más bella que el sol”¹³¹. La búsqueda de la gloria —la poética en particular— es un lugar común entre los antiguos, para no ir demasiado lejos, baste pensar en Píndaro¹³² o en Horacio¹³³. Además Petrarca podía leer entre sus *Libri peculiare*s, sobre los que luego volveremos, al menos dos obras en las que se planteaban discusiones sobre el tema, los *auctores* en cuestión son Cicerón y Séneca¹³⁴, quienes aseveran que la gloria es una sombra de la virtud. Esta opinión será compartida por Petrarca¹³⁵ que desarrolla el tema en una canción compuesta poco tiempo después de la coronación, entre 1342 y 1343¹³⁶. Tomando en cuentas los antecedentes mencionados, el motivo se presenta bajo una perspectiva ampliada en la que la Gloria es en realidad un producto de la misma Virtud, en cuanto perseguidora de ésta como sombra. Y a raíz de esta interpretación plantea que son hermanas, nacidas incluso en un mismo parto, aunque añade un detalle muy importante: la

¹³¹ Cf. RVF CXIX, 1-4: “Una donna più bella assai che ’l sole, / et più lucente, et d’altrettanta etade, / con famosa beltade / acerbo anchor mi trasse a la sua schiera”.

¹³² Cf. O. X, 91-106; P. I, 92-100; N. VII, 12-16; I. VII, 16-19.

¹³³ Cf. *Carm.* III, 30, 1-5; IV, 9, 28; y *Coll. laur.* X, 12.

¹³⁴ Cf. Cic., *Tusc.* I, 45, 109: “Etsi enim nihil habet in se gloria cur expetatur, tamen virtutem tamquam umbra sequitur”; y Sen., *Ep.* LXXIX, 13: “Gloria umbra virtutis est: etiam invitam comitabitur”.

¹³⁵ Cf. RVF CXIX, 99: “i’ per me sono un’ombra”.

¹³⁶ Véanse el comentario de M. Santagata ed., *Canzoniere*, Milán 1996, pp. 550-551; y A. Forresti, “Un tritico disperso e qui reunito”, *Aneddotti della vita di Francesco Petrarca*, Padua 1977, pp. 120-139.

Virtud nació primero¹³⁷. Además, de su origen divino se deriva que ambas sean inmortales¹³⁸. Este vínculo indisoluble entre Virtud y Gloria es lo que provoca que Petrarca considere que es lícito perseguir una y otra. Es así como el poeta encuentra una justificación para su deseo juvenil de fama y renombre, es ésta la razón por la que siempre ha deseado la gloria que finalmente se ha mostrado ante él en toda su magnitud¹³⁹. El entusiasmo provocado por haber recibido la máxima condecoración poética y de manera particular por la inmortalidad que le es intrínseca es demostrado hacia el final de la composición, cuando precisamente la Gloria es la encargada de coronar a Petrarca, el poeta alude con esto ya de manera directa a la ceremonia capitolina¹⁴⁰:

—No temas que me aleje—, arrancó una guirnalda de verde laurel, que con sus manos envolvió en torno a mis sienas¹⁴¹.

En sintonía absoluta con lo expresado en esta canción, encontramos en la *Collatio laureationis* un pasaje dedicado específicamente al tema de la gloria¹⁴², acerca de la cual, en palabras del propio *poeta laureatus*: “Baste decir sólo esto: el deseo de gloria es algo innato no sólo en los hombres comunes, sino sobre todo en aquellos que son sabios y sobresalientes”¹⁴³. Para demostrar sus afirmaciones aduce otros pasaje ciceronianos —además de estar implícitos los ya mencionados—: uno de las *Disputaciones tusculanas*¹⁴⁴, referido de manera explí-

¹³⁷ Cf. RVF CXIX, 73-75: “Ma io però da’ miei non ti diparto, / ché questa et me d’un seme, / lei davanti et me poi produsse un parto —”.

¹³⁸ *Ib.*, 91-92: “— Sì come piacque al nostro eterno padre, / ciascuna di noi due nacque immortale”.

¹³⁹ *Ib.*, 26-28: “I’ dico che pur dianzi / qual io non l’avea vista infin allora / mi si scoverse”.

¹⁴⁰ Para todas las implicaciones del tema de la coronación en esta canción, y en especial con relación al verso 12 en el que se menciona una “faticosa impresa”, en la que no sin razón se ha querido ver el *Africa*, vid. E. Fenzi, “Dall’Africa al *Secretum*. Il sogno di Scipione e la composizione del poema”, *Saggi petrarcheschi*, Fiesole 2003, pp. 305-363, especialmente pp. 337-345; y H. Baron, *Petrarch’s Secretum. Its Making and Its Meaning*, Cambridge Mass. 1955, pp. 133-135.

¹⁴¹ Cf. RVF CXIX, 102-105: “— Non temer ch’i’ mi allontani —, / di verde lauro una ghirlanda colse, / la qual co le sue mani / intorno intorno a le mie tempie avvolsse”; y BC III, 102-104: “I certus, lentescet enim; tamen accipe ramum / Hunc prius. — Et tenero frondosum pollice ramum / Decerpis, cupidoque michi porrexit”, el texto es citado de A. Avena ed., *Il Bucolicum carmen e i suoi commenti inediti*, Padua 1906.

¹⁴² Cf. *Coll. laur.* VII, 1-7.

¹⁴³ *Ib.*, VII, 2.

¹⁴⁴ Cf. *Cic., Tusc.* I, 15, 34.

cita, y otro del discurso *pro Archia*¹⁴⁵ de contenido casi idéntico que seguramente tenía en mente, de aquí proviene en gran medida la concepción retórica utilizada en el discurso de coronación. En cuanto al *pro Archia*, podemos decir que Petrarca se identifica no sólo con el orador arpino, sino también con Arquías el poeta. Éste era merecedor del reconocimiento público de acuerdo con Cicerón debido a que su profesión poética era útil para la ciudad ya que la ennoblecía.

Por otro lado, esta gloria obtenida mediante el laurel provocará que el poeta siga superponiendo significados a este árbol. Ya hemos visto que está relacionado con Laura, y por ende con el amor, con la poesía debido a su vinculación con Apolo, y de ahí con la fama inmortal. Por tanto no nos sorprenderá entonces ver la forma en que Petrarca se identifica a sí mismo con el laurel al transformarse precisamente en uno en la llamada *canzone delle metamorfosi*, tal como había ocurrido con Dafne, identificándose así con su amada Laura:

Y los dos me transformaron en aquello que soy, haciéndome de un hombre vivo un laurel verde, que no pierde sus hojas a lo largo de la fría estación.

Cómo quedé tan pronto como me di cuenta de que mi aspecto estaba transformado y vi los cabellos hacerse de aquella fronda de la que había esperado la corona, y los pies con que me sostenía y movía y corría, así como cada miembro responde al alma, devenir en raíces sobre las olas no del Peneo, sino de un río más altivo, y vi ambos brazos mudarse en dos ramas¹⁴⁶.

Ahora bien, una de las principales características de Petrarca es su paradójica personalidad; esto de ningún modo disminuye su genio, pero sí que hace difícil interpretar qué es realmente lo que quiere decir. Una auténtica crisis espiritual, según él mismo nos hace saber, lo lleva a soterrar este entusiasmo y a repensar su concepción acerca de la gloria en relación con el laurel y con Laura. Éste es el tema central del libro III del *Secretum*, en el que los personajes, Augustinus y Franciscus, que representan a su vez, de forma muy evidente, a san Agustín y a Francesco Petrarca, sostienen un diálogo, o mejor *dialogum*, es decir, diálogo en tres jornadas, que se desarrolla ante la presencia muda de la Verdad, quien funge

¹⁴⁵ Cf. Cic., *Arch.* XI, 26.

¹⁴⁶ Cf. *RVF* XXIII, 38-49: “e i duo mi trasformaro in quel ch’i’ sono, / facendomi d’uom vivo un lauro verde, / che per fredda stagion foglia non perde.

Qual mi fec’io quando primer m’accorsi / de la trasfigurata mia persona, / e i capei vidi far di quella fronde / di che sperato avea già lor corona, / e i piedi in ch’io mi stetti, et mossi, et corsi, / com’ogni membro a l’anima risponde, / diventar due radici sovra l’onde / non di Peneo, ma d’un piú altero fiume, / e ’n duo rami mutarsi ambe le braccia!”

como garante del poeta ante los cuestionamientos que le hará el Santo de Hipona. Antes de proseguir con mayores detalles relativos a esta conversación, es necesario precisar dos cosas: la primera es el replanteamiento de la idea de vinculación entre gloria y virtud que ya vimos. Esta concepción renovada se origina no de otro autor, sino de san Agustín¹⁴⁷. El resultado de esta reflexión es que la virtud ahora ya no tiene ningún tipo de relación con la gloria, la virtud es y existe por sí misma y debe perseguirse a ella misma, y no seguir la gloria, el honor o el poder, como dice san Agustín. El segundo punto tiene que ver con la cronología del *Secretum*. Damos por sentada la fecha propuesta por el profesor Francisco Rico, es decir un primer esbozo general de la obra es trazado en 1347 y un perfeccionamiento de la misma en 1352¹⁴⁸. Para esta época, casi una década después de la coronación, Petrarca habría comenzado ya a ver la gloria con otros ojos. Desde este ángulo está contemplando el mundo al componer el *Secretum*, de ahí que resulte natural el hecho de que Augustinus reprenda repetidamente a su colocutor por su desmedida ambición de gloria terrenal, provocada por el amor hacia Laura que lo ha llevado, a su vez, a ambicionar el laurel poético. Lo exhorta además para que deje de lado el *Africa* y el *De viris*, obras ligadas indisolublemente con la coronación, que fue motivada por éstas y con la fama a la que no deja de aspirar¹⁴⁹.

Pero la amonestación principal de Augustinus va dirigida en contra del amor que siente hacia Laura, ya sea mujer hipotética o real, pues esto ha ocasionado que Franciscus se haya alejado de Dios. Y la reprensión también corresponde al laurel que se ha convertido en un símbolo y que como tal está preñado de múltiples significados, atribuidos por el poeta. Al respecto, Augustinus increpa a Franciscus de la siguiente forma:

¹⁴⁷ Cf. August., C. D., V, 12, 4: “Gloriam ergo et honorem et imperium, quae sibi exoptabant et quo bonis artibus pervenire nitebantur boni, non debet sequi virtus, sed ipsa virtutem”. A partir de esto cambia la concepción que hemos visto en RVF, CXIX, 99 y aparece ya distinta en Rem. I, 92: “Ratio. Ex his vides umbram per se ipsam esse non posse: rei cuiuspiam sit oportet. Visne igitur gloriam veram esse? Fac ut vera et solida virtus sit”, texto citado de G. Martellotti et al. edd., *Prose*, Milán-Nápoles 1955, p. 636.

¹⁴⁸ La propuesta y el desarrollo de esta hipótesis junto con un estudio minucioso del *Secretum* en F. Rico, *Vida u obra de Petrarca. I. Lectura del Secretum*, Padua 1974; y véase también H. Baron, *Petrarch's Secretum. Its Making and Its Meaning*, Cambridge-Mass. 1955. Ésta que fue una hipótesis hace ya más de 40 años, ha sido acogida paulatinamente con benevolencia por el petrarquismo, aunque no sin polémicas oposiciones. Ahora bien, la fecha de composición del *Secretum* es importante porque después de la experiencia interior ahí reflejada, Petrarca se transforma, no en laurel, pero sí en otro tipo de hombre.

¹⁴⁹ Cf. *Secr.* III, p. 274 [206]: “Dimmite Africam, eamque possessoribus suis linque; nec Scipioni tuo nec tibi gloriam cumulabis”.

A. Tomaste tanto afecto al laurel —fuera imperial, fuera poético— porque llevaba su nombre; y desde entonces apenas has sacado a la luz un poema sin mención del lauro¹⁵⁰.

Franciscus no puede pensar otra cosa que no sea el laurel, no puede escribir nada que no tenga que ver con él. Es así como las *due cathene adamantine*¹⁵¹, entendiéndose el Amor y la Gloria, lo tienen sujeto sin que él se dé cuenta y, por tanto, no hace intento alguno por librarse de ellas, porque en realidad las reputa como tesoros. Más adelante Augustinus le echa en cara que su deseo de gloria y fama son inconmensurables y Franciscus no tiene más remedio que confesar con un cierto dejo de vergüenza la imposibilidad de contener este anhelo:

A. La gloria entre los hombres y la inmortalidad de tu nombre las deseas más de lo debido.

F. Lo confieso llanamente: es apetito que no puedo frenar con remedio alguno.¹⁵²

Y no sólo no puede dejar de lado este deseo de reconocimiento sino que, al contrario, años más tarde, al escribir la décima égloga del *Bucolicum carmen*, intitulada *Laurea occidens*, que es a un tiempo un lamento por la muerte de Laura y una celebración de la poesía —y por esto mismo significa la consumación del “mito dafneo”—, no dudará un segundo en reconocer que es el laurel lo que le ha procurado todo aquello que posee. Hacia el final del poema es transparente esta reverencia cuando dice:

El laurel me dio un nombre, el laurel me dio fama y riqueza. Yo que había sido pobre en los campos, ahora era rico en los bosques, y ya nadie había más feliz que yo¹⁵³.

¹⁵⁰ *Ib.*, p. 226, [158]: “A. Quam ob causam tanto opere sive cesaream sive poeticam lauream, quod illa hoc nomine vocaretur, adamasti; ex eoque tempore sine lauri mentione vix ullum tibi carmen effluxit”, la traducción se cita de F. Rico *et al.* edd., *Obras I. Prosa*, Madrid 1978, p. 112. Y véase la reafirmación de esta obsesión por el laurel en *BC X*, 24-27: “Rusticus ardor erat, sed erat gratissimus ardor / ille michi insuetus, qui me, mortalia prorsus / oblitum immemoremque mei, meminisse iubebat / hanc unam, curasque et totum huc volvere tempus”.

¹⁵¹ *Secr.* III, p. 200, [130-132].

¹⁵² *Ib.*, p. 256, [188]: “A. Gloriam hominum et immortalitatem nominis plus debito cupis. / Fateor plane, neque hunc appetitum ullis remediis frenare queo”, la traducción se encuentra en F. Rico *et al.* edd., *Obras I. Prosa*, Madrid 1978, p. 129.

¹⁵³ *Cf. BC X*, 376-377: “Laurea cognomen tribuit michi, laurea famam, / laurea divitias; fue-

El error de Franciscus expuesto en el *Secretum* consiste en haberse ocupado más en amar las recompensas humanas que los dones celestiales; es por ello que necesita de las admoniciones de Augustinus para ser capaz de ver las causas de este error, pues sólo así podrá corregir el camino y conducirse hacia la conversión espiritual que su alma requiere¹⁵⁴. De cualquier forma, pese a esta purificación de su alma y al aparente rechazo de la gloria que manifestará tras la crisis espiritual reflejada en el *Secretum*, Francesco Petrarca aceptará con beneplácito que sus contemporáneos lo designen como *poeta laureatus*, tal como su diploma prescribía. Esta denominación prevalecerá incensante a lo largo de siglos después de su muerte.

ram qui pauper in arvis / dives eram in silvis, nec me felicior alter”, cito la égloga *Laurea occidens* de G. Martellotti ed., *Laurea occidens. Bucolicum carmen X*, Roma 1968.

¹⁵⁴ El resultado de esta inmersión en su alma, es decir, la condena de la gloria terrenal en cuanto efímera y la reivindicación de la *verax gloria*, puede leerse en *Fam.* V, 17, 4-5.

IV.

La *Collatio laureationis*

1. La estructura del texto

La *Collatio laureationis* es el título de la obra que habría de ser leída en la coronación de Francesco Petrarca. Debido al significado simbólico del suceso, el discurso ha sido llamado, no sin razón, “the first manifesto of the Renaissance”¹⁵⁵. Pero al mismo tiempo que prenuncia una nueva era, de inmediato salta a la vista su relación con la cultura medieval y con un género literario propio de la misma: el sermón. Dicho de otro modo, la *Collatio* es esencialmente medieval en su estructura, ya que no difiere mucho de los discursos de carácter académico ni de los sermones medievales¹⁵⁶ compuestos bajo los preceptos de las llamadas *artes praedicandi*. Estos manuales que versan acerca de cómo deben escribirse los sermones establecen las partes de este tipo de discursos: tradicionalmente se iniciaba con un *thema*¹⁵⁷, también llamado *propositio*, que era una cita normalmente extraída *ab auctoritate theologica*, es decir proveniente de un pasaje de la Biblia o de algún texto de un padre de la Iglesia, y que daba pie al tema principal del discurso. En seguida podía emplearse el *prothema*¹⁵⁸, una segunda cita que servía para reiterar lo planteado en el *thema* y para exponer de manera general el tópico a tratar en el sermón. Posteriormente se operaba la

¹⁵⁵ Vid. E. H. Wilkins, “Petrarch’s Coronation Oration”, *Studies in the Life and Works of Petrarch*, Cambridge Mass. 1955, p. 300. Una opinión parecida ofrece C. Godi en “La *Collatio laureationis* del Petrarca nelle due redazioni”, *SP* 5 (1988), p. 1: “la *Collatio*, di per sé testimonianza di un fatto culturale unico e inusitato — noi sappiamo che si può segnare di là l’inizio dell’umanesimo europeo”, este artículo será citado abreviadamente como Godi (1988). Véase también D. Looney, *op. cit.*, p. 140: “he had indeed articulated a manifesto that marks a crucial transitional moment in the move from medieval culture to that of the Renaissance”.

¹⁵⁶ Vid. *CLP*, pp. 323, 328-329; E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, p. 36; y D. Looney, *op. cit.*, p. 135.

¹⁵⁷ Vid. M. G. Briscoe y B. H. Jaye, *Artes praedicandi. Artes orandi*, Turnhout 1992, pp. 22, 33, 54.

¹⁵⁸ *Ib.*, pp. 54-55.

*divisio*¹⁵⁹, una enumeración de los puntos contenidos en el sermón, que preferentemente eran tres, y que a su vez podían subdividirse en tríadas sucesivas. Por último se presentaba la *confirmatio* en la que cada una de las divisiones era ampliada y justificada mediante nuevas citas de la Biblia o de otros textos del canón literario cristiano. En la *Collatio* de Petrarca es posible verificar que este esquema se respeta casi al pie de la letra, pero encontramos también una interesante innovación desde el inicio mismo; ésta consiste en que el *thema* no está relacionado con la Biblia o con ningún otro escritor cristiano, el orador-predicador comienza en este caso su discurso con una cita virgiliana¹⁶⁰. En este sentido, podemos notar de inmediato una abierta oposición al proceder de los predicadores medievales, cuando afirma que “dejando de lado en este momento aquellas sutilísimas distinciones que suelen utilizarse en las exposiciones teológicas”¹⁶¹, es decir que procederá a establecer el tema de su discurso con la mayor brevedad posible. Ahora bien, es sumamente importante señalar la presencia de esta *propositio*, porque es un indicador de que Petrarca considera que el estudio de la obra virgiliana tiene una importancia equivalente a la de los textos sagrados¹⁶². No hay en la *Collatio* un *prothema*, pero lo que sí encontramos, y esto es un recurso típico de los oradores medievales, es la introducción de un Ave María prácticamente al inicio del discurso. Éste es otro elemento que evidencia el carácter medieval de la composición. En cuanto a la *divisio*, ateniéndose a la exigencia común de las *artes praedicandi*, Petrarca procede presentando cada uno de los temas y subtemas en forma tripartita. Finalmente en la *confirmatio* el orador no se vale de la Biblia, sino de otras citas de autores clásicos para sostener cada uno de los puntos de su discurso.

En suma, tenemos ante nosotros un discurso en el que el tema se plantea mediante citas de autores antiguos, por lo tanto paganos; sin embargo, con el fin de darles un nuevo significado acorde con su época, Petrarca emplea un género literario de carácter medieval y específicamente cristiano. De esta forma encontramos que en la *Collatio laureationis* confluyen elementos de naturaleza mixta que dan lugar al primer manifiesto del Renacimiento.

¹⁵⁹ *Ib.*, p. 56.

¹⁶⁰ *Cf. Coll. laur.* I, 1: “extraje mi presentación no de otro lugar sino de textos poéticos”.

¹⁶¹ *Ib.* I, 2.

¹⁶² Recordemos que en la primera égloga del *Bucolicum carmen* se da una discusión entre Silvius (Petrarca) y Monicus (su hermano Gherardo) acerca de quién debe ser considerado el mayor de los poetas, para el primero Virgilio debe llevarse la palma, para el segundo el poeta de los *Salmos*, David.

2. El tema del discurso y sus subdivisiones

La poesía es sin duda el argumento principal de la *Collatio*, de éste se derivan tres temas centrales: el primero tiene que ver con la dificultad y el apasionamiento inherentes a la labor poética; en el segundo se trata de la *qualitas poetice professionis* y se destaca sobre todo el sentido alegórico de la poesía y, en tercer lugar, se enumeran los tipos de premios a los que el poeta se hace merecedor, junto con sus características; entre ellos destaca el laurel, del que son enumeradas las propiedades¹⁶³.

Antes que otra cosa sea dicha, Petrarca anticipa con la *propositio* virgiliana la problemática a discutirse en el entero discurso: “Sed me Parnasi deserta per ardua / dulcis raptat amor”¹⁶⁴. Con este punto de partida Petrarca divide en dos partes lo expresado en los versos de las *Geórgicas*: “la primera parte indica la gran dificultad de mi propósito, la segunda añade el deseo poco común de una mente dedicada al estudio”¹⁶⁵. El *non facilis labor* está relacionado con los términos *Parnassus*, *ardua* y *deserta*, mientras que el *ardor mentis* con *dulcis*, *amor* y *raptare*¹⁶⁶. Los dos puntos se reúnen en la forma siguiente: “sin duda quienquiera que desee subir a través de los parajes desiertos e inaccesibles del Parnaso tiene la necesidad de amar aquello que desea”¹⁶⁷. Para Petrarca el amor apasionado es indispensable para efectuar la ascensión al Parnaso. Más adelante se especifican también los motivos, que serán siempre tres y que dan origen, por una parte, a la dificultad de la empresa: “evidentemente la naturaleza misma del tema, la fortuna siempre implacable y cruel en mi contra y la preocupación de mi propia época, adversa para estos estudios”¹⁶⁸ y, por otra, al *ardor mentis*: “la primera es el honor de la República, la segunda la dignidad de la gloria per-

¹⁶³ La división temática fue establecida por E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, pp. 36-37, y mantenida con mínimas adiciones por M. Feo, “Le ‘due redazioni’ della *Collatio laureationis* del Petrarca”, *QP* 7 (1990), pp. 187-188, este artículo será citado en forma abreviada como Feo (1990).

¹⁶⁴ Cf. Verg., *G.* III, 291-292; y *Coll. laur.* I, 1, II, 1, y V, 6: “Pero un dulce afán me arrebató a través de los parajes desiertos e inaccesibles del Parnaso”.

¹⁶⁵ Cf. *Coll. laur.* II, 1.

¹⁶⁶ Así señalado por Petrarca en lugar de *raptare*, que es en realidad el verbo empleado por Virgilio.

¹⁶⁷ Cf. *Coll. laur.* II, 4.

¹⁶⁸ *Ib.*, II, 5.

sonal, la tercera el estímulo para que otros se ocupen en esta actividad”¹⁶⁹. De tal forma está constituida la primera parte del discurso.

En cuanto al carácter alegórico de la poesía, Petrarca sí se apoya en un autor cristiano, uno de los dos que citará a lo largo del texto. En este caso es Lactancio¹⁷⁰, de quien se sirve para esclarecer cuáles son los límites de la licencia poética: el oficio del poeta reside en que, mediante figuras que producen un cierto encanto, pueda modificar hechos realmente ocurridos. Pero afirma que aquellos que se valen solamente de la ficción no merecen el nombre ni el título de poetas. Para demostrar esta afirmación trae a colación una cita de Macrobio con el fin de destacar la alegoría intrínseca a la poesía que se presenta *sub poetici nube figmenti*¹⁷¹. Habiendo distinguido a los verdaderos poetas de aquellos que sólo se complacen en mentir, Petrarca establece la facultad que tienen los poetas para tratar temas relativos a la física, a la moral y a la historia bajo el velo de la ficción.

En el tercer y último punto, que corresponde a las recompensas derivadas de la labor poética, se distinguen tres premios: la gloria misma, la inmortalidad del nombre, tanto para los poetas mismos, como para aquellos personajes celebrados por ellos¹⁷² —se destaca aquí el hecho lamentable de que haya hombres grandiosos que no han tenido la fortuna de que un poeta capaz haya cantado sus hazañas¹⁷³— y, finalmente, se exponen los tipos de corona, que podía ser de laurel, en el caso de los generales, y de laurel, hiedra, mirto o una simple venda en el caso de los poetas¹⁷⁴. De aquí se desprende una última sección en la que se explican los atributos específicos del laurel: es un árbol aromático¹⁷⁵, proporciona sombra¹⁷⁶, es inmarcesible y preserva las cosas con las que está en contacto¹⁷⁷; es un árbol sagrado, temible y venerable, ya que cerca de él acostumbaban erigir los altares, porque era idóneo para la práctica de quienes hacen sacrificios, y porque servía como adorno, no sólo de los templos, sino también del mismo Capitolio¹⁷⁸. Esta asociación entre el laurel y el Capitolio

¹⁶⁹ *Ib.*, V, 7.

¹⁷⁰ Cf. Lactancio, *Inst.* I, 11, 24-25; y *Coll. laur.* IX, 4.

¹⁷¹ Cf. Macr., *Comm.* II, 10, 11; y *Coll. laur.* IX, 5.

¹⁷² Cf. *Coll. laur.* X, 1-3.

¹⁷³ *Ib.*, X, 9-11.

¹⁷⁴ *Ib.*, XI, 1.

¹⁷⁵ *Ib.*, XI, 3-6.

¹⁷⁶ *Ib.*, XI, 7-8.

¹⁷⁷ *Ib.*, XI, 9.

¹⁷⁸ *Ib.*, XI, 10.

es esencial para el mito que Petrarca está configurando con su discurso. Todavía son añadidas tres cualidades más que también están relacionadas con los poetas, a saber: el laurel provoca que los sueños de quien duerme bajo su reparo resulten verdaderos¹⁷⁹, su color verde es permanente como la gloria de los césares y los poetas¹⁸⁰ y, por último, no es fulminado por el rayo¹⁸¹. Así, se presenta como corolario que el laurel es un atributo propio de césares y poetas. En vista de esto, Petrarca culmina su intervención solicitando que le sea concedida la corona poética.

3. El *pro Archia poeta* y los *Libri peculiare*s

Además de la familiaridad que Petrarca debió tener con el género literario de los sermones, de los que seguramente conoció muchos y que, como se ha visto, influyeron en la *Collatio*, no hay duda de que hay un autor en específico que sirve como modelo principal para la composición del discurso de coronación. Desde el punto de vista estadístico, Cicerón es el autor del que más obras y más citas encontramos a lo largo del texto. Por este motivo podemos decir que la retórica petrarquesca en la *Collatio* es esencialmente una retórica ciceroniana. Esto no es extraño si consideramos que el aretino estudio al orador romano desde la infancia y que cuando su padre, Petracco, lo reprendió por el tiempo que dedicaba a la lectura de autores paganos y quemó todos sus libros, le permitió, sin embargo, mantener una copia de Virgilio y otra de Cicerón¹⁸². En específico lo que Petrarca tiene ante sus ojos es un texto de Cicerón al momento de componer la *Collatio laureationis*: el discurso *pro Archia poeta*.

En 1333, en medio de un prolongado viaje al norte de Europa en el que visitó París, Gante, Lieja, Aquisgrán, Colonia, la región de Ardenas y Lion¹⁸³, Petrarca encontró en Lieja el texto ciceroniano¹⁸⁴. Este hecho demuestra que la

¹⁷⁹ *Ib.*, XI, 13.

¹⁸⁰ *Ib.*, XI, 16.

¹⁸¹ *Ib.*, XI, 19-20.

¹⁸² *Cf. Sen.* XVI, 1.

¹⁸³ Vid. E. H. Wilkins, “Peregrinus ubique”, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, p. 4.

¹⁸⁴ Para mayores detalles sobre este hallazgo petrarquesco, vid. H. Kasten ed., *Oratio pro Sulla. Oratio pro Archia poeta*, Stuttgart-Leipzig 1993, pp. IX-X; y sobre todo J. de Keyser, “The Des-

búsqueda incansable de la Antigüedad no se limitaba a la lectura minuciosa de los textos, pues el aretino también se ocupó con suma diligencia en reunir una biblioteca excepcional. En el discurso *pro Archia* Cicerón defiende a Aulo Licinio Arquías, poeta griego originario de Antioquía que residía en Roma, como protegido de la familia de los Lúculos, al cual, en virtud de la *Lex Papia de peregrinis* aprobada en 65 a. C., se le había impuesto el exilio por no ser ciudadano romano. Pensando en su carácter forense, es posible decir que hay características un tanto anómalas en este discurso, lo cual es señalado por el mismo autor, pues la defensa del poeta lleva al orador a hacer uso de un nuevo e inusitado género discursivo¹⁸⁵ para tejer una apología de Arquías. A partir de ello, Cicerón hace también un elogio de la literatura, en particular de la poesía y de los poetas, y reivindica su importancia en la *res publica*¹⁸⁶, señalada especialmente por el hecho de que a través de sus versos los poetas otorgan la inmortalidad a los personajes que la merecen¹⁸⁷. El tema de la gloria otorgada por la poesía y la importancia de su cultivo en general¹⁸⁸, junto con el del carácter sagrado de los poetas¹⁸⁹, serán esenciales en la *Collatio laureationis* y en la concepción que Petrarca mismo se forma de la poesía, por lo menos en su juventud.

La transcripción realizada en Lieja del discurso *pro Archia poeta*, a través de la copia que Petrarca envió a su amigo florentino Lapo da Castiglionchio casi veinte años después de haber encontrado el texto, dio lugar a una rama de la tradición de donde deriva la mayor parte de los más de doscientos cincuenta manuscritos que actualmente poseemos de la obra. Lamentablemente no tenemos a nuestra disposición la copia misma de Petrarca que seguramente debió contener múltiples anotaciones, como en el caso de tantos otros de sus libros, notas que, muy probablemente, nos guiarían en forma directa a conceptos expresados en la *Collatio*. Aun sin tener ese manuscrito, es posible advertir la gran influencia que el *pro Archia* ejerció sobre el discurso petrarquesco.

endants of Petrarch's *Pro Archia*", *Classical Quarterly* 63 (2013), pp. 292-294, con documentación muy completa.

¹⁸⁵ Cf. Cic., *Arch.* II, 4: "uti prope novo et inusitato genere dicendi". Cicerón también reitera la singularidad de su discurso más adelante, cf. *Arch.* VIII, 18, y XII, 32.

¹⁸⁶ Con respecto a la apología que Cicerón hace de la poesía y de la relevancia de los conceptos expresados en su discurso en el contexto del Renacimiento, es interesante lo que afirma B. L. Ullman, "Petrarch's Favorite Books", *Studies in the Italian Renaissance*, Roma 1973, p. 119: "If Petrarch was the father of humanism, Cicero was its grandfather".

¹⁸⁷ Cf. Cic., *Arch.* IX, 20-22.

¹⁸⁸ *Ib.*, VII, 16.

¹⁸⁹ *Ib.*, VIII, 18-19; y *Coll. laur.* II, 7.

Pero este hecho no nos debe llevar a pensar que Cicerón es el único *auctor* presente en la *Collatio*. Sin contar las solas menciones de autores u obras, encontramos citas textuales o paráfrasis de los siguientes autores: Varrón, Virgilio, Horacio, Ovidio, Persio, Lucano, Estacio, Juvenal, Claudiano, además de un autor tardío, Macrobio y otros dos cristianos: Lactancio y Hildelbert de Lavardin¹⁹⁰.

Es interesante notar en primer lugar el predominio de poetas en esta lista de autores que sirven a Petrarca para confirmar los puntos que quiere desarrollar; encontramos ocho, lo cual es natural si pensamos que el tema principal del discurso es la misma poesía. En cuanto a los prosistas, aparecen solamente cinco. Pero es aún más interesante el hecho de que esta lista de autores nos lleva a pensar en otra diseñada por el mismo Petrarca en uno de sus libros, los llamados *Libri mei peculiare*s¹⁹¹. Estos libros peculiares conforman un elenco de obras contenidas en el folio 58v del manuscrito Parisino latino 2201 de la Bibliothèque nationale de France. Este códice, que formó parte de la colección de Petrarca, contiene el *De anima* de Casiodoro y el *De vera religione* de san Agustín. En el último folio de este libro encontramos una especie de índice con tres listas que incluyen una serie de obras significativas para el poeta laureado, específicamente durante su juventud. La fecha exacta de elaboración es incierta, pero se piensa que debió haberlo hecho en dos momentos distintos, aproximadamente durante los años treinta del *Trecento*, es decir, antes de ser coronado poeta. Es notable el hecho de que de los trece autores citados en la *Collatio*, ocho de ellos están enlistados dentro de los *Libri peculiare*s. Siguiendo con este conteo, se puede añadir que, de las veintiún obras citadas de manera explícita

¹⁹⁰ Enumero en seguida los autores y obras citados textualmente en la *Collatio*, y señalo en versalitas los textos que no están incluidos entre los *Libri peculiare*s que se mencionarán a continuación: Cicerón, *Disputaciones tusculanas*, *La invención retórica*, *EN DEFENSA DE ARQUÍAS*, *CATILINARIAS*, *LAS LEYES*, *EN DEFENSA DE MARCELO*, *Sobre los deberes*; Varrón, *LA LENGUA LATINA*; Virgilio, *Eneida*, *Geórgicas* y *Bucólicas*; Horacio “presertim in *Odis*”; Ovidio, *PÓNTICAS* y *Metamorfosis*; Persio, *SÁTIRAS*; Lucano, *Farsalia*; Estacio, *Tebaida* y *Aquileida*; Juvenal, *Sátiras*; Claudiano, *SOBRE EL CONSULADO DE ESTILICÓN*; Macrobio, *Comentarios al Sueño de Escipión*; Lactancio, *INSTITUCIONES DIVINAS*; y Hildelbert de Lavardin, *VITA BEATAE MARIAE AEGYPTIACAE*. De estos autores Boccaccio, tras las huellas de Petrarca, mencionará también a Virgilio, Horacio, Ovidio, Lucano, Estacio, Juvenal y Cicerón, cf. *De vita* 6-9.

¹⁹¹ En torno a los *Libri peculiare*s, además del trabajo de B. L. Ullman (*supra* nota 186), deben considerarse también L. Delisle, “Notice sur un libre annoté par Pétrarque (Ms. Latin 2201 de la Bibliothèque Nationale)”, *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale et autres Bibliothèques* 35 (1895), pp. 393-408; F. Rico, “Petrarca y el *De vera religione*”, *IMU* 17 (1974), pp. 334-336; y más recientemente V. Fera, “I *Libri peculiare*s”, *QP* 17-18 (2007-2008), pp. 1077-1100, muy valioso porque aporta correcciones e integra nuevos datos.

en el discurso de coronación, trece forman parte de los libros predilectos del aretino. Todo lo cual nos lleva a afirmar que la mayor parte de las citas introducidas en la *Collatio* provienen de obras escritas por autores que fueron sin duda los favoritos de Petrarca en ese momento y, en el caso de algunos, todavía por mucho tiempo más; y si lo fueron es porque, a través de su lectura, había adquirido una profunda familiaridad con estas obras antes de componer y pronunciar la *Collatio laureationis* en el Capitolio. Ahora bien, es curioso que precisamente la obra que sirve como modelo principal para el sermón pronunciado antes de la coronación no esté incluida entre los *Libri peculiare*s: el discurso *pro Archia*. Es posible que la importancia que este discurso tuvo para su autor haya estado relacionada de manera directa con la coronación, pero probablemente nunca llegó a formar parte de ese canon ideal de obras indispensables. También existe la posibilidad de que, para el momento en que compila estas listas de libros ideales, el *pro Archia* todavía no se había estudiado suficientemente, o bien que cuando compiló los *Libri peculiare*s todavía no había descubierto el discurso ciceroniano.

4. La elaboración de la *Collatio* y su fecha de composición

En el caso de varias de las obras de Petrarca, ya sea en latín o en vulgar, los estudiosos deben afrontar serias dificultades para establecer la fecha de composición precisa. Piénsese, por ejemplo, en la *vexata quaestio* sobre la fecha de elaboración del *Secretum* que tradicionalmente se había ubicado entre 1342 y 1343, hasta que, debido a los estudios de Francisco Rico, acabó por datarse entre 1347 y 1352. En el caso de la *Collatio laureationis* no nos enfrentamos a un problema tal. Lo más probable es que Petrarca haya elaborado el discurso poco tiempo antes de partir hacia Nápoles para encontrarse con Roberto de Anjou y de ahí dirigirse a Roma para la coronación. La *Collatio* entonces debió elaborarse aproximadamente en los últimos meses de 1340 y tal vez al inicio de 1341¹⁹². Si bien nos encontramos ante un texto breve, llama la atención que se haya sido escrito en tan poco tiempo, y sorprende aún más que su autor no haya operado sobre él el obsesivo *labor limae* tan característico en la mayor

¹⁹² Vid. E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, p. 35; y U. Dotti, *op. cit.*, p. 80.

parte de su producción literaria¹⁹³. La razón principal que se ha aducido es que la *Collatio* es un discurso pensado única y exclusivamente para leerse en el momento de la coronación, lo cual quiere decir que su autor no llegó a concebirlo como parte del conjunto de sus obras, de ahí que no se haya esforzado en revisarlo y perfeccionarlo¹⁹⁴. Es muy importante tener en cuenta esta falta de perfeccionamiento del discurso, de otro modo podríamos esperar más de lo que en realidad hay. Podemos añadir que la coronación es el resultado de un impulso juvenil que demuestra una insaciable sed de gloria por parte del poeta; pero después de haber satisfecho este deseo, Petrarca mostró una cierta reticencia y posteriormente un abierto rechazo al suceso. Por esa razón habría decidido abandonar la *Collatio*, prueba de aquel deseo banal de juventud. No es posible aseverar nada, pero lo cierto es que el descuido en que cayó la obra provocó que su transmisión se limitara a un solo manuscrito. Esto resulta contradictorio si se piensa en la gran resonancia que la coronación tuvo entre las generaciones inmediatas, y también si se considera que, por su parte, el diploma que le fue otorgado, el *Laureae privilegium*, nos ha sido transmitido en numerosas copias.

5. La presencia de la *Collatio* en la obra de Boccaccio

La coronación de Petrarca suscitó un culto inmediato hacia su persona, al menos en la península Itálica. Giovanni Boccaccio fue din duda el promotor más conspicuo de este culto. La admiración del *novelliere* de Certaldo hacia el *inclitus preceptor*¹⁹⁵ puede encontrarse sin dificultad en muchos lugares de su obra,

¹⁹³ Vid. H. Baron, “The Evolution of Petrarch’s Thought: Reflections on the State of Petrarch Studies”, *From Petrarch to Leonardo Bruni. Studies in Humanistic and Political Literature*, Chicago-Londres 1968, pp. 14-15: “In addition, there are among Petrarch’s Latin works a few that for some reason have entirely or essentially escaped his usual changes and revisions. For it is one of the by-products of the critical efforts of the past thirty years that for practically every period of Petrarch’s life a small number of such exceptions has been definitively established. A few important examples are: the coronation oration on the Roman Capitol, one of the principal documents of the period preceding the crisis of the *Secretum*, neglected by the author himself during his later years and not published until the nineteenth century”.

¹⁹⁴ Vid. *CLP*, p. 324.

¹⁹⁵ Cf. *Epistolarum quae supersunt XVIII*: “vir inclitus Franciscus Petrarca preceptor meus”, en G. Boccaccio, *Opere latine minori*, Bari 1928, p. 195.

pero el primer atisbo de tal devoción es transparente en el *Notamentum*, llamado a veces también *Notamentum laureationis*, contenido en el “libro secreto” de Boccaccio, el manuscrito conocido por los estudiosos de Boccaccio como *Zibaldone laurenziano*, y clasificado con la signatura XXIX, 8, de la Biblioteca Medicea Laurenziana¹⁹⁶. Se trata de un ejemplar en pergamino, la mitad del cual es autógrafo de Boccaccio; es además un palimpsesto y contiene una miscélanea de textos del propio Boccaccio y también algunas de las *Epystole* de Petrarca. En el folio 73r encontramos el *Notamentum*¹⁹⁷, una *inscriptio* biográfica que sirve como introducción a la selección de epístolas métricas petrarquescas y que de manera unánime es considerado como un esbozo de lo que luego se convertiría en la primera biografía del cantor de Laura: el *De vita et moribus Domini Francisci Petracchi de Florentia*. En cuanto a la fecha de composición, la *inscriptio* debió haber sido redactada poco tiempo después de la coronación capitolina, mientras que respecto al *De vita*, el debate permanece todavía abierto. Las hipótesis oscilan entre 1341-1342, inmediatamente después de haber ocurrido la coronación y de haber sido pergeñado el *Notamentum*, y 1347-1348, aunque, de acuerdo con las opiniones más recientes, podemos considerar de manera más o menos segura que la biografía de Petrarca fue compuesta después de 1347¹⁹⁸. En ambos textos la coronación de Petrarca ocupa un lugar central, por esto se considera como un hecho seguro que Boccaccio debió haber tenido frente a sí la *Collatio*, de la que se sirve ampliamente para hacer el elogio de su venerado maestro. Entre los pasajes donde se presentan coincidencias, será conveniente señalar aquél en que se menciona la tradición apócrifa de la coronación del poeta Estacio¹⁹⁹, ya que en esta alusión puede identificarse de manera inequívoca el magisterio de Petrarca que Boccaccio sigue sin cuestionamientos. El pasaje en el discurso de coronación dice:

¹⁹⁶ Para la descripción completa del manuscrito y la bibliografía correspondiente, véase E. Ianni, “Elenco dei manoscritti autografi di Giovanni Boccaccio”, *MLN* 86 (1971), pp. 102-103.

¹⁹⁷ El *Notamentum* fue impreso en G. Boccaccio, *Opere latine minori*, Bari 1928, pp. 366-367, en E. H. Wilkins, “Boccaccio’s Early Tributes to Petrarch”, *Speculum* 38 (1963), pp. 80-81, en Godi (1970), p. 6, y por M. Feo en *CLP*, p. 344. Véase “Apéndice”, fig. 1.

¹⁹⁸ Véase el capítulo “Tra il *De vita* e il *Notamentum*” en F. Rico, *Ritratti allo specchio* (Boccaccio, Petrarca), Antenore 2012, p. 133.

¹⁹⁹ Para las reminiscencias de la *Collatio* en el *De vita*, véanse las notas a la traducción del discurso de coronación. En cuanto a la tradición de la coronación de Estacio, recuérdese que ésta había sido ya seguida por Dante en la *Commedia*.

No leemos que nadie haya sido condecorado con tal honor después del ilustre poeta Pampinio Estacio, quien floreció en tiempos del emperador Domiciano²⁰⁰.

Tal noticia es retomada por Boccaccio, quien la presenta así en el *Notamentum*:

No se encuentra noticia de que alguien más haya sido coronado en Roma después de Estacio Pampineo Surculo de Tolosa, quien vivió ahí mismo bajo el imperio de Domiciano²⁰¹.

Y de igual forma en el *De vita* con la adición del año de la presunta coronación:

Ciertamente esto no había ocurrido anteriormente en Roma desde la muy merecida coronación de Estacio Pampineo Surculo de Tolosa, que se cree que fue coronado por el emperador Domiciano el año 834 a partir de la fundación de Roma²⁰².

Por otra parte, un detalle que se debe hacer notar es que el *De vita* no es una simple biografía, pues el personaje retratado no es una persona ordinaria. En realidad estamos ante uno de los máximos documentos de la devoción de Boccaccio hacia Petrarca. Debido a esto, al leer el texto queda la sensación de estar ante un panegírico más que ante una biografía propiamente dicha. En ese sentido, el *De vita* se aproxima mucho a la hagiografía, género literario puramente medieval, aunque también encontramos elementos que nos llevan a pensar en otras obras más antiguas como el *De viris illustribus* de san Jerónimo, las biografías de poetas escritas por Suetonio y la vida virgiliana de Donato²⁰³. Estamos así ante una nueva mezcla de elementos, es decir, un texto en el que se recurre a géneros muy bien delimitados como la hagiografía o la biografía de personajes ilustres, pero usados para hablar no de un personaje ya muerto ni de un santo de la Iglesia, sino de un hombre que estaba prácticamente a la mitad de su trayectoria vital y que es, hasta cierto punto “santificado” por el

²⁰⁰ Cf. *Coll. laur.* VI, 1.

²⁰¹ Vid. *CLP*, p. 344: “nec reperitur ab aliquo alium post Statium Pampinium Surculum Tolosanum Rome coronatum fuisse; qui Statius ibidem floruisse sub Domitiano imperatore”; y “Apéndice”, fig. 1, líneas 11-13.

²⁰² Cf. Boccaccio, *De vita* 16: “Quod quidem ibidem fieri non ante contigerat a coronatione dignissima Statii Pampinei Surculi Tolosani, qui anno ab Urbe condita DCCCXXXIII sub Domitiano cesare creditur coronatus”.

²⁰³ Vid. J. Bartuschat, “Le *De vita et moribus Domini Francisci Petracchi* de Boccace”, *Chroniques italiennes* 63-64 (2000), pp. 84-86.

autor de la biografía²⁰⁴, quien pinta un retrato ejemplar del que luego habrá ecos en la epístola *Posteritati*²⁰⁵. Es fundamental señalar que el *De vita* de Boccaccio y la *Posteritati* de Petrarca servirán como modelo para las numerosas biografías de literatos e intelectuales que se escribirán durante la época de mayor auge del Humanismo italiano. Volviendo al retrato biográfico elaborado por Boccaccio, es interesante notar la forma en que Petrarca escoge con suma minuciosidad lo que quiere que se sepa acerca de su vida, no sólo en su propia obra, sino también pretendiendo controlar a distancia lo que otros dirán sobre él. Es así como el mito del poeta coronado en el Capitolio continúa desarrollándose de manera inmediata al suceso.

Pensando en la totalidad de la obra *boccacciana*, hay que señalar que el *De vita* es el primer texto de este tipo escrito por su autor. Más tarde compondrá el *Trattatello in laude di Dante*, del que se conservan varias redacciones en las que pueden encontrarse conceptos ya presentes en la *Collatio*; la biografía de san Pier Damiani y la nota biográfica sobre Livio que precede a la tercera década de los *Ab Urbe condita libri* en uno de sus manuscritos, además de sus dos colecciones biográficas relacionadas con el *De viris illustribus* petrarquesco: el *De casibus virorum illustrium* y el *De mulieribus claris*.

²⁰⁴ Vid. G. Velli, “Il *De Vita et moribus domini Francisci Petracchi de Florentia* del Boccaccio e la biografía del Petrarca”, *MLN* 102 (1987), pp. 32-33: “[Boccaccio] forse non si rendeva conto ch’egli stava per tradurre in atto il primo tentativo di canonizzazione di una vita giunta sì in quegli anni a traguardi importanti o avvertiti dall’interessato come cruciali, ma ancora in aperto, drammatico e fruttuoso svolgimento”.

²⁰⁵ Al menos algunos pasajes llaman la atención en ese sentido, el primero corresponde a la descripción física del biografiado, presentada así en *De vita* 20: “forma venustus, facie rotunda atque decorus, quamvis colore etsi non candidus, non tamen fuit obscurus, sed quadam decenti viro fuscositate permixtus”, y en *Post.* 4: “colore vivido inter candidum et subnigrum”. El siguiente está relacionado con la amistad que tuvo Petrarca con hombres poderosos, en *De vita* 12: “amicitia summorum pontificum regum atque procerum tam Gallorum quam etiam Ytalorum aliorumque quamplurimum usus est”, y en *Post.* 10: “Principum ac regum familiaritatibus et nobilium amicitias usque ad invidiam fortunatus fui”. Uno más tiene que ver con el destino al que el poeta se dirigió tras la coronación, en *De vita* 17: “Habita igitur laureatione, predictus cum Azone de Corregio Parmam ivit; ibique secum integra amicitia iunctus, per aliquale tempus comoratus est, et moratur usque in hodiernum”, y en *Post.* 34: “Inde ergo digressus Parmam veni et cum illis de Corregia [...]”. Para otros pasajes que evidencian la relación entre estos textos, vid. G. Billanovich, *Petrarca letterato. Lo scrittoio del Petrarca*, pp. 135-140, y en oposición a la posible influencia del *De vita* en la *Posteritati*, y viceversa, vid. E. H. Wilkins, “Boccaccio’s Early Tributes to Petrarch”, *Speculum* 38 (1963), pp. 86-87.

Por último, también es importante mencionar las *Genealogie deorum gentilium* comenzadas por Boccaccio alrededor del año 1350. Esta obra es una suerte de manual de mitología en el que su autor reúne una cantidad enciclopédica de datos provenientes de autores tanto antiguos como medievales, algunos contemporáneos suyos como Petrarca o Paolo da Perugia. El influjo de la *Collatio* en este manual se percibe sobre todo en los libros XIV y XV, que contienen una apología de la poesía y de los poetas, en concreto los poetas paganos, como nos indica el título de la obra. Esta apología es de carácter abiertamente humanístico, pues la discusión se centra en temas y autores clásicos; este hecho provocó que fuera leída ampliamente en los siglos siguientes. El objetivo central de Boccaccio es desentrañar el sentido, la función y la naturaleza de la poesía, así como los diferentes tipos existentes. Como defensa de la poesía, las *Genealogie* se presentan como un producto típico de su época, ya que en ellas se plantean conceptos surgidos en el seno del pre-humanismo paduano y después reelaborados también por Petrarca. Es por ello que el texto está vinculado con obras como la *Collatio laureationis* y con otra un poco más tardía pero que rezuma la misma concepción humanística acerca de la poesía, el *Contra ridiculos oblocutores poetarum* de Francesco da Fiano.

La relación principal de las *Genealogie* con la *Collatio*²⁰⁶ la encontramos en cinco puntos concretos: la poesía es un don otorgado por la divinidad²⁰⁷; la poesía es equiparable a la teología²⁰⁸, esta postura nos remite a la doctrina del *poeta theologus* expuesta por Albertino Mussato y esgrimida por diversos intelectuales italianos del siglo XIV; la refutación acerca de la inutilidad de la poesía²⁰⁹; la facultad que la poesía tiene de revelar verdades que se presentan ocultas bajo

²⁰⁶ Para la relación entre estos textos, véase el útilísimo capítulo de V. Zaccaria, “La difesa della poesia: dal Petrarca alle *Genealogie* del Boccaccio” en *Boccaccio narratore, storico, moralista e mitografo*, Florencia 2001, pp. 175-190.

²⁰⁷ Cf. *Gen. deor.* XIV, 6-8; y *Coll. laur.* II, 7, y IX, 4.

²⁰⁸ *Gen. deor.* XIV, 7-8, y 11; y *Coll. laur.* I, 1, y nota 7, y *supra* en esta introducción p. 26, notas 11 y 12. Aunque también hay que tener en cuenta que Boccaccio va más allá de Mussato y Petrarca en esta concepción como bien indica E. Garin, “Le favole antiche”, *Medioevo e Rinascimento*, Roma-Bari 2007, p. 74: “[...] sicché la poesia dei Gentili, che — come ogni poesia — è teologia, non solo non è teología ‘sacra’, ma poiché il suo oggetto reale non è Dio, bensì la natura o l’uomo, è *potius physiologia aut ethologia, quam theologia* (*Gen. deor.* XV, 8). La sua importanza, così di fronte alla teología ‘sacra’ come dinanzi alla filosofia, è di costituire la trasfigurazione fantastica di un mondo fisico e morale”.

²⁰⁹ Cf. *Gen. deor.* XIV, 5-6.

la cubierta de la ficción²¹⁰; y, finalmente, la afirmación categórica de que, en contra de la recomendación de Platón en la *República*, los poetas no deben ser expulsados de la ciudad²¹¹. La influencia de Petrarca en este texto de Boccaccio es mucho mayor con respecto al *De vita*, puesto que los dos literatos ya han podido conocerse personalmente —el año del primer encuentro es 1350— y por esa misma razón Boccaccio ya ha tenido acceso a otras obras del maestro.

6. La *Collatio* y el canto IX del *Africa*

Hemos visto que el motivo fundamental por el que Petrarca es coronado, además de su eficiente actividad diplomática, es la promesa de llevar a cabo un *epos* sobre la segunda Guerra Púnica, concebido en declarada oposición al *Alexandreis* de Gautier de Châtillon; ésta es una de las principales razones que lleva a sus contemporáneos a esperar que el poema signifique la renovación del género épico en relación con la concepción medieval. Hay muchas dudas con respecto a la fecha de composición del *Africa*. No obstante, sabemos que fue iniciado antes de la coronación, mientras Petrarca transcurrió en Vaucluse un período muy prolífico de creatividad literaria, entre 1338 y 1341, en el que comenzó también el *Bucolicum carmen*, el *De viris illustribus*, además de los *Rerum vulgarium fragmenta*. Entre 1341 y 1352 Petrarca continúa escribiendo los hexámetros del poema, que será totalmente abandonado después de esta fecha²¹².

La relación del *Africa* con la *Collatio* reside sobre todo en el hecho de que Petrarca fue coronado poeta; sí, poeta latino, a causa de la epopeya. Es por ello que, después de ser honrado con este título, se afana en demostrar que efectivamente era merecedor del laurel poético. Como sabemos este proyecto nunca se llevó a término, pero en relación con la coronación y con el discurso pronunciado en ella, encontramos en el canto conclusivo del poema algunos elementos que claramente nos remiten al fastuoso evento. En primer lugar, el

²¹⁰ *Ib.*, XIV, 10, y 12; y *Coll. laur.* IX, 7-8.

²¹¹ *Gen. deor.*, XIV, 19-20.

²¹² Ésta es la opinión más extendida, aunque también se ha propuesto que el canto IX del poema —del que se tratará a continuación— se escribió en realidad en 1366. Para esta postura veáanse G. Martellotti, “Stella diforme”, *Scritti petrarcheschi*, Padua 1983, p. 418, y sobre todo E. Paratore, “L’elaborazione padovana dell’Africa”, en G. Padoan ed., *Petrarca, Venezia e il Veneto*, Florencia 1976, p. 83.

examen que Petrarca debió aprobar ante Roberto de Anjou antes de la coronación se recrea precisamente al inicio del canto IX del *Africa*, cuando Escipión el Africano interroga a Ennio acerca de los límites permitidos a los poetas y del significado del laurel durante la travesía de regreso a Roma²¹³. El segundo episodio a considerar se presenta después de este diálogo; la flota desembarca en Roma donde tiene lugar el desfile triunfal que culmina con Escipión ascendiendo al Capitolio en medio de la algarabía del pueblo, tras lo cual el general romano aparece nuevamente junto con Ennio y ambos están coronados con el laurel²¹⁴. Esta escena se corresponde perfectamente con la doctrina expuesta en la *Collatio*²¹⁵, ya que tanto los generales como los poetas son merecedores de la gloria y del laurel, atributos con los cuales devienen inmortales²¹⁶. Encontramos, además, otros elementos complementarios, como la anécdota de Alejandro ante la tumba de Aquiles²¹⁷; la idea de que la poesía debe estar cimentada en la verosimilitud, que subyace escondida bajo el velo de la ficción, con el fin de procurar al lector una labor, en principio difícil, pero que luego resultará placentera²¹⁸; la enumeración de las propiedades y prerrogativas del laurel²¹⁹; y la afirmación de que es Petrarca el encargado del renacimiento de la poesía²²⁰, tan importante en aquella edad de oro de la época de Augusto. Como se puede ver, las similitudes temáticas son muy estrechas, por lo que no parece arriesgado afirmar que estas obras fueron ideadas y tal vez escritas en un mismo momento. Considerando que el discurso de coronación se realizó entre los años 1340-1341, es posible pensar también que el canto final del *Africa*, si no se compuso, al menos se proyectó de manera inmediata a la coronación, cuando el poeta albergaba todavía un sentimiento de orgullo y jactancia provocado

²¹³ Cf. *Afr.* IX, 1-307. Véase además G. Martellotti, “Stella diforme”, *op. cit.*, p. 413.

²¹⁴ Cf. *Afr.* IX, 388-402.

²¹⁵ Cf. *Coll. laur.* IX, 1-25.

²¹⁶ Vid. S. Murphy, *The Gift of Immortality. Myths of Power and Humanistic Poetics*, Madison-Teaneck-Londres 1997, p. 104: “When Ennius takes up the nature of poetry, he repeats a number of the same points raised by Petrarca in the *Collatio* and *Privilegium*. In fact, the circumstances are similar. Although some terms hint at a defense of poetry, the scene presents poetry triumphant. Ennius the soldier has shared in Scipio’s victory, and as poet he will share the leader’s triumph and laurel coronation in Rome, on the same Capitoline where Scipio’s other poet will be crowned in 1341. Ennius’s exposition of poetry is the *Collatio* to his own coronation”.

²¹⁷ Cf. *Afr.* IX, 51-57; y *Coll. laur.* X, 17.

²¹⁸ *Afr.* IX, 92-97; y *Coll. laur.* IX, 8.

²¹⁹ *Afr.* IX, 108-123; y *Coll. laur.* XI.

²²⁰ *Afr.* IX, 229-231; y *Coll. laur.* IV, 2-3.

por la ceremonia capitolina, actitud por lo demás muy característica de la juventud del poeta, como él mismo nos hace saber²²¹.

7. La *Collatio* y el *Laureae privilegium*

El *Laureae privilegium* es el diploma concedido a Petrarca después de que hubo pronunciado su discurso en el Capitolio. En éste quedan legitimados todos los honores que la coronación supone, a saber: su posición como *magister, poeta et historicus* y, a partir de esto, la facultad que tendrá para examinar y avalar los textos escritos por autores antiguos y contemporáneos, la aprobación de todas sus obras (las que ha escrito y las que escribirá), la declaración de que posee derechos semejantes a los de los maestros de las artes liberales y, finalmente, el conferimiento de la ciudadanía romana. Es claro que la mayor parte de los privilegios aquí enumerados tiene un carácter marcadamente académico, de ahí que fuera necesario un documento oficial que legitimara estas prerrogativas. Aunque es un tanto extraño que la instancia que respalda este documento sea el Senado y no la Universidad de Roma que ya estaba en funcionamiento en esta época. La razón, en mi opinión, tiene que ver con que el Senado es una institución que para Petrarca, el anticuario, posee una potestad mucho mayor que se remonta al glorioso pasado de la Urbe al que él constantemente alude.

Por otra parte, en el *privilegium* son repetidos los elementos esenciales que se habían presentado en el discurso de coronación²²². Es por ello que son textos inseparables²²³. Además, precisamente a causa de la semejanza entre uno y otro, se ha señalado desde siempre que quien haya redactado el *privilegium* debió haber tenido enfrente la *Collatio* en el momento de hacerlo. Si bien actualmente se considera de manera unánime que en caso de que el diploma no haya sido escrito por el *poeta laureatus*, muy probablemente fue redactado bajo

²²¹ Cf. *Post.* 18: “iam nosci ego et familiaritas mea a magnis viris expeti ceperat; cur autem nescire nunc me fateor et mirari, tunc equidem non mirabar, ut qui michi, more etatis, omni honore dignissimus viderer”.

²²² Las similitudes temáticas, coincidencias verbales y lugares paralelos están señalados oportunamente en las notas que acompañan a la traducción de uno y otro texto.

²²³ Es debido a esta inseparabilidad que el texto del *privilegium* se ha incluido en este trabajo junto con su traducción.

su directa supervisión²²⁴. Es por ello que los petrarquistas lo incluyen en el conjunto de sus obras. Pero, ¿quién fue la persona a la que Petrarca supervisó mientras lo ponía por escrito? Es difícil responder. Se ha dicho que fue Orso dell'Anguillara²²⁵, el senador que puso en las sienes de Petrarca la corona de laurel, ya que era amigo del poeta y, aparentemente, él es quien habría dado lectura al *privilegium* frente a la multitud que presenció el evento²²⁶. Independientemente de que Petrarca haya dictado o escrito el contenido de este documento, es de llamar la atención que este texto haya servido como modelo para la composición de un sinnúmero de diplomas que legitimaban la coronación de poetas y literatos en los siglos subsiguientes²²⁷.

²²⁴ Vid. G. Billanovich, *Petrarca letterato. Lo scrittoio del Petrarca*, p. 78; E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, pp. 56 y 59; Godi (1970), p. 6; CLP, p. 324; y A. Marpicati, "L'incoronazione di Petrarca in Campidoglio", *Studi Romanj* 6 (1958), p. 528.

²²⁵ Vid. E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, pp. 59-60.

²²⁶ Cf. *Epyst.* II, 1, 51-53: "Post facundissimus Ursus / Subsequitur fando. Tandem hic michi Delphica sarta / Imposuit, populo circumplaudente Quiritum".

²²⁷ Para un ejemplo concreto, vid. J. Ramminger, "Das *Privilegium laureationis* des Giovanni Francesco Conti. Ein Beitrag zur Wirkungsgeschichte des Diploms der Dichterkrönung Petrarca's", *Studi umanistici piceni* 14 (1994), pp. 161-177.

V.

Manuscritos, ediciones y traducciones de la *Collatio* y el *privilegium*

1. La *Collatio laureationis*

El discurso que Petrarca pronunció el día de la coronación capitolina nos ha sido transmitido completo en un solo códice, que lleva la signatura II VIII 47, de la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia (F)²²⁸, elaborado en papel a finales del siglo XV o a principios del XVI; su colocación anterior, consignada en uno de los folios: Biblioteca Magliabechiana, IX 133, nos revela el acervo en el que previamente se encontraba. De ahí fue rescatado por Attilio Hortis, a quien se debe el “descubrimiento” de este manuscrito. Posteriormente Hortis sacó del olvido esta importante obra, llevando a cabo una primera edición que publicó en 1874²²⁹ bajo el título que se lee en el folio 57r de F: *Collatio edita per clarissimum poetam Franciscum Petrarcam Florentinum Rome, in Capitolio, tempore laureationis sue*²³⁰. El trabajo del estudioso triestino debe resaltarse, en primer lugar, por su carácter pionero. Hay que considerar que la *Collatio laureationis* fue leída durante prácticamente un siglo en la forma en que él imprimió el texto; además, al comparar su edición con otras más modernas, no encontramos muchas diferencias relevantes. Esto se debe sobre todo al hecho de que la *Collatio* se ha transmitido en un único testimonio. Además, su edición debe considerarse como un trabajo importante, no sólo por haber sido la primera, sino porque va más allá de una simple edición diplomática²³¹, pues el texto que publicó ha sido considerado una “transcripción crítica”²³².

²²⁸ Para la descripción completa del manuscrito y de su contenido, *vid. CLP*, p. 322; y C. Godi, “La *Collatio laureationis* del Petrarca”, *IMU* 13 (1970), pp. 7-11. La *Collatio* se lee en los folios 57r-68r de F.

²²⁹ *Vid. A. Hortis, Scritti inediti di Francesco Petrarca*, Trieste 1874, pp. 1-42 (para el comentario al texto), y pp. 311-328 (donde se encuentra el texto mismo).

²³⁰ El folio 57r de F puede verse reproducido en el “Apéndice”, fig. 2.

²³¹ Para una opinión contraria, *cf. Godi* (1970), p. 11.

²³² *Vid. Feo* (1990), p. 188.

Desde el trabajo editorial de Hortis transcurrieron décadas enteras hasta que apareció otro estudioso interesado en esta obra, Carlo Godi, quien en 1970²³³ publicó una nueva edición del discurso de coronación. En este caso hablamos ya de una edición propiamente crítica, basada en F, que además de registrar en aparato las variantes contenidas en los márgenes del manuscrito, indica también las fuentes que Petrarca pudo haber tenido en mente o ante sus ojos al momento de la elaboración del texto, que son verdaderamente proficuas para un estudio más detallado del discurso. La edición está acompañada de una introducción en la que se establecen los criterios seguidos en el trabajo, se describen las características y contenidos del manuscrito, se enumeran los materiales bibliográficos precedentes, y se discute con amplia documentación la fecha de la coronación.

El mismo Godi publicó en 1988 una segunda edición²³⁴, basada por una parte en F, y en un segundo testimonio: Vaticano Palatino Latino 1552 (P)²³⁵, elaborado igualmente en papel aproximadamente a mediados del siglo XV por el médico alemán Heinrich Krauwel von Münsingen. Realmente lo que encontramos en P son solamente extractos de la *Collatio laureationis*, alrededor de un 10% de la totalidad del discurso. Estos extractos ofrecen en algunos casos lecturas distintas con respecto a F. Partiendo de aquí, Godi modificó el texto publicado en 1970 teniendo en consideración los *excerpta* de P que debían considerarse como variantes de autor y eran muestra de una primera redacción del texto en opinión del editor, mientras que F nos ofrece en cambio una revisión hecha posteriormente. La razón principal para considerar a P como un códice más autorizado que F es la fecha en que fue copiado²³⁶. Además de estas conclusiones, Godi ofrece un minucioso recuento de la figura y la obra del copista de P, una descripción completa de las características del manuscrito y una ampliación hasta cierto punto excesiva del aparato de fuentes.

Poco tiempo después de haber aparecido estas ediciones se presentaron objeciones inmediatas. En contra de la edición de 1970, Vincenzo Fera y Silvia

²³³ Vid. Godi (1970), pp. 1-27, el texto se lee en las pp. 13-27.

²³⁴ Vid. C. Godi, "La *Collatio laureationis* del Petrarca nelle due redazioni", *SP* 5 (1988), pp. 1-58, el texto en las pp. 29-58.

²³⁵ Para la descripción del códice y de las obras que contiene, vid. Godi (1988), pp. 1-10; *CLP*, p. 322; y también E. Pellegrin, "Manuscrits de Pétrarque a la Bibliothèque Vaticane. Supplement au catalogue de Vattasso", *IMU* 18 (1975), pp. 103-105.

²³⁶ Los argumentos principales para dar mayor autoridad a P con respecto a F se encuentran en las pp. 16-18 del trabajo citado.

Rizzo expresaron su desacuerdo en el volumen colectivo *Codici latini del Petrarca nelle biblioteche fiorentine*²³⁷. Los profesores Fera y Rizzo, dos de los mayores expertos contemporáneos en las obras de Petrarca, señalaron las limitaciones en cuanto a los criterios editoriales seguidos por Godi y propusieron diversas sugerencias en el plano textual, haciendo conjeturas basadas principalmente en el texto que ofrece F, así como en otras obras de Petrarca, sobre todo el *Laureae privilegium*. Poco tiempo después de la aparición de la segunda y última edición de que disponemos en 1988, Michele Feo, presidente de la Commissione per l'Edizione nazionale delle opere di Francesco Petrarca, publicó un artículo donde se opuso decididamente a las afirmaciones hechas por Godi en su segunda edición, mediante un exhaustivo análisis de todos los *excerpta* contenidos en P, incluyendo algunos que ni el mismo Godi había considerado²³⁸. Las conclusiones del profesor Feo son las siguientes: no pueden encontrarse en P razones suficientes para considerar las variantes ahí contenidas como más autorizadas con respecto a las lecturas de F; incluso llega a afirmar que ni siquiera pueden ser reputadas como variantes y, como consecuencia, la hipótesis acerca de la existencia de dos redacciones de la *Collatio laureationis* “sfuma nel nulla”²³⁹, puesto que no es comprobada satisfactoriamente por Godi y, por esto mismo, afirma, debe ser desechada.

En suma, estamos a la espera de la edición crítica definitiva de la *Collatio*. Ésta ha sido encomendada al profesor Italo Pantani, quien aparentemente no prevé mayores cambios con respecto a la edición de Carlo Godi²⁴⁰. Este trabajo aparecerá próximamente en la colección *Opere di Francesco Petrarca*, auspiciada y dirigida por la apenas mencionada comisión petrarquesca. Mientras esto sucede, para realizar este trabajo he considerado la edición de A. Hortis y, sobre todo, las dos sucesivas de C. Godi, dando preferencia a la de 1970, debido a que, después de un análisis comparativo entre ambas, en mi opinión, ésta ofrece un texto más fiable con respecto a la edición de 1988. La razón es que las lecturas de P, como ha demostrado Feo, no aportan nada a la inteligibilidad del texto. No obstante, he modificado no pocas lecturas²⁴¹ basándome no sólo en las apor-

²³⁷ Vid. CLP, pp. 322-330.

²³⁸ Vid. Feo (1990), pp. 186-203, el análisis y argumentos que desacreditan las tesis que encontramos en Godi (1988), pp. 189-203.

²³⁹ *Ib.*, p. 198.

²⁴⁰ Vid. D. Looney, *op. cit.*, p. 389.

²⁴¹ Las modificaciones que he introducido en el texto están señaladas mediante notas en los lugares correspondientes.

taciones al texto sugeridas por los profesores Feo, Fera y Rizzo en los trabajos previamente citados, sino también en mi propia lectura y transcripción, hechas a partir de una copia fotostática de F que me fue proporcionada gentilmente por el profesor Vincenzo Fera a quien extendiendo aquí un cordial agradecimiento.

En cuanto a las traducciones de la *Collatio laureationis* disponemos solamente de cuatro, vertidas en tres lenguas distintas. La primera, hecha en francés, apareció poco tiempo después de la edición procurada por Hortis y es responsabilidad de Victor Develay²⁴². Éste es un trabajo importante, ya que durante mucho tiempo significó la única posibilidad de acceso al texto para los no conocedores del latín; está acompañado de una pequeña introducción y de notas que señalan los lugares de los autores antiguos citados por Petrarca en su discurso. Una segunda traducción, en este caso al inglés, fue publicada por vez primera en 1943 por el *amicus transatlanticus*²⁴³ de Petrarca, Ernest Hatch Wilkins²⁴⁴. Del texto inglés ofrecido por Wilkins debe resaltarse ante todo su carácter literario, además de que es una traducción muy bien resuelta y muy fiel al texto latino. Ésta es, a mi parecer, la mejor de las que hay disponibles, sobre todo porque fue elaborada por un verdadero conocedor de la obra de Petrarca, uno de los mayores que ha habido. Esta versión contiene una breve introducción y notas que, como en Develay, remiten a los autores clásicos citados por el aretino²⁴⁵. Una primera traducción al italiano fue preparada por la profesora Antonietta Bufano en 1975²⁴⁶; se trata de un trabajo serio, de carácter académico, acompañado de notas, muy bien hecho en general, aunque no carente de ciertos descuidos²⁴⁷. Una segunda traducción al italiano, y la última de la que tengo noticia, fue publicada por Giulio Cesare Maggi²⁴⁸. Éste trabajo es de un carácter más bien divulgativo, acompañado de una introducción con un enfoque histórico acerca de los pormenores de la coronación y breves notas

²⁴² Vid. V. Develay, “Pétrarque au Capitole”, *Le Livre* 69 (1885), pp. 278-288.

²⁴³ Es así como se denominó a sí mismo en la dedicatoria de uno de sus libros más importantes, vid. E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, p. VII.

²⁴⁴ Vid. E. H. Wilkins, “Petrarch’s Coronation Oration”, *Studies in the Life and Works of Petrarch*, Cambridge Mass. 1955, pp. 300-313.

²⁴⁵ Esta traducción se complementa con el exhaustivo trabajo del mismo autor, punto de partida indispensable para cualquier investigación sobre la *Collatio laureationis*: E. H. Wilkins, “The Coronation of Petrarch”, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, pp. 9-69.

²⁴⁶ Vid. A. Bufano *et al.* edd., *Opere latine*, Turín 1975. El texto y la traducción con notas se encuentran en las pp. 1256-1283.

²⁴⁷ Vid. CLP, p. 323.

²⁴⁸ Vid. F. Petrarca, *La Collatio laureationis. Manifesto dell’Umanesimo europeo*, Milán 2012.

de referencia. Además ofrece también en texto bilingüe el *Laureae privilegium*, aunque la traducción italiana que lo acompaña no es del mismo Maggi, sino antigua, específicamente del siglo XVI, elaborada por el conocido comentarista de Petrarca, Alessandro Velutello.

2. El *Laureae privilegium*

A diferencia de la exigua tradición manuscrita que caracteriza a la *Collatio laureationis*, el *Laureae privilegium*²⁴⁹ tuvo una fortuna notable que queda demostrada por los numerosos manuscritos que lo contienen, al menos nueve, junto con cuatro ediciones impresas, consignados por Dieter Mertens quien ha sido el encargado de dar a la luz en 1988, contemporáneamente a la aparición de la segunda edición de la *Collatio*, la *editio princeps* del *privilegium*²⁵⁰. Los principales méritos de este trabajo residen en que Mertens señala los pasajes del *privilegium* vinculados directamente con la *Collatio laureationis*²⁵¹, además de que esta relación se declara con detalle en el ensayo introductorio, en el cual el autor establece, desde el punto de vista textual e histórico, la relevancia del evento y la dependencia que otros diplomas de coronación posteriores tienen con respecto al de Petrarca. De nuevo ha sido Vincenzo Fera el encargado de señalar las carencias de este trabajo²⁵². Para su edición Mertens no tomó en cuenta la totalidad de los testimonios, sino sólo nueve de ellos, dando una preferencia particular al códice Vaticano Latino 4999²⁵³. Este factor ha sido causa de las

²⁴⁹ Para información general acerca del texto, vid. E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, pp. 53-61; G. Billanovich, *Petrarca letterato. Lo scrittoio del Petrarca*, pp. 78-79; y J. Usher, “Petrarch’s Diploma of Crowning: The *Privilegium laureationis*”, en C. Caruso y A. Laird edd., *Italy and the Classical Tradition. Language, Thought and Poetry 1300-1600*, Londres 2009, pp. 161-192.

²⁵⁰ Vid. D. Mertens, “Petrarcas *Privilegium laureationis*”, en M. Borgolte y H. Spilling edd., *Litterae Medii Aevi*, Sigmaringen 1988, el texto se encuentra en pp. 236-247, y está acompañado de un ensayo introductorio en pp. 225-236, la lista de los manuscritos contemplados para la edición puede verse en pp. 234-235.

²⁵¹ Una confrontación de estas coincidencias se encontraba ya en E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, pp. 54-55.

²⁵² Vid. CLP, p. 324.

²⁵³ Para este códice, cf. M. Vatasso, *I codici petrarcheschi della Biblioteca Vaticana*, Roma 1908, pp. 54-55.

primeras objeciones a esta edición, ya que, por ejemplo, Mertens no ha considerado el texto del *privilegium* que se lee en F, en los folios 68v-72r, que, si bien es una copia de poca autoridad, debe considerarse para llevar a cabo una edición definitiva junto con el resto de los testimonios. Lo mismo sucede con otro manuscrito florentino, el que lleva la signatura Aushburnham 1295 de la Biblioteca Medicea Laurenziana²⁵⁴, totalmente desconocido para el profesor alemán. Otro aspecto criticado de la edición de Mertens es el hecho de que, sin atender al uso petrarquesco atestiguado en muchos otros de sus manuscritos, normaliza las graffías como si se tratara de un texto de un autor clásico. Por último, conviene añadir que el texto, fundamentalmente el mismo que ofrece Mertens, puede leerse también en otro volumen aparecido más recientemente a cargo de John L. Flood titulado *Poets Laureate in the Holy Roman Empire*²⁵⁵, el *privilegium* se puede leer en la introducción junto con un texto explicativo que da cuenta de los detalles de la coronación de Petrarca y pondera su importancia con respecto a sucesivas coronaciones poéticas. Pese a las críticas y carencias ya señaladas, debido a que la edición de Mertens es la única existente, la sigo en este trabajo tal cual fue publicada.

En el caso del *Laureae privilegium* no se dispone de ninguna traducción moderna a ninguna lengua; se espera una al italiano, que acompañará la edición crítica del texto en las “Opere di Francesco Petrarca”, y que también será responsabilidad de Italo Pantani. En espera de las ediciones y traducciones del profesor Pantani, en esta tesis se ofrece la primera traducción moderna del diploma con el que se le confirieron a Petrarca los títulos de *poeta et historicus*, junto con la primera traducción al español de la *Collatio laureationis*.

²⁵⁴ Vid. *CLP*, p. 331. Añado en seguida los datos de dos manuscritos más que tampoco fueron considerados por Mertens en su edición: ms. LVII de la Biblioteca Capitolare di Santa Maria, en Novara; y ms. 33 E 21 de la Biblioteca dell’Accademia Nazionale dei Lincei e Corsiniana, en Roma. Véase la noticia sobre otro testimonio que transmite el *privilegium*, el ms. AD XVI 20 de la Biblioteca Nazionale Braidense, en G. Polezzo Susto, “Un testimone dimenticato della *Posteritati* e del *Privilegium*: lo Zibaldone Sachella”, *SP* 18 (2005), pp. 53-74, especialmente en pp. 70-74.

²⁵⁵ Vid. J. L. Flood ed., *Poets Laureate in the Holy Roman Empire: a Bio-Bibliographical Handbook*, Berlín-Nueva York 2006, el texto en pp. lxvii-lxx.

Textos, traducción y notas

*Collatio*¹ edita² per clarissimum poetam Franciscum Petrarcam
Florentinum Rome, in Capitolio, tempore *laureationis*³ sue.

I. – (1) Sed me Parnasi deserta per ardua
dulcis raptat amor⁴,
Georgicorum tertio.

Hodierno die, magnifici ac venerabiles viri⁵, poetico michi more⁶ procedendum est; et idcirco propositionem⁷ meam non aliunde quam ex poeticis scripturis elicui. (2) Insuper, et ob eandem causam, — resecatis ad presens distinctionibus illis minutissimis, quibus in theologicis declamationibus uti solent, ac favore divini nominis invocato, quem ut obtinere merear salutationem illam gloriose Virginis in hoc quamvis exoptato breviloquio⁸ pretereundam⁹ esse non arbitror —, reliqua quam brevissimis absolvam. (3) Ave, Maria etc.

¹ El sustantivo *collatio*, derivado del verbo *conferre*, indica principalmente el hecho de reunir elementos determinados en un solo conjunto, véase por ejemplo Pl., *Mil.* 942. Véase también Cic., *Inv.* I, 30, 49: “*collatio est oratio rem cum re ex similitudine conferens*”; *Fin.* II, 27,75; *N. D.* III, 28, 70; *Div.* II, 17, 38; *Tusc.* IV, 38, 84. En este caso, entiendo que la *collatio* es la reunión de argumentos hecha por Petrarca con motivo de su coronación, por eso he traducido el término como discurso, como han hecho ya Develay con *discours*, Wilkins con *oration*, y Buffano con *orazione*. Además, el término en la Edad Media adquiere ya un valor específico de “discours, allocution, sermon”, que encontramos en el *Mediae latinitatis lexicon minus*, J. F. Niermeyer ed., Leiden 1954-1976, p. 198; y Godi (1988), p. 26.

² Para la traducción de *edita* por “compuesto” (referido al discurso), *vid.* Feo (1990), p. 190. También hay que señalar que el título que encabeza esta página es el que encontramos en F, el único manuscrito que contiene el texto completo. Por otro lado, más que un título, éste debe ser considerado un *accessus*, una especie de explicación introductoria colocada al inicio de un texto, que es una característica bastante común de los textos medievales y que podemos encontrar en el comentario virgiliano de Servio, *vid.* E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, México 2004, pp. 314-315, y E. A. Quain, “The Medieval *accessus ad auctores*”, *Traditio* 3 (1945), pp. 215-264.

³ En cuanto a *laureatio*, lo traduzco como coronación relacionándolo con el verbo *laureare* que en el Du Cange (*Glossarium mediæ et infimæ latinitatis*) se define como *decorare* o *coronare*; véase también el *Mediae latinitatis lexicon minus*, p. 587, s. v. *laureare*: couronner de lauriers; honorer. En ese sentido, piénsese que en italiano la *laurea* es lo mismo que el título universitario y que los estudiantes al graduarse de una carrera adornan sus sienes con una corona de laurel.

⁴ *Cf.* Verg., *G.* III, 291-292; y *cf.* *BC* III, 46-47: “Sed cogit amor, perque ardua vinctum / lucantemque rapit”.

Discurso compuesto por el ilustrísimo poeta florentino Francesco Petrarca en Roma, en el Capitolio, el día de su coronación.

I. – (1) Pero un dulce afán me arrebata a través de los parajes desiertos e inaccesibles del Parnaso.

En el libro tercero de las *Geórgicas*.

Nobles y venerables señores, el día de hoy debo proceder a la manera de los poetas. Por esta razón extraje mi presentación no de otro lugar sino de textos poéticos. (2) Además, también por la misma razón, trataré lo restante con la menor cantidad de palabras posible. Dejando de lado en este momento aquellas sutilísimas distinciones que suelen utilizarse en las exposiciones teológicas; y después de haber invocado la protección del nombre divino para que yo sea digno de obtenerla, considero que no debe omitirse el saludo a la gloriosa Virgen en este breve aunque muy esperado discurso. (3) Ave María, etc.

⁵ Vid. CLP, p. 328, donde S. Rizzo remite a E. Pellegrin / G. Billanovich: “Un manuscrit de Cicéron annoté par Pétrarque au British Museum”, *Scriptorium* 4 (1954), pp. 115-117, para la relación de esta expresión con Cic., *Har.* I: “Hesterno die, patres conscripti”.

⁶ Cf. *Epyst.* II, 1, 46-51: “Una quidem nostri vox primum oblata Maronis / Principium dedit oranti, nec multa profatus; / Nam neque mos vatium patitur, nec iura sacrarum / Pieridum violasse leve est; de vertice Cirrhe / Avulsas paulum mediis habitare coegi / Urbibus ac populis”.

⁷ Con respecto a esta *propositio* virgiliana debe tenerse en mente que las *artes praedicandi* recomendaban que los sermones debían iniciarse con una cita *ab auctoritate theologica*, a partir de la cual se iba hilvanando el discurso del predicador. Este tipo de citas es designado técnicamente como *thema*. Es de resaltarse aquí el carácter innovador del *thema* petrarquesco en tanto que ha sido extraído *ex poeticis scripturis*, en este caso de Virgilio y no de la Biblia, como ya ha destacado S. Rizzo en CLP, pp. 328-329, si bien a esta innovación deben añadirse precedentes importantes, *vid.* Feo (1990), pp. 186-187. Ahora bien, mediante este procedimiento Petrarca está otorgándole a la poesía un lugar equivalente al de la teología. Para esta concepción petrarquesca de asimilación entre teología y poesía, *vid.* *Fam.* X, 4, 1: “theologie quidem minime adversa poetica est. Miraris? parum abest quin dicam theologiam poeticam esse de Deo: Cristum modo leonem modo agnum modo vermem dici, quid nisi poeticum est?”

⁸ Ésta es la primera de varias veces en que Petrarca prometerá brevedad a lo largo de su discurso. Sobre la conveniencia de la brevedad en el discurso, *cf.* Cic., *Arch.* XII, 32: “pro mea consuetudine breviter simpliciterque dixi”; y *Epyst.* II, 1, 47-48.

⁹ Vid. Feo (1990), p. 200.

II. – (1) Sed me Parnasi deserta per ardua
dulcis raptat amor,

Verba hec ab illustrissimo et omnium maximo poeta, Georgicorum tertio, scripta sunt; quorum prima pars indicat propositi mei non facilem laborem, secunda subiungit non mediocre studiose mentis ardorem. (2) Primum ex eo apparet quod “me Parnasi deserta per ardua”, ubi notare oportet pro “Parnasi”, pro “ardua”, pro “deserta”. (3) Secundum ex eo quod “dulcis raptat amor”, ubi attendendum pro “amor” et pro “dulcis amor” et pro “rapere valens amor”¹⁰. (4) Et nimirum consequens est ista connexio, et alterum pendet ex altero: quisquis enim per ardua deserta Parnasi cupit ascendere necesse habet amare quod cupit; quisquis amat ascensum ad consequendum studio quod mente diligit proculdubio preparatior est, cum studium sine amore atque aliqua mentis magna delectatione et voluptate quadam optatos non producat effectus, ut colligi potest ex opinione illa peripathetica, que eleganter tractatur a Tullio Tusculanarum¹¹ quarto, et patet ex diffinitione ipsius studii, quod nichil est aliud quam “assidua et vehemens ad aliquam rem applicata magna cum voluptate occupatio ut philosophie, poetrie”¹² et reliquarum artium, quam diffinitionem ponit idem Inventionum primo. (5) Ut ergo brevibus agam, quod et pollicitus sum vobis et ut professionem meam decet, dico quod primum,¹³ difficultatem scilicet propositi mei, tria principaliter exaggerantur: ipsa rei videlicet natura; fortuna¹⁴ michi semper inexorabilis et dura, et aversa ab his studiis¹⁵ temporum meorum cura¹⁶. Unum verbum de quolibet. (6) Quan-

¹⁰ Cf. Hor., S. II, 1, 10.

¹¹ Cf. Cic., *Tusc.* IV, 3, 6, IV, 17, 38, IV 19, 43; V, 39, 114; y III, 10, 22: “nam Peripatetici, familiares nostri, quibus nihil est uberius, nihil eruditius, nihil gravius, mediocritates vel perturbatorum vel morborum animi mihi non sane probant. omne enim malum, etiam mediocre, malum est; nos autem id agimus, ut id in sapiente nullum sit omnino”.

¹² Cf. Cic., *Inv.* I, 25, 36: “assidua et vehementer ad aliquam rem adplicata magna cum voluptate occupatio, ut philosophiae, ut poëticae”; y también II, 9, 31: “studium autem quod est assidua et vehementer aliquam ad rem adplicata magna cum voluptate occupatio, facile ex eo ducetur argumentatio ea, quam res ipsa desiderabit in causa”.

¹³ Sigo aquí la puntuación sugerida por V. Fera en *CLP*, p. 325.

II. – (1) Pero un dulce afán me arrebató a través de los
parajes desiertos e inaccesibles del Parnaso.

Estas palabras fueron escritas por el mayor y más ilustre de los poetas en el libro tercero de las *Geórgicas*; de éstas la primera parte indica la gran dificultad de mi propósito, la segunda añade el deseo poco común de una mente dedicada al estudio. (2) La primera cosa es notoria a partir de “me arrebató a través de los parajes desiertos e inaccesibles del Parnaso”, donde conviene notar los términos: “Parnaso”, “inaccesibles”, “parajes desiertos”. (3) La segunda a partir de “un dulce afán arrebató”, donde es necesario dirigir la atención a “afán”, a “dulce afán” y a “afán capaz de arrebatar”. (4) Evidentemente aparece como consecuencia este vínculo y una cosa depende de la otra: sin duda quienquiera que desee subir a través de los parajes desiertos e inaccesibles del Parnaso tiene la necesidad de amar aquello que desea. Cualquiera que ama el ascenso sin lugar a dudas está mejor dispuesto para conseguir con el esfuerzo aquello que desea con la mente, porque el esfuerzo sin amor y sin un gran deleite de la mente y sin un cierto placer no produce el efecto deseado, como se puede inferir de aquella opinión de los peripatéticos tratada juiciosamente por Tulio Cicerón en el libro cuarto de las *Disputaciones tusculanas*; es evidente a partir de la definición del esfuerzo mismo que no es otra cosa que una “actividad incesante e impetuosa acompañada de un intenso placer, dirigida a algún tema como el estudio de la filosofía o de la poesía” y de las demás artes. Esta definición la establece el mismo Cicerón en el primer libro de *La invención retórica*. (5) Para seguir con brevedad, así se los he prometido y así conviene a mi oficio, en primer lugar declaro que tres factores aumentan la dificultad de mi propósito: evidentemente la naturaleza misma del tema, la fortuna siempre implacable y cruel en mi contra y la preocupación de mi propia época, adversa para estos estudios. Diré una palabra acerca de cada una de éstas. (6) Cuán grande es la

¹⁴ Cf. *Fam.* IV, 6, 1: “Fortune insidias non hodie primum intelligere incipio; non invadit nos tantum illa, sed spargit ac separat, ne letis scilicet et adversis in rebus alter alteri solatio sit”.

¹⁵ Nuevamente modifiqué la puntuación siguiendo a Fera, *vid. CLP*, p. 325.

¹⁶ *Vid.* Feo (1990), p. 200; y *CLP*, pp. 325 y 328-329.

ta, inquam, sit naturaliter difficultas propositi mei ex hoc apparet: quod, cum in ceteris artibus studio et labore possit ad terminum perveniri, in arte poetica secus est, in qua nil agitur sine interna quadam et divinitus in animum vatis infusa vi. (7) Non michi, sed Ciceroni credite, qui, in oratione pro Aulo Licinio Archia, de poetis loquens verbis talibus utitur: “Ab eruditissimis viris atque doctissimis sic accepimus: ceterarum rerum studia et ingenio et doctrina et arte constare, poetam natura ipsa valere et mentis viribus excitari et quasi divino quodam spiritu afflari¹⁷, ut non inmerito noster ille Henni¹⁸, suo quodam iure, ‘sanctos’¹⁹ appellet ‘poetas’, quod deorum munere nobis commendati esse videantur”²⁰. Hec Cicero. (8) In qua quidem eruditissimorum mentione virorum de Marco Varrone, Romanorum omnium longe doctissimo²¹, sensisse eum arbitror, qui hanc eandem sententiam posuisse creditur in libro De poetis²² primo. (9) Hanc nempe difficultatem considerans Satiricus²³ ait:

¹⁷ Cf. *Gen. deor.* XIV, 1: “eos [poetas] scilicet non fabulosos simpliciter fuisse homines, ut invidi quidam volunt, sed eruditissimos quidem atque divino quodam animo et artificio predictos”, y 6-8.

¹⁸ Con respecto a Ennio es importante tener en mente su aparición en el *Africa* de Petrarca, particularmente en el canto conclusivo, en el que tras la victoria en la segunda Guerra Púnica, entra triunfante en Roma y es coronado junto con Escipión, cf. *Afr.* IX, 398-402: “Ipse coronatus lauro frondente per urbem / Letus iit totam Tarpeiam rupe reversus. / Ennius ad dextram victoris, tempora fronde / Substringens parili, studiorum almeque poesis / Egit honoratum sub tanto auctore triumphum”; *BC* III, 152-155: “Hec iuga magnanimus, scipionibus actus eburnis, / (Sic crevit fortuna loci!) tua cura subactis / Saltibus ex lybicus rediens, puer ille revisit / Et secum rudis ille senex”; y *Vir. ill.* XXI, 12-13: “Ante omnes Ennium poetam carum habuit, quem bellis omnibus comitem suarumque testem rerum lateri semper habuit herentem. Denique triumpho die, ‘gemina Carthagine victa’, ut testatur idem, in Capitolium ascendens coronatus victor, laureatum secum retulit, alta sors humilis poete [...]”. Acerca de Ennio, aunque no pudo leer sus obras, Petrarca tenía varias noticias, una de ellas era la tradición de que Homero había reencarnado en él debido a la doctrina pitagórica de la metempsicosis. A partir de este motivo el poeta aretino diseña el relato del canto final del *Africa*, considerado el más original de la epopeya petrarquesca. Para una discusión más detallada con respecto a la relación entre Petrarca y Ennio, véase W. Suerbaum, “Ennius bei Petrarca. Betrachtungen zu literarischen Ennius-Bildern”, *Entretiens sur l’Antiquité Classique* 17 (1972), pp. 293-347, y W. Suerbaum, “Poeta laureatus et triumphans. Die Dichterkrönung Petrarcas und sein Ennius-Bild”, *Poetica* 5 (1972), pp. 293-328; para la coronación de Ennio y Escipión véase también V. Fera, “Il trionfo di Scipione”, en C. Leonardi ed., *La critica del testo mediolatino*, Spoleto 1994, pp. 429-430.

¹⁹ Con respecto a la asociación del nombre poeta con adjetivos como *sanctus* o *sacer*, véase el verso de Lucano (*Luc.* IX, 980) citado a continuación, así como *RVF* XXXI, 7: “difendi or l’ono-

dificultad intrínseca de mi propósito, afirmo que aparece a partir de esto: que cuando en las otras artes alguien puede llegar al objetivo mediante el estudio y el esfuerzo, en el arte poética es de otro modo, en ésta nada resulta sin una cierta fuerza interna, infundida por inspiración divina en el alma del poeta. (7) No me den crédito a mí, sino a Cicerón, quien en el discurso en favor de Aulo Licinio Arquías, hablando de los poetas, utiliza tales palabras: “Así lo aprendimos de los hombres mejor instruidos y de los más doctos: que el estudio de los otros temas está basado en el ingenio, en el aprendizaje y en la técnica. El poeta se vale de sus cualidades propias, es estimulado por su capacidad intelectual y es inspirado por un cierto soplo casi divino; de modo que no sin razón aquel famoso Ennio nuestro llama sagrados a los poetas, porque en su opinión parece que nos han sido confiados como un regalo de los dioses”. Esto dice Cicerón. (8) Ciertamente en esa alusión a hombres eruditísimos considero que él pensaba en Marco Varrón, por mucho el más docto de todos los romanos, quien se cree sostuvo esta misma opinión en el primer libro de su obra *De poetis*. (9) Precisamente considerando esa dificultad el Satírico dice:

rata et sacra fronde”, en donde la *fronde*, es decir, el laurel es señalado también como sagrado en tanto que es un atributo propio de los poetas.

²⁰ Cf. Cic., *Arch.* VIII, 18: “a summis hominibus eruditissimisque accepimus, ceterarum rerum studia ex doctrina et praeceptis et arte constare, poetam natura ipsa valere et mentis viribus excitari et quasi divino quodam spiritu inflari. Qua re suo iure noster ille Ennius ‘sanctos’ appellat poetas, quod quasi deorum aliquo dono atque munere commendati nobis esse videantur”, Petrarca parafrasea el pasaje en *Inv. med.* I, 120-121 y Boccaccio lo cita en *Gen. deor.* XIV, 7. Véase también Cic., *Arch.* VIII, 21.

²¹ Cf. *Fam.* XXIV, 6, 5: “doctorum tamen omnium consensu doctissimus Varro est”.

²² Cf. *Var.*, L. VI, 52: “Idem vaticinari, quod vesana mente faciunt; sed de hoc post erit usurpandum, cum de poetis dicemus”; y VII, 36: “Versibus quo(s) olim Fauni [et] vatesque canebant. Fauni dei Latinorum, ita ut et Faunus et Fauna sit; hos versibus quos vocant Saturnios in silvestribus locis traditum est solitos fari (futura, a) quo fando dictos. Antiqui poetas vates appellabant a versibus viendis, ut (de) poematis cum scribam ostendam”. Al referirse al *De poetis*, Petrarca ignora el auténtico título de la obra de Varrón: *de Lingua Latina*. Sobre las noticias que Petrarca tenía acerca de Varrón y de su obra, *vid. Mem.* I, 14, y *Fam.* IV, 16, 9. Con respecto al mismo, y en relación también con los pasajes apenas citados del *de Lingua Latina*, *vid. Isid., Orig.* VII, 12, 15, y VIII, 7, 3.

²³ Petrarca usa con frecuencia la denominación de Satírico para referirse a Juvenal, véase al menos *Secr.* III, p. 250 [182].

Magne mentis opus, nec de lodice paranda
attonite, currus et equos faciesque deorum
aspicere et quenam rutilum confundat herinis²⁴.

(10) Hanc eandem considerans, Lucanus in nono exclamavit:

O sacer et magnus vatum labor!²⁵

(11) Videturne vobis sufficienter, et idoneis testibus asserta, naturalis propositi mei difficultas? Que quidem tanta est ut eam vincere nequeat humanus labor, cum tamen in ceteris regulariter scriptum sit a poeta quod

labor omnia
vincit improbus²⁶,

Georgicorum primo. (12) Et ex hoc nimirum fonte procedunt illa ludibria usque ad extremum vite tempus inutiliter et ineffaciter in hac facultate laborantium, qualia non nulla legimus in libris de scolastica disciplina. Et hec de primo.

III. – (1) Secundum, videlicet quomodo²⁷ michi fortuna fuerit semper inexorabilis et dura, quantis me laboribus exercuerit ab adolescentia²⁸ mea, quot eius pertulerim insultus, novit Altissimus, noverunt ii²⁹, qui mecum familiariter versati sunt. (2) Ego autem eloqui supersedeo ne diem festum lugubri sermone detineam. (3) Quantum sane poeticis studiis impedimentum prebeat asperior fortuna novit quisquis expertus est; quod attendens Satiricus, non modo de communibus poetis, sed de ipso poetarum patre Virgilio, ausus est dicere:

²⁴ Cf. Juv. VII, 66-68: “Magnae mentis opus nec de lodice paranda/attonitae currus et equos faciesque deorum/aspicere et qualis Rutulum confundat Erinys”; y Verg., A. VII, 445 y ss.

²⁵ Cf. Luc. IX, 980. Véase además Afr. VII, 292; Epyst. II, 14, 273; Fam. VII, 7, 5; y Secr. III, p. 252 [184]. En todos estos lugares encontramos el verso siguiente: “Magnus enim labor est magne custodia fame”, moldeado sobre el citado hexámetro de Lucano.

²⁶ Cf. Verg., G. I, 145-146; y Fam. IV, 1, 6.

²⁷ Vid. CLP, p. 325, donde Fera sugiere la posibilidad de sustituir *quanto* por *quomodo*, además de añadir una coma después de *secundum*. He adoptado aquí ambas propuestas.

²⁸ Es necesario tener en cuenta que la *adolescencia* es el período de la vida que abarca de los

Es obra de un gran espíritu, no de uno con la ansiedad de procurarse una manta, observar los carros, los caballos y los rostros de los dioses, y qué clase de Erinia confunde al Rútulo.

(10) Considerando esto mismo Lucano exclamó en el libro noveno de su obra:

¡Oh noble y sagrado esfuerzo de los poetas!

(11) ¿No les parece suficientemente demostrada y con testimonios apropiados la innata dificultad de mi propósito? Ésta es tan grande que el esfuerzo humano no puede vencerla, no obstante que en los demás casos haya sido escrito por el poeta en el libro primero de las *Geórgicas* casi como regla que:

el tenaz trabajo ha vencido todo.

(12) De esta fuente, evidentemente, proceden los juegos de quienes se esfuerzan en esta actividad inútil e ineficazmente hasta el punto extremo de la vida, como sucede con algunos de los que leemos en los libros de disciplina escolástica. Esto tenemos acerca del primer punto.

III. – (1) El segundo punto, es decir, en qué modo la fortuna ha sido siempre implacable y cruel en mi contra, con cuántas fatigas me ha atormentado desde la juventud, cuántos ultrajes de su parte he soportado, lo sabe Dios, y lo saben quienes han estado en íntima amistad conmigo.

(2) Pero yo me abstengo de hablar de esto, para no pasar un día de fiesta con un discurso que causa dolor. (3) Qué gran obstáculo la muy ingrata fortuna presenta a los estudios poéticos, ciertamente lo sabe todo aquel que lo ha experimentado. Observando esto, el Satírico, no sólo acerca de los poetas comunes, sino del mismo padre de los poetas, Virgilio, se atrevió a decir:

catorce a los veintiocho años. La división de las edades que concebían los hombres en la Edad Media se expone fundamentalmente en Isidoro de Sevilla, cf. *Isid., Orig.* XI, 2, 1-7. Por otra parte recuérdese el pasaje inicial de la epístola *Posteritati* en el que Petrarca alude a los períodos de su vida, cf. *Post.* 3: “*Adolescentia* me fefellit, iuventa corripuit, senecta autem correat”, en Boccaccio, *Vita di Petrarca*, Roma 2004, pp. 106 y 128.

²⁹ Vid. *CLP*, p. 325 para la sustitución de *hi* en *ii*.

Nam si Virgilio puer et tolerabile³⁰ desit
hospitium, caderent omnes a crinibus ydri,
surda nichil generet grave buccina³¹,

et iterum, eodem loco:

Sed vatem egregium, cui non sit publica vena,
qui nichil expertum soleat deducere, nec qui
vulgari feriat carmen triviale moneta, hunc,
qualem nequeo monstrare et sentio tantum
anxietate carens animus facit, omnis acerbi
impatiens, cupidus silvarum aptusque bibendis
fontibus Aonidum. Nec enim cantare sub antro
Pyeridum, tirsumve potest contingere seva
paupertas, atque eris inops, quo nocte dieque
corpus eget³².

Et hec de secundo.

IV. – (1) De tertio nichil amplius dicam nisi quod omnes legimus et videmus. (2) Fuit enim quoddam tempus, fuit etas quedam felicior poetis, quando in honore maximo habebantur. (3) In Grecia primum, deinde in Ytalia, et presertim sub imperio Caesaris Augusti, sub quo vates egregii floruerunt: Virgilius, Varus³³, Ovidius, Flaccus, multique alii; de quo tempore loquens Satiricus dicebat:

Tunc par ingenio pretium, tunc utile multis
pallere³⁴ et vinum toto nescire decembri³⁵.

³⁰ Vid. CLP, p. 326.

³¹ Cf. Juv. VII, 69-71: “Nam si Vergilio puer et tolerabile desset / hospitium, caderent omnes a crinibus hydri, / surda nihil generet grave buccina”.

³² Cf. Juv. VII, 53-62: “Sed vatem egregium, cui non sit publica vena, / qui nihil expositum soleat deducere, nec qui / communi feriat carmen triviale moneta, / hunc, qualem, nequeo monstrare et sentio tantum, / anxietate carens animus facit, omnis acerbi / impatiens, cupidus silvarum aptusque bibendis / fontibus Aonidum. Neque enim cantare sub antro / Pierio thyrsumque potest contingere maesta / paupertas atque aeris inops, quo nocte dieque / corpus eget [...]”; y véanse también *Fam.* XXII, 2, 19, y VIII, 3, 7.

Pues si a Virgilio le faltara un esclavo y un alojamiento aceptable, caerían todas las serpientes de la cabellera de la Furia y el cuerno, mudo, no emitiría ningún sonido funesto.

Y de nuevo en el mismo lugar:

Pero un noble poeta que no tenga una inspiración ordinaria, que no suela componer nada que sea banal y que no acuñe un poema trivial con una moneda común, un poeta de tal tipo no lo puedo señalar y solamente lo imagino, a éste lo crea un ánimo carente de preocupación, indiferente a cualquier mal, amante de los bosques y dispuesto a beber de las fuentes de las Musas. En efecto, la implacable pobreza, carente de recursos de los que el cuerpo tiene necesidad día y noche, no puede cantar al reparo de la cueva de las Piérides ni alcanzar la inspiración poética.

Esto acerca del segundo punto.

IV. – (1) Acerca del tercero no diré nada más sino aquello que todos leemos y vemos. (2) En efecto, hubo un tiempo, hubo una cierta época más favorable para los poetas, cuando eran considerados con el más grande honor. (3) Primero en Grecia, después en Italia, y sobre todo bajo el imperio de César Augusto, en el cual florecieron eximios poetas: Virgilio, Varo, Ovidio, Horacio Flaco y muchos otros. Hablando de este período el Satírico decía:

Entonces la recompensa correspondía al ingenio, entonces era provechoso para muchos empalidecer e ignorar el vino durante todo el mes de diciembre.

³³ Aparentemente Petrarca piensa en Lucio Vario Rufo, poeta trágico de la edad de Augusto, amigo de Virgilio y Horacio, mencionado por ambos en diversos lugares de sus respectivas obras, cf. Verg., *Ecl.* IX, 35, y Hor., *A. A.* 55. Para otras menciones de Vario en la obra de Petrarca, vid. *Epyst.* II, 10, 130, *Fam.* XXIV, 12, 21, y *Inv. med.* III, 159. Véase además la nota de Petrarca en el Virgilio Ambrosiano en la que lo menciona: “Varum accipe poetam qui Virgilio supervixit, cuius et in Bucolicis est mentio 9ª ecloga, et apud Flaccum in Arte poetica”, citado en F. Petrarca, *Le postille al Virgilio Ambrosiano*, M. Baglio et al. edd., Padua 2006, p. 610.

³⁴ La palidez es provocada por el estudio.

³⁵ Es decir, mientras trascurrían las Saturnalia. Cf. *Juv.* VII, 96-97.

(4) Hodie vero — ut videtis — mutata sunt omnia. (5) Res in aperto est et probatione non eget, ut nunc merito dici possit quod iam tunc, mutationem temporum perosus, idem Satiricus dicebat:

Frange, miser, calamos, vigilataque prelia dele,
qui facis in parva sublimia carmina cella,
ut dignus venias ederis et ymagine macra!
Spes nulla ulterior: didicit iam dives avarus
tantum admirari, tantum laudare disertos
ut pueri Iunonis avem³⁶. Sed defluit etas
et pelagi patiens et cassidis atque ligonis.
taedia tunc subeunt animos, tunc seque suamque
Tersicoren³⁷ odit facunda et nuda senectus³⁸.

Et hec de tertio.

V. – (1) Hec sunt igitur illa tria: quorum ex duobus primis ostenditur quam sint ardua convexa Parnasi per que michi gradiendum est; ex tertio concluditur quam deserta. (2) Dicit ergo aliquis: quid est hoc, amice? (3) Nunquid morem, et nativa difficultate obsitum³⁹ et iam pridem tractu temporis⁴⁰ abolitum⁴¹, renovare decrevisti, adversante presertim et repugnante fortuna? (4) Unde tibi ista tanta fiducia ut novis et insuetis frondibus Capitolia Romana decorares? (5) Nonne vides quantum⁴² negotii susceperis: scandere per ardua deserta Parnasi et inaccessum Musarum nemus⁴³? (6) Video, dilectissimi domini, video, inquam, Romani cives, hec omnia

Sed me Parnasi deserta per ardua
dulcis raptat amor,

³⁶ El ave de Juno es el pavorreal.

³⁷ Vid. *CLP*, p. 326. Con Tersicóre se refiere a la poesía en general. Cf. *Juv.* VII, 27-35: “Frange miser calamum vigilataque proelia dele, / qui facis in parva sublimia carmina cella, / ut dignus venias hederis et imagine macra. / Spes nulla ulterior; didicit iam dives avarus / tantum admirari, tantum laudare disertos, / ut pueri Iunonis avem. Sed defluit aetas / et pelagi patiens et cassidis atque ligonis. / Taedia tunc subeunt animos, tunc seque suamque / Tersichore(n) odit facunda et nuda senectus”.

³⁸ Cf. *RVF* LIII, 57-59: “ [...] e 'l vulgo inerme / de la tenera etate, e i vecchi stanchi / ch'anno sé in odio et la soverchia vita”.

(4) Pero hoy, como pueden ver, todo ha cambiado. (5) El hecho es evidente y no hay necesidad de pruebas, de modo que ahora puede decirse con razón aquello que ya entonces decía el mismo Satírico, que detestaba el cambio de los tiempos:

Rompe la pluma, miserable, y destruye las batallas que te han mantenido despierto, tú que compones poemas sublimes en un reducido espacio para aparecer digno de la hiedra y de un busto esbelto. No tienes mayor esperanza; ahora el rico avaro ha aprendido sólo a admirar, sólo a alabar a los hombres elocuentes, como los niños admiran al ave de Juno. Pero transcurre el tiempo que es capaz de soportar el mar, el casco y el azadón. Entonces el tedio se introduce en el alma y la vejez elocuente, pura y simple, se odia a sí misma y a su propia Musa.

Esto acerca del tercer punto.

V. – (1) Éstos son por consiguiente aquellos puntos de los que he hablado: a partir de los primeros dos es manifiesto qué tan inaccesibles son las cimas del Parnaso por las que debo avanzar; a partir del tercero se infiere cuán desiertas. (2) Entonces alguno dirá: ¿amigo, qué significa esto? (3) ¿Acaso decidiste renovar una tradición sobre la que pesa una intrínseca dificultad, ya suprimida desde hace un gran período de tiempo, aunque la fortuna es especialmente adversa y se te opone? (4) ¿De dónde has sacado esta confianza tan grande para querer decorar el Capitolio romano con guirnaldas insólitas y renovadas? ¿Acaso no ves qué gran actividad has emprendido: ascender a través de los parajes desiertos del Parnaso y del bosque inaccesible de las Musas? (6) Veo todas estas cosas, estimadísimos señores; las veo, repito, ciudadanos romanos.

Pero un dulce afán me arrebató a través de los parajes desiertos e inaccesibles del Parnaso,

³⁹ Cf. *Isid., Orig.* X, 197.

⁴⁰ Cf. *Priv.* II, 5.

⁴¹ *Ib.*, II, 10.

⁴² Adopto la lectura *quantum*, y no *quanti* como consigna Godi en sus ediciones de 1970 y de 1988, *vid. CLP*, p. 329.

⁴³ Cf. *Isid., Orig.* XVII, 6, 6.

ut, incipiens, dixi; cuius amoris tanta vis est apud me ut per eum omnes has difficultates, quantum ad presens propositum meum spectat, aut vicerim, aut vicisse michi videar. (7) Hinc igitur rursus secunda principalis particula premissae propositionis exoritur,⁴⁴ ex eo scilicet quod, post laborem ascendendi per ardua deserta Parnasi, sequitur mox commemoratio efficientis cause: quia “dulcis raptat amor”; ubi videndum quod, sicut difficultatem illam ex tribus velut radicibus consurgentem ostendimus, sic affectus iste animi, victor difficultatis illius, ex tribus quoque radicibus exoritur: quarum prima est honor rei publice, secunda decor proprie glorie⁴⁵, tertia calcar aliene industrie.

VI. – (1) Primum me pungit dum recolo quondam in hac eadem urbe Roma — “omnium arce terrarum”⁴⁶, ut ait Cicero — in hoc ipso Capitolio⁴⁷ Romano, ubi nunc insistimus, tot tantosque vates, ad culmen preclari magisterii⁴⁸ provectos, emeritam lauream reportasse; nunc vero morem illum, non modo intermissum⁴⁹, sed obmissum, nec obmissum tantum, sed in miraculum esse conversum, et iam ultra mille ducentos annos obsolevisse, siquidem post Statium Pampineum⁵⁰ illustrem poetam, qui Domitiani imperatoris⁵¹ floruit temporibus, nullum legimus tali honore⁵² decoratum. (2) Tangor igitur ut, in iam diu senescente re publica Romanorum, renovem, si Deus annuerit, pulcherrimum morem sue floride iuventutis, ubi illud non silebo, non inanis iactantie,

⁴⁴ Vid. *CLP*, p. 326.

⁴⁵ Cf. *Priv.* III, 1, e *infra Coll. laur.* VII, 1.

⁴⁶ Cf. Cic., *Catil.* IV, 6, 11: “lucem orbis terrarum atque arcem omnium gentium”. Véase también *Priv.* IV, 4, y *Fam.* IX, 13, 37.

⁴⁷ Cf. *Isid.*, *Orig.* XV, 2, 31.

⁴⁸ Cf. *Priv.* IV, 2, y *August.*, *Conf.* VIII, 2, 3: “ob insigne praeclari magisterii”.

⁴⁹ Cf. *Fam.* IV, 7, 2: “lauree morem non intermissum modo tot seculis, sed ibi iam prorsus oblivioni traditum”.

⁵⁰ Petrarca, que seguía una tradición medieval, no conocía el origen napolitano de Estacio, ni sabía correctamente su nombre. Además, creía erróneamente que Estacio había sido el último poeta en ser coronado en el Capitolio romano. Estacio fue efectivamente coronado tras vencer en competencias poéticas en Nápoles en los *Augustalia* y en Alba Longa en los *Ludi Albani*, mientras que su participación en el ἀγών *Capitolinus* en Roma terminó en derrota, vid. L. Val-

como dije al empezar. Mas la intensidad de este afán es tan grande en mí que mediante él todas estas dificultades, cuantas corresponden a mi propósito actual, o las he vencido o me parece haberlo hecho. (7) A su vez, de aquí surge la segunda parte de la cuestión antes mencionada, es decir, que después del esfuerzo de ascender a través de los parajes desiertos e inaccesibles del Parnaso, sigue inmediatamente la mención de la causa que lo produce, porque “un dulce afán me arrebató”, donde debe notarse que así como mostramos que aquella dificultad surge prácticamente de tres raíces, así también de tres raíces se origina esta disposición del ánimo, que vence sobre aquella dificultad. De ellas la primera es el honor de la República, la segunda la dignidad de la gloria personal, la tercera el estímulo para que otros se ocupen en esta actividad.

VI. – (1) Antes que nada me impresiona desde el momento que reconsidero que alguna vez en esta misma ciudad de Roma “fortaleza de toda la tierra”, como dice Cicerón, en este mismo Capitolio romano donde ahora nos encontramos, tantos y tan grandes poetas elevados al culmen de su brillante doctrina, obtuvieron la merecida corona de laurel. Pero ahora aquella gloriosa tradición ha sido no sólo interrumpida, sino abandonada, y no sólo abandonada, sino que se ha convertido en una cosa excepcional y ha caído en desuso por más de mil doscientos años. Puesto que no leemos que se haya condecorado a nadie con tal honor después del ilustre poeta Pampinio Estacio, quien floreció en tiempos del emperador Domiciano. (2) Así, si Dios lo permite, estoy inclinado a renovar en esta ya desde hace tiempo languideciente República romana una hermosísima tradición de su floreciente juventud. En este momento, no a cau-

maggi, “La fortuna di Stazio nella tradizione letteraria latina e bassolatina”, *Rivista di Filologia e d’Istruzione Classica* 21 (1893), p. 431. La misma idea es compartida por Dante, cf. *Purg.* XXI, 88-91, y por Boccaccio quien menciona este particular en *De vita* 16, y en la *inscriptio* biográfica contenida en el *Zibaldone laurenziano*. Además de las ediciones previamente citadas del *Notamentum*, el pasaje correspondiente a Estacio también fue estampado en Godi (1988), p. 36. Para toda la cuestión, véase E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, pp. 15-20.

⁵¹ Vid. Feo (1990), p. 195, y Godi (1988), pp. 19, 21, 25.

⁵² Cf. *Priv.*, II, 13.

sed veritatis gratia, quod, cum his proximis annis uno eodemque tempore, Romam a senatu, qui tunc erat, et a quibusdam proceribus romanis⁵³, quorum aliquos in hoc consessu nunc ad presens video, nec non et Parisius, ab egregio viro magistro Roberto⁵⁴ cancellario Parisiensi et a multis claris viris universitatis illius⁵⁵ ad hunc ipsum honorem in ea civitate suscipiendum multis certatim precibus evocarer, et ego, propter presentem famam studii illius aliquandiu fluctuassem, ad postremum tamen decrevi huc potissimum me conferre, cur, queso, nisi ut Virgilius ait:

Vicit amor patrie?⁵⁶

Nec negaverim plurimum me in hanc sententiam impulisse affectum quemdam et reverentiam⁵⁷ veterum poetarum qui, excellentibus ingeniis, in hac eadem urbe floruerunt, hic vixerunt, hic denique sepulti sunt; ut enim preclare Marcus Tullius, secundo De legibus, ait: “Ego tibi istam iustam causam puto cur huc libentius venias atque hunc locum diligas”; et sequitur: “Movemur enim, nescio quo pacto, locis ipsis, in quibus eorum, quos diligimus aut admiramur, assunt vestigia. Inde quidem ipse ille nostre Athene non tam operibus magnificis exquisitisque antiquorum artibus delectant, quam recordatione summorum virorum, ubi quisque habitare, ubi sedere, ubi disputare sit solitus, studioseque eorum sepulcra contemplantur”⁵⁸. Hec ille. (3) Michi autem — fa-teor — hec non ultima causa fuit Romam veniendi. (4) Ceterum quecumque sit causa, adventum ipsum et huic urbi et illi de qua et universe Ytalie, ipsa saltem rei novitate, non inglorium futurum esse confido. Hec de primo.

⁵³ *Ib.* VI, 1.

⁵⁴ Se refiere a Roberto dei Bardi, canceller florentino de la Universidad de París. *Cf. Fam.* IV, 4, 1; y *Epyst.* II, 10, 30. Véase también Godi (1970), p. 3.

⁵⁵ *Cf. Fam.* IV, 4, 1, y IV, 7, 2.

⁵⁶ *Cf. A.* VI, 82, y también *infra Coll. laur.* VII, 7. Con respecto al pasaje *vid. CLP*, p. 329: “interpungere <nisi, ut Virgilius ait, ‘vicit amor patrie’>”.

⁵⁷ *Cf. Priv.* III, 2.

⁵⁸ *Cf. Cic., Leg.* II, 2, 4.

sa de una banal jactancia, sino a favor de la verdad, no mantendré en silencio que hace unos pocos años, prácticamente al mismo tiempo, fui llamado con múltiples ruegos a Roma y también a París, ciudades que rivalizaban para que yo recibiera el mismo honor. A Roma por el Senado que en ese momento estaba en función y por algunos nobles romanos, de los cuales veo ahora a algunos entre esta multitud, y a París, por aquel eximio hombre y maestro, Roberto, canciller en París, y por muchos destacados hombres de aquella Universidad. Y yo a causa de la fama actual de aquella institución, aunque estuve dudoso por algún tiempo, no obstante, al final decidí que era lo mejor dirigirme hacia aquí. Por qué, les pregunto, a no ser porque, como dice Virgilio:

Prevalece el amor hacia la patria.

No negaré que con respecto a esta decisión me impulsó muchísimo un cierto afecto y reverencia hacia los antiguos poetas, que con un ingenio excepcional florecieron en esta misma ciudad. Aquí vivieron, aquí después fueron sepultados, como dice el muy ilustre Marco Tulio en el segundo libro de *Las leyes*: “Yo considero que tienes una causa legítima por la que vienes hacia aquí con mayor placer y por la que prefieres este lugar” y continúa: “en efecto nos conmovemos, no sé de qué modo, en estos mismos lugares en los que son visibles las huellas de aquellos a los que estimamos o admiramos. De aquí que aquella grandiosa Atenas nuestra nos deleite no tanto por las magníficas obras y la extraordinaria habilidad artística de los antiguos, sino por el recuerdo de los mayores personajes: dónde solía vivir cada uno de ellos, dónde solía sentarse, dónde solía discutir, y así también contemplo con entusiasmo sus sepulcros”. Esto dice él. (3) Pero para mí, lo confieso, ésta no fue la última razón para venir a Roma. (4) Por lo demás, cualquiera que haya sido la razón, confío en que el hecho mismo de haber venido, al menos por lo singular de la situación, no dejará de proporcionar gloria a esta ciudad, a aquella de la que vengo, y a toda Italia. Esto acerca del primer punto.

VII. – (1) De secundo, scilicet decore proprie glorie⁵⁹, multa et varia dici possent, que, gratia promissæ brevitatis, omictam. (2) Hoc unum dixisse sufficiat: glorie appetitum non solum communibus hominibus, sed maxime sapientibus et excellentibus viris insitum; hinc est quod⁶⁰, cum multi ex philosophis de contemptu glorie disputent, nulli tamen aut pauci, qui eam vere contemnerent sunt reperti, quod ex eo precipue apparet quia in ipsorum librorum primordiis, quos de contemnenda gloria scripserunt, nomina sua inscripserunt, ut ait Tullius Tusculanarum questionum libro primo⁶¹.

(3) Idem coram Iulio Cesare, in hac ipsa aula⁶², verba faciens, videte quid ait inter cetera: “Glorie te avidissimum, quanvis sapiens, non negabis”⁶³. (4) Quid multa? (5) Verissimum est quod, alio quodam loco, ait idem: “Vix est qui, laboribus susceptis periculisque aditis, non quasi mercedem rerum gestarum desideret gloriam”⁶⁴. (6) Unde est illud Ovidii:

Excitat auditor studium laudatæque virtus
crescit et inmensum gloria calcar habet⁶⁵.

(7) Ut ergo hoc secundum cum priore coniungam integrescat⁶⁶ versus ille Virgilii, cuius partem dimidiam precedentibus adaptavi, ut dicamus scilicet

Vincet amor patrie laudumque inmensa cupido⁶⁷.

Et hec de secundo.

⁵⁹ Cf. *Priv.* III, 1, *Epyst.* II, 10, 256-257, y *supra Coll. laur.* VI, 7.

⁶⁰ Cf. *infra Coll. laur.* IX, 5.

⁶¹ Cf. Cic., *Tusc.* I, 15, 34: “nostri philosophi nonne in his libris ipsis, quos scribunt de contemnenda gloria, sua nomina inscribunt?”, *Arch.* XI, 26: “Neque enim est hoc dissimulandum, quod obscurari non potest, sed prae nobis ferendum: trahimur omnes studio laudis et optimus quisque maxime gloria ducitur. Ipsi illi philosophi etiam in libellis, quos de contemnenda gloria scribunt, nomen suum inscribunt: in eo ipso, in quo praedicationem nobilitatemque, despiciunt, praedicari de se ac nominari volunt”.

⁶² Vid. Godi (1970), p. 7: “Dopo la cerimonia avvenuta nella sala dell’*Assectamentum*, cioè nell’aula magna del Campidoglio...”. Es importante mencionar que Petrarca erróneamente señala la sala en donde se le corona como el mismo lugar en que Cicerón y César estuvieron presentes en algún momento. Más allá de la imprecisión en la que incurre, la indicación de la coincidencia es meramente retórica en el sentido de que Petrarca, ya lo hemos dicho varias veces, intenta hacer renacer la Antigüedad con este discurso.

VII. – (1) Acerca del segundo punto, es decir, la dignidad de la gloria personal, podrían ser dichas muchas y variadas cosas que omitiré debido a la brevedad prometida. (2) Baste decir sólo esto: el deseo de gloria es algo innato no sólo en los hombre comunes, sino sobre todo en aquellos que son sabios y sobresalientes. A partir de aquí tenemos que aunque muchos de los filósofos disputen acerca del desprecio de la gloria, pueden encontrarse pocos o ninguno que la desprecien realmente. Esto es evidente en particular porque al inicio de los mismos libros que éstos escribieron sobre el desprecio de la gloria, inscribieron sus propios nombres, como dice Cicerón en el primer libro de las *Disputationes tusculanas*.

(3) Piensen en lo que él mismo dijo, entre muchas otras cosas, hablando frente a Julio César en esta misma sala: “Aunque eres sabio, no podrás negar que tú eres el más ávido de gloria”. (4) ¿Qué más se debe decir? (5) Es absolutamente cierto aquello que dice el mismo Cicerón en otro lugar: “Difícilmente hay alguien que después de haber superado esfuerzos y haber afrontado peligros, no desee la gloria como recompensa por sus hazañas”. (6) De donde proviene aquello que dice Ovidio:

El lector incita al esfuerzo, así también aumenta la virtud cuando es alabada,
y la gloria tiene un estímulo inmenso.

(7) Por lo tanto para unir este segundo punto con el anterior, retómese aquel famoso verso de Virgilio del que adapté la mitad a los puntos precedentes, y digamos así:

Prevalecerá el amor hacia la patria y el inmenso deseo de gloria.

Esto acerca del segundo punto.

⁶³ Cf. Cic., *Marc.* VIII, 25: “Cuius te esse avidissimum, quamvis sis sapiens, non negabis”. Para abundar en la conocida sed de gloria por parte de Julio César, *vid.* *Plu., Caes.* XI, 4-6.

⁶⁴ Cf. Cic., *Off.* I, 19, 65, y *Marc.* VIII, 25.

⁶⁵ Cf. *Ov., Pont.* IV, 2, 35-36.

⁶⁶ En el texto de Petrarca *integrescat*, en latín clásico *integrascit*, véase por ejemplo *Ter., Andr.* IV, 688: “videre ait te cupere. vah! perii! Hoc malum integrascit!”

⁶⁷ Cf. *Verg., A.* VI, 823, y *supra Coll. laur.* VI, 2.

VIII. – (1) Circa tertium, hoc est calcar aliene industrie, hoc tantummodo dixerim: sicut quosdam pudet per aliorum isse vestigia, sic alii multoque plures sunt qui, sine aliquo certo duce, iter arduum aggredi reformidant, quales ego multos, et precipue per Ytaliam, novi eruditos quidem et ingeniosos⁶⁸ viros eisdem studiis deditos, eademque sitientibus animis anhelantes, herentes tamen adhuc et seu verecundia, seu segnitie, seu diffidentia, seu, quod suspicari malim, humilitate quadam ac modestia, nondum iter hoc ingressos. (2) Audacter itaque fortassis, sed non, ut michi videor, maligno proposito, ceteris cessantibus, me in tam laborioso et michi quidem periculoso calle⁶⁹ ducem prebere non expavi, multis posthac, ut arbitror, secuturis⁷⁰. Et hec de tertio.

IX. – (1) Sic ergo triplex illa difficultas triplici contrario superata est; quo in colluctamine agilitatem quandam ingenii affuisse michi non inficior⁷¹, quam ex alto michi tribuit dator bonorum omnium Deus, ille, inquam, Deus, qui proprie dici potest

Magister artis ingeniique largitor⁷²,

ut Persius ait. (2) Postquam vero per oppositas difficultates, auxiliante Deo, utcunque ad optatum terminum sum provectus, reliquum est ut ex laboribus premii aliquid sperem; veruntamen decere arbitror ut, ante verborum finem, pauca de poetice professionis qualitate, nec non et de petendi premii conditionibus interseram. (3) De primo duo verba sufficient⁷³. (4) Scire decet, preclarissimi viri, poete officium atque professionem non esse⁷⁴ quam multi, immo

⁶⁸ Cf. Isid., *Orig.* X, 122: “Ingeniosus, quod intus vim habeat gignendi quamlibet artem”.

⁶⁹ Cf. *RVF* XCI, 14: “bisogna ir lieve al periglioso varco”, CXXVI, 22: “a quel dubbioso passo”, CXXVIII, 102: “conven ch’arrive a quel dubbioso calle”, y *TM* I, 105: “e ’l dubbioso passo di che il mondo trema”, todos estos pasajes, sin embargo, aluden al paso de la vida hacia la muerte, a diferencia del *periculoso calle* señalado aquí, véase F. Petrarca, *Canzoniere*, M. Santagata ed., Milán 1996, p. 449; *Fam.* IX, 13, 20.

⁷⁰ Para *multis secuturis*, vid. *CLP*, pp. 326 y 329, y Godi (1988), p. 41. La jactancia mostrada por Petrarca en este pasaje, en el sentido de que muchos seguirán el camino que él ha trazado, es resaltada por R. G. Witt en su ensayo “Petrarch Father of Humanism?”, *In the Footsteps of the Ancients: The Origins of Humanism from Lovato to Bruni*, Leiden-Boston-Colonia 2001, p. 230, que a su vez retoma afirmaciones hechas previamente en torno al mismo pasaje por S. Rizzo, “Il latino del Petrarca e il latino dell’umanesimo”, *QP* 9-10 (1992-1993), pp. 350-351. Con respecto a los

VIII. – (1) Acerca del tercer punto, esto es el estímulo para que otros se ocupen en esta actividad, solamente diré esto: así como algunos se avergüenzan de seguir los pasos de otros, de la misma forma hay muchísimos que, sin tener un guía que les ofrezca seguridad, temen emprender un arduo camino. Como éstos yo he conocido muchos, especialmente en Italia, hombres sin duda eruditos y llenos de ingenio dedicados a estos mismos estudios, que anhelan las mismas cosas con ánimo insaciable. Sin embargo, ellos, vacilantes todavía, o por modestia, o por indolencia, o por falta de confianza, o como prefiero suponer, por una cierta humildad y prudencia, todavía no se han introducido en este camino. (2) Así, tal vez con audacia pero, según me parece, no con mala intención, puesto que los demás han renunciado a esto, no tuve miedo de ofrecerme como guía en un sendero que requiere tanto esfuerzo y que para mí ciertamente es peligroso. Después, según creo, muchos me seguirán. Esto acerca del tercer punto.

IX. – (1) Así, por tanto, aquella triple dificultad ha sido superada con tres argumentos que se le oponen. No niego que en esta lucha tuve a mi favor una cierta agilidad de ingenio, que desde lo alto me otorgó el proveedor de todos los bienes, Dios, aquel Dios que, afirmo, puede llamarse apropiadamente:

maestro del arte y generoso donador del ingenio,

como dice Persio. (2) En todo caso, después de que, con la ayuda de Dios, he avanzado a través de dificultades que se oponían, debido a tantos esfuerzos, me resta esperar algún tipo de recompensa. Sin embargo, creo que es conveniente, antes del final de mi discurso, que alegue unos cuantos ejemplos acerca de la naturaleza de la profesión del poeta, así como de las condiciones de la recompensa buscada. (3) Acerca del primer punto bastarán dos palabras. (4) Es conveniente que sepan, ilustrísimos señores, que el deber y la profesión del poeta no es la que muchos, o mejor dicho prácticamente todos, creen. Ya que,

seguidores que espera tener en este camino en que él se propone como guía, encontramos una formulación semejante en *Fam.* IV, 7, 3.

⁷¹ Cf. Cic., *Arch.* I, 1.

⁷² Cf. Pers., *Prologus*, 10: “Magister artis ingenique largitor”; y *Fam.* V, 17, 3.

⁷³ Cf. Ov., *Met.* IV, 587-588.

⁷⁴ Vid. Feo (1990), p. 197.

fere omnes, opinantur⁷⁵; nam, ut eleganter ait⁷⁶ Lactantius, Institutionum libro primo: “Nesciunt qui sit poetice licentie modus, quousque progredi fingendo liceat, cum officium poete in eo sit ut ea que vere gesta sunt in alia specie, obliquis figurationibus, cum decore aliquo conversa traducat. Totum autem quod referas fingere, id est ineptum esse et mendacem potius quam poetam”⁷⁷. Hec Lactantius. (5) Hinc est quod⁷⁸ Macrobius super sexto De re publica, secundo commentario, ait his verbis: “Et hoc esse volunt quod Homerus, divinarum omnium inventionum fons et origo, sub poetici nube⁷⁹ figmenti⁸⁰, verum sapientibus intelligi dedit. Iovem cum diis ceteris, id est stellis, profectum in Oceanum, Ethiopibus eum ad epulas invitantibus, per quam ymaginem fabulosam Homerum significasse volunt hauriri de humore nutrimenta sideribus, qui ob hoc Ethiopas reges epularum celestium dixit, quoniam, circa Oceani oram, non nisi Ethiopes habitant, quos vicinia solis usque ad speciem nigri coloris exurit”⁸¹. Hec Macrobius. (6) Longum esset per cuncta discurrere. (7) Sed, si tempus non deforet, nec vererer auribus vestris inferre fastidium⁸², possem facile demonstrare poetas, sub velamine figmentorum⁸³, nunc fisica, nunc mo-

⁷⁵ El manuscrito presenta aquí una laguna que a juicio de S. Rizzo es muy extensa, *vid. CLP*, pp. 329-330, y *Priv. II*, 10-12. S. Rizzo cita este pasaje del *Laureae privilegium*, y afirma que con él se puede reconstruir lo dicho en la parte perdida.

⁷⁶ *Cf. infra Coll. laur. X*, 12.

⁷⁷ *Cf. Lactancio, Inst. I*, 11, 24-25: “Nesciunt enim qui sit poeticae licentiae modus, quousque progredi fingendo liceat, cum officium poetae in eo sit, ut ea quae vere gesta sunt in alias species, obliquis figurationibus cum decore aliquo conversa traducat. totum autem quod referas fingere, id est ineptum esse et mendacem potius quam poetam”, también *I*, 11, 30: “Nihil igitur a poetis in totum fictum est, aliquid fortasse traductum, et obliqua figuratione obscuratum, quo veritas involuta tegetur”, e *Isid., Orig. VIII*, 7, 10. Esta concepción expresada por Lactancio es citada por Petrarca en *Inv. med. I*, 159-160: “Sed ad fictiones, quas carpebas, redeo. Audi ergo quid Lactantius, vir et poetarum et philosophorum notitia et ciceroniana facundia et —quod cuncta transcendit— catholica religione clarissimus, primo suarum Institutionum libro ait...”; *vid. Afr. IX*, 103-105: “Qui fingit quodcumque refert, non ille poete / Nomine censendus, nec vatis honore, sed uno / Nomine mendacis.”; *Priv. II*, 10, y *Sen. XII*, 2. Con respecto a la acusación hecha a los poetas de ser mentirosos, es conveniente también consultar la obra de Boccaccio, *Gen. deor. XIV*, 13, el título de este capítulo habla por sí mismo: “*Poetas non esse mendaces*”, además *XIV*, 6-8.

⁷⁸ *Cf. supra Coll. laur. VII*, 2.

⁷⁹ *Cf. Mem. II*, 16, 1: “puto quisquis operum eius elegantiam et in singulis verbis lumen aliquod sub nube poetica”.

como dice Lactancio juiciosamente en el libro primero de las *Institutiones divinas*: “Ignoran cuál es el límite de la licencia poética, hasta qué punto es lícito proseguir con la invención, porque el oficio del poeta está precisamente en que aquellas cosas que realmente ocurrieron, él las traslade modificadas con otro aspecto y con una cierta belleza mediante sutiles figuras. Pero inventar todo lo que se dice significa ser un inepto y un mentiroso y no un poeta”. Esto dice Lactancio. (5) De aquí surge lo que Macrobio dice en su segundo comentario sobre el libro sexto de la *República* con estas palabras: “Y esto es lo que pretenden que Homero, fuente y origen de todas las invenciones divinas, dio a entender realmente a los hombres sabios bajo la nube de la ficción poética: que Júpiter junto con los demás dioses, es decir, las estrellas, se dirigió hacia el Océano, ya que los etíopes lo habían invitado a un banquete. Aseguran que Homero por medio de esta imagen fantástica quiso decir que los astros obtienen alimento del agua. Por esta razón dijo que los etíopes son los señores de los banquetes celestiales, porque cerca de la orilla del Océano no habitan otros que los etíopes, a éstos la proximidad del sol los quema hasta darles una apariencia de color negro”. Esto dice Macrobio. (6) Sería prolongado discurrir acerca de todos estos puntos. (7) Pero si no escaseara el tiempo y no temiera provocar molestia a sus oídos, podría demostrar fácilmente que los poetas bajo el velo de la ficción expusieron ya sea cuestiones físicas, ya sea morales, o bien

⁸⁰ Cf. *Priv.* II, 12.

⁸¹ Cf. *Macr., Comm.* II, 10, 11: “Et hoc esse volunt quod Homerus, divinarum omnium fons et origo, sub poetici nube figmenti verum sapientibus intelligi dedit, Iovem cum dis ceteris, id est cum stellis, profectum in Oceanum, Aethiopiibus eum ad epulas invitantibus. per quam imaginem fabulosam Homerus significasse volunt hauriri de umore nutrimenta sideribus, qui ob hoc Aethiopas reges epularum caelestium dixit quoniam circa Oceani oram, non nisi Aethiopes habitant, quos vicinia solis usque ad speciem nigri coloris exurit”. Con respecto a la visita que Júpiter hace a los etíopes, *vid. Ilíada* I, 423-425.

⁸² Cf. *Hor., Ep.* II, 1, 215.

⁸³ Para la expresión *sub velamine figmentorum*, *vid. Dante, Inf.* IX, 63: “sotto'l velame de li versi strani”; Boccaccio, *Gen. deor.* XIV, 7: “mera poesis est quicquid sub velamento componimus et exponitur exquisite”, XIV, 10, y XIV, 17. Por lo demás este *velamen* o *velamentum* característico de la poesía es utilizado constantemente por Boccaccio en el libro XIV de las *Genealogie*, siguiendo las huellas de lo que Petrarca expresa en este pasaje. Véase también *Macr., Comm.* I, 2, 17-18, y *supra Coll. laur.* IX, 5.

ralia, nunc hystorias⁸⁴ comprehendisse, ut verum fiat quod sepe dicere soleo: inter poete et ystorici et philosophi, seu moralis seu naturalis, officium⁸⁵, hoc interesse quod inter nubilosum et serenum celum⁸⁶ interest, cum utrobique eadem sit claritas in subiecto, sed, pro captu spectantium, diversa. (8) Eo tamen dulcior fit poesis, quo laboriosius quesita veritas magis atque magis inventa dulcescit⁸⁷: hoc non tam de me ipso, quam de poetice professionis effectu dixisse satis sit, neque enim, quamvis poetarum more ludere⁸⁸ delectet, sic poeta videri velim, ut non sim aliud quam poeta.

X. – (1) Restat nunc de premio loqui, et si forte non debito, peroportato tamen et sperato. Id autem multiplex non ambigitur. (2) Est equidem premium poeti- cum imprimis glorie decus; et de hoc satis est dictum. (3) Item nominis immortalitas; eaque duplex: prima in se ipsis, secunda in iis⁸⁹, quos tali honore dignati sunt⁹⁰. (4) De prima fidentissime loquitur Ovidius in fine Metamorphoseos:

Iamque opus exegi, quod nec Iovis ira nec ignis
nec poterit ferrum nec edax abolere vetustas⁹¹,

et reliqua usque in finem. [5] De eodem Statius in fine Thebaidos:

⁸⁴ Cf. *Afr.* IX, 97-100.

⁸⁵ Vid. *CLP*, p. 326: “inter poete et ystorici et philosophi, seu moralis seu naturalis, officium hoc interesse, quod [...]”: hoc è collegato con *quod*, non con *officium* retto da *inter*; per ragioni di opportunità interpretativa potrebbe essere inserita una virgola dopo *officium*, eliminando quella dopo *interesse*”.

⁸⁶ Cf. *Sen., Ep.* LXVI, 46: “Quemadmodum serenitas caeli non recepit maiorem adhuc claritatem in sincerissimum nitorem repurgata”.

⁸⁷ Esta idea se tomó muy probablemente de san Agustín, *De doct. christ.* IV, 7, 15: “quanto magis translatis verbis videntur operiri, tanto magis cum fuerint aperta dulcescunt”; véanse también *Inv. med.* I, 164: “Poete —neque enim me hoc nomine dignari ausim, quod tu michi, demens, ad infamiam obiecisti— poete, inquam studium est veritatem rerum pulcris velaminibus adornare, ut vulgus insulsum, cuius tu pars ultima es, lateat, ingeniosis autem studiosisque lectoribus et quesitu difficilior et dulcior sit inventu”, *Afr.* IX, 96-97: “Quesitu asperior quo sit sententia, verum / dulcior inventu”, y en general todo el pasaje, vv. 90-107, *Sen.* XII, 2, 50: “Officium eius est fingere idest componere atque ornare et veritatem rerum vel moralium vel naturalium vel quarumlibet aliarum artificiosis adumbrare coloribus et velo amene fictionibus obnubere, quo dimoto veritas elucescat eo gratior inventu quo difficilior sit quesitu”, *Priv.* II, 12, y también Boccaccio en la primera redac-

históricas. De modo que es cierto lo que suelo decir frecuentemente: entre el deber del poeta y del historiador o el filósofo, sea de la moral o de la naturaleza, está lo mismo que se encuentra entre un cielo nublado y un cielo despejado, porque en uno y en otro caso la luz que hay en el objeto observado es la misma pero diferente según la percepción de quien observa. (8) No obstante esto, la poesía deviene mucho más dulce en cuanto la verdad es buscada con mayor esfuerzo, y ya encontrada se hace más y más dulce. Baste haber dicho esto, no tanto acerca de mí, cuanto del resultado de la profesión del poeta. En efecto, aunque me deleite cantar a la manera de los poetas, no quisiera sólo parecer un poeta, sino no ser otra cosa que poeta.

X. – (1) Ahora me resta hablar de la recompensa. Y si tal vez no es merecida, de cualquier forma ha sido esperada por mí con mucho afán. Está fuera de duda que ésta tiene numerosos significados. (2) Ciertamente la recompensa poética es en primer lugar un reconocimiento de la gloria y de esto ya se ha hablado suficientemente. (3) De igual modo la inmortalidad del nombre también es de doble significado: el primero está en los poetas mismos y el segundo en aquellos que son considerados dignos de tal honor. (4) De la primera habla Ovidio con enorme seguridad al final de las *Metamorfosis*:

Ahora he dado ya fin a una obra que no podrán destruir ni la ira de la Júpiter,
ni el fuego, ni la espada, ni tampoco el tiempo voraz.

Y lo restante hasta el final de la obra. (5) Acerca de esto mismo Estacio dice al final de la *Tebaida*:

ción del *Trattatello in laude di Dante*, dice: “Manifesta cosa è che ogni cosa, che con fatica s’acquista, avere alquanto più di dolcezza che quella che vien senza affano. La verità piana, perciò ch’è tosto compresa con piccole forze, diletta e passa nella memoria”, citado de G. Boccaccio, *Opere in versi*. Corbaccio. *Trattatello in laude di Dante. Prose latine. Epistole*, P. G. Ricci ed., Milán-Nápoles 1965, p. 620.

⁸⁸ Es importante señalar aquí el sentido de componer o entonar poemas implícito en *ludere*, que sigo en mi traducción, lo cual indica que Petrarca no sólo ‘canta’ a la manera de los poetas antiguos, sino que se considera ya uno de ellos. Cf. Verg., *Ecl.* I, 10, y Hor., *Carm.* I, 32, 1.

⁸⁹ Vid. CLP, p. 326: “his=iis”.

⁹⁰ Cf. Verg., *A.* I, 335: “Tum Venus: ‘haud equidem tali me dignor honore”.

⁹¹ Cf. Ov., *Met.* XV, 871-872.

Durabisne procul dominoque legere superstes
o michi bisseños longum vigilata per annos
Thebai?⁹²

et que sequuntur usque in finem. (6) De secunda loquitur Virgilius in nono cum:

Fortunati ambo, si quid mea carmina possunt!
Nulla dies unquam memori vos eximet evo,
dum domus Enee Capitoli immobile saxum
accolet imperiumque pater romanus habebit⁹³.

(7) De eodem Statius Thebaidos:

Vos quoque sacrati, si quid mea carmina surgant
inferiore lira, memores superabitis annos⁹⁴.

(8) De utraque simul loquitur in nono Lucanus:

Venturi me teque legent; Pharsalia nostra
vivet, et a nullo tenebris dampnabitur evo⁹⁵.

(9) Et profecto multi fuerunt in vita gloriosi et memorabiles viri, tam in scripturis quam in re bellica⁹⁶, et quorum tamen nomina, lapsu temporum, contextit oblivio, nullam ob aliam causam nisi quia litterati hominis que in animo habuerunt stilo mansuro et stabili commictere nesciverunt. (10)⁹⁷ Nam, ut ait Cicero Tusculanarum primo: “Fieri potest ut recte quis sentiat et id quod sentit polite eloqui non possit, nec delectatione aliqua allicere lectorem, hominis est intemperanter abutentis et otio et licteris”⁹⁸; et hec de veris litteratis. (11)

⁹² Cf. Stat., *Theb.* XII, 810-812.

⁹³ Cf. Verg., *A.* IX, 446-449.

⁹⁴ Cf. Stat., *Theb.* X, 445-446.

⁹⁵ Cf. Luc. IX, 985-986.

⁹⁶ Con respecto a la capacidad que los literatos tienen de immortalizar a los hombres que han destacado en el arte bélica, *vid.* RVF CIV, 9-14.

⁹⁷ En la edición de Godi (1970), que sigo, hay un salto del párrafo 9 al 11. Sin embargo, este descuido es corregido en Godi (1988). Lo mismo ocurre *infra* nota 133 (*Coll. laur.* XI, 12-14).

¿Oh tú *Tebaida*, que has sido causa de mis prolongadas vigilias durante doce años, perdurarás en el tiempo, y tras la muerte de tu autor serás leída?

Y lo que sigue hasta el final. (6) De la segunda habla Virgilio en el libro noveno:

¡Afortunados ambos, si algo pueden lograr mis versos! Ningún día los arrebatará de la memoria de la posteridad, mientras el linaje de Eneas habite en la cercanías de la firme colina del Capitolio y el padre romano mantenga el dominio.

(7) Acerca de esto mismo Estacio dice en la *Tebaida*:

También ustedes, consagrados, prevalecerán en la memoria del tiempo aunque mis versos provengan de una inspiración inferior.

(8) Lucano en el noveno libro de su obra habla simultáneamente de una y otra cosa:

La posteridad me leerá y también a ti. Nuestra *Farsalia* vivirá y no será condenada al olvido por ninguna época.

(9) Ciertamente hubo muchos hombres gloriosos en su propia vida y dignos de ser recordados, tanto por sus textos como por sus hazañas militares y, sin embargo, con el paso del tiempo el olvido oculta sus nombres, no por otra razón sino porque no supieron confiar lo que tenían en el ánimo a la pluma sólida y perdurable de un hombre de letras. (10) Pues como dice Cicerón en el libro primero de las *Disputaciones tusculanas*: “Puede suceder que alguien conciba un pensamiento correcto y que no pueda expresarlo elegantemente, ni seducir al lector con algún tipo de deleite, esto es propio de un hombre que sin medida abusa del ocio y de las letras”. Y esto sea dicho acerca de los auténticos hombres de letras. (11) Hombres poderosos y destacados en la guerra o de otra

⁹⁸ Cf. Cic., *Tusc.* I, 3, 6: “Fieri autem potest, ut recte quis sentiat et id quod sentit polite eloqui non possit; sed mandare quemquam litteris cogitationes suas, qui eas nec disponere nec inlustrare possit nec delectatione aliqua allicere lectorem, hominis est intemperanter abutentis et otio et litteris”.

Fortes autem et bellicosi, vel alias ethernitatem nominis promeriti, in oblivionem⁹⁹ abierunt, quia non contigit eis scriptor idoneus. (12) Ideo simul cum corporibus talium fama sepulta est, quod eleganter ait¹⁰⁰ Oratius in libro Carminum: “Vixere multi fortes ante Agamemnona, sed omnes illacrimabili nocte premuntur” et sequitur ratio:

Carent quia vate sacro¹⁰¹.

(13) Quod providentes quidam ex illustribus viris secum in magno honore habuere poetas, ut esset aliquis qui eorum laudes transmittere posset ad posteros. (14) Quam rem Marcus Tullius in oratione prefata pro Aulo Licinio Archia diligenter exequitur. (15) Nec est aliquid miri si clari bellorum duces claros diligunt poetas propter illam regulam Claudiani:

Gaudet enim virtus testes sibi iungere Musas;
carmen amat quisquis carmine digna gerit¹⁰².

(16) Profecto et quantum¹⁰³ ad mundanam gloriam pertinet, verum est illud Oratianum:

Paulum sepulte distat inertie
celata virtus¹⁰⁴.

(17) Et nimirum hinc exclamatio illa est Alexandri Macedonis, qui, cum ad sepulcrum Achillis venisset, dixisse fertur suspirans: “O fortunate adolescens, qui talem tue virtutis preconem invenisti!”¹⁰⁵, Homerum signans, poetarum

⁹⁹ Cf. Sen., *Ep.* XXI, 5.

¹⁰⁰ Cf. *supra Coll. laur.* IX, 4.

¹⁰¹ Cf. Hor., *Carm.* IV, 9, 25-28: “Vixere fortes ante Agamemnona / multi; sed omnes illacrimabiles / urgentur ignotique longa / nocte, carent quia vate sacro”.

¹⁰² Cf. Claudiano, *Cons. Stil.* III, *praefatio*, 5-6. Véanse también *Afr.* IX, 87-88: “Quisquis enim se magna videt gessisse, necesse est / Diligat eternos vates et carmina sacra.”, *Fam.* VII, 15, 10; y *Vir. ill.* XXI, 11, 14.

¹⁰³ La edición de Godi (1970) presenta el siguiente texto: “Profecto, quantum...”, que es modificado por el mismo en Godi (1988), p. 47, y véase también *CLP*, p. 326: “forse da correggere in *profecto et quantum*”.

¹⁰⁴ Cf. Hor., *Carm.* IV, 9, 29-30: “Paulum sepultae distat inertiae / celata virtus”, *Fam.* XXI, 4, 8.

manera merecedores de la eternidad de su nombre, terminaron en el olvido porque no les tocó en suerte un escritor adecuado. (12) Por esto la fama de tales personajes fue sepultada junto con sus cuerpos, esto lo dice elegantemente Horacio en el libro de sus *Odas*: “Muchos hombres valientes vivieron antes de Agamenón, pero todos son acechados por una oscuridad inexorable”, y a esto sigue la explicación:

porque carecen de un sagrado poeta.

(13) Al prever esto, muchos de los hombres ilustres tuvieron consigo a los poetas en el más grande honor, de modo que hubiera alguien que pudiera transmitir sus méritos a la posteridad. (14) Esto lo expone diligentemente Marco Tulio en el mencionado discurso en favor de Aulo Licinio Arquías. (15) No es admirable que los grandes generales estimen a los grandes poetas a causa de aquella prescripción de Claudiano:

En efecto, el valor se complace en unirse con las Musas para tenerlas como testigos. Ama a la poesía cualquiera que lleva a cabo cosas dignas de ella.

(16) Efectivamente, también en lo que corresponde a la gloria terrena, es cierta aquella expresión de Horacio:

El valor oculto poco se diferencia de la indolencia sepulta.

(17) Sin duda de aquí proviene aquella famosa exclamación de Alejandro de Macedonia, quien al llegar ante el sepulcro de Aquiles, se cuenta que suspirando dijo: “¡Oh joven afortunado, que encontraste un heraldo tan grande de tu valor!”, refiriéndose a Homero, príncipe de los poetas, del que se sabe que

¹⁰⁵ Cf. Cic., *Arch.* X, 24: “‘O fortunate’, inquit ‘adulescens, qui tuae virtutis Homerum praeconeum inveneris!’”; *RVF* CLXXXVII, 1-4: “Giunto Alexandro a la famosa tomba / del fero Achille, sospirando disse: / O fortunato, che sí chiara tomba / trovasti, et chi di te sí alto scrisse!”, *Fam.* IV, 3, 13: “Erunt qui mortem immaturam et iacturam modici temporis tali cupiant compensasse pangerico, quique, quod de Achille dixisse fertur Alexander Macedo, suspirantes dicant: ‘O fortunatam, que talem preconem tue virtutis invenisti’”, *Afr.* IX, 51-54: “Macedum rex magnus amici / Forte videns saxum Eacide titulosque sepulcri, / ‘Fortunate’ inquit ‘iuvenis, cui nominis illum / Preconem reperire fuit!’”

principem¹⁰⁶, quem Achillis famam constat egregiis nobilitasse carminibus¹⁰⁷. Hec hactenus. (18) Sunt et alia premia¹⁰⁸ poetarum, quibus ad presens pretermismissis, ad lauream¹⁰⁹ venio.

XI. – (1) Laurea igitur, et cesaribus et poetis¹¹⁰ debita, est sertum ex frondibus laureis intextum, licet poeticum illud interdum ex mirtho, interdum ex edera fieret, interdum vitta¹¹¹ simplici fieret¹¹², quas omnes diversitates ego ipse, in epistola quadam, his duobus versiculis¹¹³ collegi:

Nunc tamen et lauri mirtusque hedereque silentur,
sacraque temporibus debita vitta tuis¹¹⁴.

(2) Ne autem in longum progrediar, ceteris posthabitis, condiciones lauri breviter perstringende sunt. (3) Arbor imprimis hec odorifera est, quod et sensus indicat et Virgilius Eneidos in sexto:

Inter odoratum lauri nemus¹¹⁵,

et in Bucholicis secunda Egloga:

Et vos, o lauri, carpam et te, proxima mirte,
sic posite quando suaves miscetis odores¹¹⁶.

¹⁰⁶ Cf. *Fam.* III, 18, 6: “Homero poetarum principi”; y Dante, *Inf.* IV, 88: “Quelli è Omero poeta sovrano”.

¹⁰⁷ Cf. *Priv.* II, 3.

¹⁰⁸ *Ib.*, II, 7.

¹⁰⁹ En la traducción mantengo el latín *laurea* entendiéndolo como corona y no como laurel, para no crear confusión en el párrafo siguiente cuando Petrarca dice que la *laurea* está entrelazada *ex frondibus laureis*.

¹¹⁰ Cf. *Epyst.* II, 10, 20-21: “sunt laureaserta poetis / cesaribusque simul; parque est ea gloria utrisque”, y RVF CCLXIII, 1-2: “Arbor victoriosa triumphale, / honor d’imperadori et poeti”.

¹¹¹ Vid. Feo (1990), pp. 197-198, y Godi (1988), p. 48.

¹¹² Con respecto al segundo *fieret* que encontramos en el manuscrito, vid. CLP, p. 326, y M. Feo, “Petrarca prima della laurea. Una corrispondenza ritrovata”, *QP* 4 (1987), p. 21; Feo (1990), p. 198; y E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, p. 26 y nota 1.

¹¹³ El uso del término *versiculi* usado para citar los pasajes de la Biblia, debe entenderse en

celebró la fama de Aquiles con versos extraordinarios. Hasta aquí sobre este punto. (18) También hay otro tipo de recompensas para los poetas, las omito en este momento y me dispongo a hablar de la *laurea*.

XI. – (1) Así pues la *laurea*, merecida tanto por los césares como por los poetas, es una guirnalda entrelazada con hojas de laurel, aunque la corona poética a veces está hecha de mirto, otras veces de hiedra y algunas más con una simple venda. Yo mismo reuní todas estas diferencias en una epístola con estos dos versos:

Pero ahora están en silencio los laureles, los mirtos y las hiedras y también la sagrada venda que es debida a tus sienes.

(2) Ahora no proseguiré más allá, dejando de lado lo demás, deben ser expuestas brevemente las cualidades del laurel. (3) En primer lugar este árbol produce un aroma, esto lo revela tanto el sentido del olfato como Virgilio en el libro sexto de la *Eneida*:

En medio de un bosque sagrado perfumado de laurel.

Y en la segunda égloga de las *Bucólicas*:

y a ustedes, laureles, los recogeré, y a ti, mirto, que les estás próximo, ya que dispuestos de esta manera crean una mezcla de un delicado aroma.

el sentido de “verso o secuencia poética proverbial”, vid. Feo (1990), p. 194. Por otro lado, también puede entenderse como “versos ligeros”, en tanto que se está citando a sí mismo.

¹¹⁴ Vid. M. Feo, “Petrarca prima della laurea. Una corrispondenza ritrovata”, *QP* 4 (1987), p. 37, véase también la p. 21, donde comienza la edición del texto y aparecen los versos 21-22 citados aquí por Petrarca y la p. 31 donde está la traducción al italiano siguiente: “Si tace oggi però d’alloro, d’edera e di mirto / e della sacra benda dovuta alle tue tempie”. Vid. *RVF* VII, 9: “Qual vaghezza di lauro, qual di mirto?”; Boccaccio, *De vita* 6: “alii plures mirto edera lauroque conspiciui”; Dante, *Purg.* XXI, 90: “dove mertai le tempie ornar di mirto”, así como *Ecl.* II, 50: “devincire caput hedera lauroque iuvabit”.

¹¹⁵ Cf. Verg., *A.* VI, 658: “Inter odoratum lauris nemus”.

¹¹⁶ Cf. Verg., *Ecl.* II, 54-55: “Et vos, o lauri, carpam et te, proxima myrte, / sic positae quoniam suavis miscetis odores”.

(4) Hoc primum, per quod odor bone fame¹¹⁷ potest imputari, quam querunt cesares et poete. (5) Ceterum etenim quod, sicut ex anima et corpore constamus¹¹⁸, sic duplex querende glorie via nobis parata est, corporis scilicet atque animi, licet, dum in hac vita sumus, alter alterius egeat auxilio, nec illud est dubium, per priorem cesares, per secundam poetas ad gloriam niti. (6) Cum itaque, diversis licet itineribus, eodem tendant utrique, non inconvenienter unum utrisque premium¹¹⁹ preparatum est, scilicet arboris odorifere odorem, ut — diximus — bone fame atque glorie designantis¹²⁰. (7) Est¹²¹ preterea arbor hec umbrifera et quieti laborantium accommoda; unde est illud Oratii quadragesima quarta oda:

Spissa ramis laurea fervidos
excludet ictus¹²²

solis; et illud eiusdem oda quadragesima sexta¹²³:

Longaque fessum militia latus
depone sub lauro mea¹²⁴.

Hoc secundum. (8) Neque hec proprietas incongrue ad cesares refertur ac poetas, ut illis post bellorum, his pro laboribus studiorum requies promissa videatur. (9) Aiunt arboris huius frondem, sicut inmarcescibilis¹²⁵ est in se ipsa, sic

¹¹⁷ Cf. August., *De doctr. christ.* III, 12, 18: “Odor enim bonus, fama bona est, quam quisquis bonae vitae operibus habuerit”.

¹¹⁸ Cf. *Priv.* II, 1; y *Sal., Jug.* II, 1: “Nam uti genus hominum compositum ex corpore et anima est, ita res cunctae studiaque omnia nostra corporis alia, alia animi naturam sequuntur”.

¹¹⁹ Adopto la corrección de *primum* en *premium* que Fera hace en *CLP*, p. 326.

¹²⁰ Vid. *CLP*, p. 326 donde V. Fera corrige *designant* en *designantis*. Véase también la traducción que E. H. Wilkins hace de este pasaje: “a wreath from a fragrant tree, symbolizing the fragrance of good fame and glory”, donde parece coincidir totalmente con el parecer del profesor Fera, vid. E. H. Wilkins, “Petrarch’s Coronation Oration”, *Studies in the Life and Works of Petrarch*, Cambridge Mass. 1955, p. 309.

¹²¹ Vid. *CLP*, p. 330: “il confronto con 34 ‘est insuper arbor sacra metuenda et venerabilis’ fa nascere il sospetto che *et* sia da correggere in *est*”. Adopto aquí la sugerencia de S. Rizzo, la frase a la que se refiere se encuentra en *Coll. laur.* XI, 10.

¹²² Cf. *Hor., Carm.* II, 15, 9-10.

(4) Ésta es la primera cualidad, por medio de la cual el aroma puede atribuirse a la buena fama, la que buscan césares y poetas. (5) Por lo demás, así como estamos formados de alma y cuerpo, del mismo modo el camino para obtener la gloria se nos presenta doble, es decir, el del cuerpo y el del alma; aunque mientras nos encontramos en esta vida, uno requiere el auxilio de la otra, y no hay duda de que los césares aspiran a la gloria mediante el primero, los poetas mediante la segunda. (6) Así, puesto que unos y otros tienden hacia el mismo lugar, aunque por caminos diferentes, apropiadamente ha sido preparado un premio para ambos, es decir, el de un árbol que produce un aroma que indica el perfume de la gloria y de la buena fama, como dijimos. (7) Además este árbol proporciona sombra y es adecuado para el reposo de quienes se han esforzado, de aquí aquella afirmación de Horacio en su cuadragésima cuarta oda:

el laurel con sus ramas frondosas mantendrá alejados los rayos ardientes

del sol; y aquella del mismo Horacio en la oda cuadragésima sexta:

Pon debajo de mi laurel el cuerpo fatigado por el prolongado servicio militar.

Ésta es la segunda cualidad. (8) Esta propiedad se refiere convenientemente tanto a los césares como a los poetas, de modo que se manifieste el reposo que ha sido prometido a aquellos después de las guerras y a éstos debido a los esfuerzos del estudio. (9) Dicen que las hojas de este árbol, así como son in-

¹²³ Con respecto a la forma en que Petrarca cita el orden numérico de las Odas de Horacio, vid. *CLP*, p. 326.

¹²⁴ Cf. Hor., *Carm.* II, 7, 18-19: “Longa fessum militia latus / depone sub lauro mea”. Véase también el capítulo de C. Calcaterra, “Sub lauro mea”, *Nella selva del Petrarca*, Bolonia 1942, pp. 89-90, donde el insigne petrarquista ve una materialización de la expresión *sub lauro mea* de Horacio en el momento en que Homero y Ennio se encuentran en Vaucluse frente al joven poeta Petrarca, cf. *Afr.* IX, 216-220: “Hic ego — nam longe clausa sub valle sedentem / Aspexi iuvenem —: ‘Dux o carissime, quisnam est, / Quem video teneras inter consistere lauros / Et viridante comas meditantem consistere ramo?’”

¹²⁵ Cf. Isid., *Orig.* X, 127: “Inmarcescibilis, incorruptus et sempiternus”. Por otra parte C. Godi modifica su lectura en este lugar, y en su edición de 1988, sustituye *inmarcescibilis* por *inco-rruptibilis*. Yo he decidido mantener la primera por estar atestiguada en F.

libros et res alias, quibus adiuncta est, a corruptione preservare; quod singulariter poetis convenit quorum opera et propriam et aliorum famam a corruptione defendi non ambigitur.

(10) Est insuper arbor sacra metuenda et venerabilis, unde et Virgilius Eneidos in septimo:

Laurus erat tecti medio penetralibus altis,
sacra comam multosque metu servata per annos¹²⁶;

iuxta quam aras erigere consueverant, iusta illud secundo Eneidos:

Edibus in mediis, nudoque sub etheris axe,
ingens ara fuit; iuxtaque veterrima laurus,
incumbens are¹²⁷;

apta cultui sacrificantium, unde Eneidos tertio:

Phebiq̄ue sacerdos
vittis et sacra redimitus tempora lauro¹²⁸,

et Lucanus in sexto:

Unde et Thessalice veniunt ad Pithia laurus¹²⁹;

(11) ornamentum non templorum modo, sed ipsius etiam Capitolii: Lucanus in primo:

Sacras poscunt Capitolia lauros¹³⁰.

¹²⁶ Cf. Verg., A. VII, 59-60: "Laurus erat tecti medio in penetralibus altis / sacra comam multosque metu servata per annos".

¹²⁷ Cf. Verg., A. II, 512-514.

¹²⁸ Cf. Verg., A. III, 80-81.

marcesibles en sí mismas, de igual modo preservan de la corrupción los libros y otras cosas con las que están en contacto. Esto se ajusta particularmente a los poetas, gracias a cuya labor, no cabe duda, su propia fama y la de otros son protegidas de la corrupción.

(10) Es además un árbol sagrado, temible y venerable; por lo que Virgilio dice en el libro séptimo de la *Eneida*:

En medio del palacio, en la parte más interna, había un laurel, cuya copa estaba consagrada, y se había conservado con veneración durante muchos años,

cerca del cual acostumbraban erigir los altares, conforme a lo dicho en el libro segundo de la *Eneida*:

En la parte central del palacio, a cielo abierto, había un enorme altar y al lado un antiquísimo laurel inclinado sobre el altar,

idóneo para la práctica de quienes hacen sacrificios, de donde se dice en el libro tercero de la *Eneida*:

El sacerdote de Febo, ceñidas las sienes con vendas y con el sagrado laurel.

Y Lucano en el libro sexto:

De ahí que los laureles de Tesalia vienen para los juegos píticos.

(11) Ornamento no sólo de los templos, sino también del mismo Capitolio. Lucano dice en el libro primero:

El Capitolio reclama los laureles sagrados.

¹²⁹ Cf. Luc. VI, 409.

¹³⁰ Cf. Luc. I, 287: "Sacras poscunt Capitolia laurus".

(12) Dies me deficiet, si singula prosequar; et certe, preter hec omnia similiter videtur laurus convenire cesaribus et poetis, cum utrosque ‘sacros’¹³¹ appellari solitos possem mille autoritatibus ostendere, nisi occurreret illud Ciceronianum: “Utitur in re certa testimoniis non necessariis”¹³².

(13)¹³³ Supersunt tres adhuc nequaquam silende proprietates arboris memorate: primo quod, adhibita dormienti, eius somnia vera facit, per quod videtur poetis singulariter deberi, quos aiunt somniare solitos in Parnaso, iuxta¹³⁴ illud Persii:

Nec in bicipiti somniasse Parnaso¹³⁵

et reliqua; hoc scilicet integumento, ut in scripturis poetarum, que non intelligentibus somnia videntur, veritas contacta¹³⁶ monstretur, aiunt in capite eorum arborem, que, ut diximus, somnia vera facit. (14) Item, alio respectu, quia in¹³⁷ quantum futurorum prescientiam pollicetur, Apollini, divinationis deo, secundum eos appropriata videri potest, propter quod et ab ipso fingitur adamata, ut statim dicam. (15) Cum ergo Apollo poetarum deus haberetur, minime mirum fuit poetas emeritos dei sui frondibus coronari, cuius se auxilio fretos arbitrantur, et quem deum ingenii¹³⁸ nuncupabant. (16) Secunda de tribus proprietatibus¹³⁹, est arboris huius eterna viriditas¹⁴⁰, de qua non ineleganter ait quidam:

Sicut hiems laurum non ledit, nec rogos aurum¹⁴¹.

¹³¹ Cf. *supra* Coll. laur. II, 7, 10.

¹³² Cf. Cic., *Off.* II, 5, 16: “Utitur in re non dubia testibus non necessariis”.

¹³³ En la edición Godi (1970) hay un salto del párrafo 12 al 14, el error se corrige en Godi (1988). Lo mismo ocurre *supra* nota 97 (Coll. laur. X, 9-11).

¹³⁴ Vid. Feo (1990), p. 199, y *supra* Coll. laur. XI, 10.

¹³⁵ Cf. Pers., *Prologus*, 2; y Dante, *Purg.* XXVIII, 141: “forse in Parnaso esto loco sognaro”.

¹³⁶ Vid. Feo (1990), p. 202.

¹³⁷ Vid. *CLP*, p. 327: “proporrei di correggere *ut con in*”.

¹³⁸ Cf. *Fam.* X, 4, 30, y XXIV, 12, 16.

¹³⁹ Excluyo *ultima*, que aparece en el Godi (1970), como sugiere Fera, *CLP*, p. 327.

¹⁴⁰ Cf. *RVF* XXIII, 39-40: “facendomi d’uom vivo un lauro verde, / che per fredda stagion foglia non perde”, *Afr.* IX, 112-113: “Immortale decus viror immortalis utrisque / Indicat et longe promittit tempora vite”, y *Priv.* II, 8.

(12) Me faltaría tiempo si prosiguiera con los ejemplos uno por uno, y ciertamente, mas allá de todos ellos es visible que el laurel corresponde igualmente a los césares y a los poetas. Podría demostrar con mil testimonios autorizados que unos y otros suelen ser llamados ‘sagrados’, si no se me presentara aquella afirmación de Cicerón: “en una cosa certera utiliza testimonios que no son necesarios”.

(13) Restan todavía tres cualidades ya mencionadas de este árbol que de ningún modo deben pasarse por alto: primero que estando cerca de alguien que duerme, provoca que sus sueños se hagan realidad, por lo que parece que está vinculado particularmente con los poetas, quienes se dice que suelen soñar en el Parnaso, de acuerdo con aquel verso de Persio:

Ni haber soñado en el Parnaso de doble cima,

y lo restante. Es decir, para que la verdad se muestre revestida con un velo, como en los libros de los poetas, que parecen sueños para aquellos que no los comprenden, dicen que sobre sus cabezas están las hojas de este árbol, el cual, como dijimos, provoca que los sueños se hagan realidad. (14) De igual forma, y desde otra perspectiva, en cuanto ofrece el conocimiento de los eventos futuros, siguiendo su opinión, puede parecer propio de Apolo, dios de la adivinación, a causa de que se imagina que este árbol fue amado apasionadamente por él, como mencionaré de inmediato. (15) Por esa razón, ya que Apolo es considerado Dios de los poetas, de ningún modo causó sorpresa que los poetas dignos del dios fueran coronados con sus hojas, pues se sentían confiados en su ayuda y lo llamaban dios del ingenio. (16) La segunda de las tres características de este árbol es el permanente color verde, sobre lo cual alguien dijo no sin elegancia:

El invierno no hace daño al laurel, así como tampoco el fuego al oro.

¹⁴¹ Cf. Hildebert de Lavardin, *Vita beatae Mariae Aegyptiacae* I, 1: “Sicut hiems laurum non urit, nec rogos aurum”, en *Patrologia Latina*, Tomus CLXXI, c. 1321. Para mayores detalles acerca del conocimiento que Petrarca tuvo acerca de Hildebert de Lavardin y sobre otras menciones del mismo en su obra vid. K. Heitmann, “Petrarca und der Humanismus des 12. Jahrhunderts”, *Romanische Forschungen* 68, 1-2 (1956), pp. 149-151.

(17) Laurum per hoc pariter convenire¹⁴² utrisque, scilicet cesaribus et poetis, quia parat¹⁴³ immortalitatem; propter quem similiter respectum Phebo dilecta, Phebo consecrata dicitur, unde est illud in Bucholicis:

Formose mirtus Veneri, sua laurea Phebo¹⁴⁴,

et illud eiusdem Eneidos septimo:

Quam pater inventam, primas dum conderet arces,
ipse ferebatur Phebo sacrasse Latinus¹⁴⁵.

(18) Et hinc fabule locus fuit, ut videlicet Dapnem amaverit Phebus: Dapnes¹⁴⁶ enim grece — ut asserit Uguccio¹⁴⁷ — latine laurus est; que fabula apud Ovidium plenissime legitur, Methamorphoseos primo¹⁴⁸; nec istud sine ratione a poetis fingitur: quamvis enim arbor quelibet solis amica sit, a quo omnis eius vegetatio et vita descendit, illa tamen dignius, quam singularis viriditas gratia decoravit, dilecte titulum tenet, et huius quidem viriditatis immortalitas¹⁴⁹, immortalitatem tam bello quam ingenio¹⁵⁰ quesiti nominis prefigurans¹⁵¹, causa fuisse potest cur hac potissimum¹⁵² fronde et cesares coronarentur et poete.
(19) Tertia et ultima harum proprietatum est quia, ut inter omnes convenit, qui de naturis rerum scripserunt, arbor hec non fulminatur¹⁵³ — magnum et

¹⁴² Vid. CLP, p. 327: “L’aggiunta di Godi colma uno spazio bianco del codice di circa 15 mm.; ma è certamente poco economico modificare *convenit* in *convenire*, in ossequio ad una introdotta congettura; tanto più che il soggetto, *laurus* o *arbor*, potrebbe essere anche sottinteso”.

¹⁴³ Para la adopción de la lectura *parat*, vid. CLP, p. 327.

¹⁴⁴ Cf. Verg., Ecl. VII, 62.

¹⁴⁵ Cf. Verg., A. VII, 61-62.

¹⁴⁶ Debido a que “Dapnes” es la forma en que la palabra griega δάφνη aparece en el texto de Petrarca, la mantengo intacta en la traducción.

¹⁴⁷ Vid. A. Bufano et al. edd., *Opere latine*, Turín 1975, p. 1281, nota 48: “Ugucione, *Deriv.*, sub v. *Daphnes*: ‘Daphnes arbor grece dicta quia numquam deponit viriditatem; et hec est laurus’”, también citado en Godi (1970), p. 26, y Godi (1988), p. 54. Vid. Isid., *Orig.* XVII, 7, 2: “Haec arborem Graeci δάφνην vocant, quod numquam deponat viriditatem; inde illa potius victores coronantur”.

¹⁴⁸ El episodio completo del enamoramiento de Apolo hacia Dafne, que culmina con la transformación de ésta en laurel, se lee en Ov., *Met.* I, 452-567.

¹⁴⁹ Cf. *RVF* V, 13: “ch’a parlar de’ suoi sempre verde rami”.

¹⁵⁰ Cf. *Priv.* II, 8.

¹⁵¹ El verbo *praefigurare* con el sentido de “indicar alegóricamente”, es usado por Lactancio

(17) Por eso el laurel corresponde de igual forma a unos y a otros, es decir, cé-sares y poetas, porque procura la inmortalidad. A causa de este aspecto se dice que de forma similar fue amado por Febo y consagrado a él, de donde aquella expresión en las *Bucólicas*:

a la hermosa Venus el mirto, a Febo el laurel que le es propio.

Y aquella expresión del mismo en el libro séptimo de la *Eneida*:

Se decía que el padre Latino lo había encontrado mientras fundaba la primera ciudadela y que él mismo lo había consagrado a Febo.

(18) De aquí tuvo lugar el mito, es decir, aquél de que Febo amó a Dafne, pues en griego *dapnes*, como sostiene Ugucione, es el laurel en latín. Este mito se lee por completo en Ovidio, en el libro primero de las *Metamorfosis*, y esto no ha sido inventado sin razón por los poetas, pues aunque todo árbol es querido por el sol, a partir del cual tiene origen su vida y vitalidad, no obstante aquél al que embelleció con su singular color verde mantiene con mayor derecho el honor de árbol predilecto, y ciertamente la inmortalidad de este color verde, al indicar alegóricamente la inmortalidad de la fama obtenida tanto con la guerra como con el ingenio. Es posible que ésta haya sido la causa por la que tanto los césares como los poetas han sido coronados sobre todo con estas hojas. (19) La tercera y última de estas características es que, como se encuentra el acuerdo entre todos los que escribieron acerca de temas de la naturaleza, este árbol no es fulminado por el rayo, un privilegio grande y notable. Y ésta, para proceder

en *Inst.* VI, 20, 31: “admonentur utique quid facere possint et inflamantur libidine quae aspectu maxime concitatur, ac se quisque pro sexu in illis imaginibus *praefigurat* probantque illa, dum rident, et adhaerentibus vitiis corruptiones ad cubicula revertuntur, nec pueri modo, quos praematuris vitiis imbui non oportet, sed etiam senes, quos peccare non decet”.

¹⁵² Para la adopción de la lectura *potissimum*, vid. *CLP*, p. 327.

¹⁵³ Cf. Plin., *Nat.* II, 55 (56) 146: “ex iis, quae terra gignuntur, lauri fruticem non icit nec unquam quinque altius pedibus descendit in terram”; Isid., *Orig.* XVII, 7, 2: “Sola quoque haec arbor fulgor fulminari minime creditur”; *RVF* XXIV, 1-4: “Se l’onorata fronde che prescrive / l’ira del ciel, quando l’ gran Giove tona / non m’avesse disdetta la corona / che suole ornar chi poetando scrive”, LX, 12-14; *Afr.* IX, 117-119: “Preterea hanc frondem rapido non fulmine vexat / Iupiter ex cunctis, talemque meretur honorem / Laurus”; *BC* X, 362-363: “Hanc, superum rapido dum fulmine rex quatit orbem, / liquerat intactam, solio veneratus ab alto”; *Secr.* III, p. 248 [180]; y *Priv.* II, 9.

insigne privilegium —; et hec quoque, ut, sicut incepimus, usque in finem procedamus, occultior cerimonie causa fuit ut arbor...¹⁵⁴ quod est enim in rebus humanis violentius fulmen quam temporis diurnitas, omnia consumens et opera et res mortalium et famam¹⁵⁵. (20) Iure ergo contemptrice fulminis fronde coronantur ii¹⁵⁶, quorum gloria illam, que¹⁵⁷ more fulminis cuncta prostermit, sola non metuit: vetustatem¹⁵⁸. (21) Audivistis causas que, sine longa meditatione et velud ex tempore occurrerunt. (22) Quod autem ita se res habeat, ut scilicet et cesares et poete hac fronde coronentur, posset innumerabilibus testibus comprobari; sed singuli, singulis assertionibus, sufficient¹⁵⁹. De cesaribus loquitur Oratius quadragesima oda:

Cui laurus ethernos honores
Dalmatico peperit triumpho¹⁶⁰.

(23) De poetis Statius Thebaidos:

Tempus erit cum laurigero tua fortior estro
facta canam¹⁶¹.

(24) De utrisque simul loquitur idem Statius Achilleidos:

Cui gemine florent vatumque ducumque
certatim laurus¹⁶².

¹⁵⁴ Vid. CLP, p. 327: “La lacuna potrebbe essere colmata, ad. es., con *hec conveniat cesaribus et poetis*”.

¹⁵⁵ Cf. Afr. IX, 120-121: “Iam fame quod fulmen erit, nisi sola vetustas / Omnia prosternens”; y CLP, p. 327.

¹⁵⁶ Adopto la lectura *ii* en lugar de *hi*, vid. CLP, p. 327.

¹⁵⁷ Vid. CLP, p. 327: “la coma dopo *que* va eliminata”.

¹⁵⁸ Cf. Priv. II, 9; Ov., Met. XV, 871-872, y supra Coll. laur. X, 4.

¹⁵⁹ Ver las sugerencias de S. Rizzo para este pasaje en CLP, p. 330, entre ellas la sustitución de *sufficient* en lugar de *sufficienter*, que he adoptado aquí.

¹⁶⁰ Cf. Hor., Carm. II, 1, 15-16: “Cui laurus aeternos honores / Delmatico peperit triumpho”.

¹⁶¹ Cf. Stat., Theb. I, 32-33: “Tempus erit cum Pierio tua fortior oestro / facta canam”.

¹⁶² Cf. id., Ach. I, 15-16. Véanse también Afr. IX, 72-73: “quid laurea signet / Tam ducibus claris quam vatibus addita sacris”, *ib.*, 109-111: “Si gloria bello, / Nec minus ingenio constat, patiente virenti / Fronde duces vatesque simul sacra tempora cingant”, RVF CCLXIII, 1-2, CLXI, 5-6:

hasta el final como empezamos, también fue la causa más secreta de veneración [...]. Pues qué fuerza más violenta hay en los asuntos humanos que la larga duración del tiempo, que consume todas las cosas, las obras y las posesiones de los hombres e incluso su fama. (20) Por esta razón, éstos son coronados mercedamente con las hojas que desprecian el rayo, cuya gloria es la única que no teme aquella que, como el rayo, abate todas las cosas: el prolongado transcurrir del tiempo. (21) Ustedes han escuchado las razones que me vinieron a la mente sin una prolongada reflexión y casi improvisadamente. (22) Que la situación sea ésta, es decir, que tanto césares como poetas sean coronados con estas hojas puede comprobarse con innumerables testimonios, pero será suficiente uno para cada una de las afirmaciones. Acerca de los césares habla Horacio en la cuadragésima oda:

Tú a quien el laurel procuró gloria eterna a causa del triunfo en Dalmacia.

(23) Acerca de los poetas, Estacio dice en la *Tebaida*:

Llegará un día en el que cantaré tus hazañas más fuerte por la inspiración que otorga el laurel.

(24) De unos y otros habla simultáneamente Estacio en la *Aquileida*:

A ti para quien florecen oponiéndose los laureles de doble naturaleza, es decir, de los poetas y de los generales.

“O fronde, honor de le famose fronti, / o sola insegna al gemino valore!”, *Fam.* XII, 15, 3; y Dante, *Par.* I, 28-36: “Sì rade volte, padre, se ne coglie / per triunfare o cesare o poeta, / colpa e vergogna dell’umane voglie, / che parturir letizia in su la lieta / delfica deità dovria la fronda / peneia, quando alcun di sè asseta. / Poca favilla gran fiamma seconda: / forse di retro a me con miglior voci / si pregherà perchè Cirra risponda”. Véase además E. H. Wilkins, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, p. 40: “But it was Dante who first, using these same lines of Statius, transformed ‘vatumque ducumque’ into ‘o cesare o poeta,’ in *Par.* I, 29: ‘per triunfare o cesare o poeta.’ It would be hard to accept the virtual identity of Dante’s ‘o cesare o poeta’ and Petrarch’s ‘cesaribus et poetis’ as merely coincidental”, y más adelante p. 41: “The same Statian reminiscence appears in two Petrarchan documents which are earlier than the Oration — in *Ep. fam.*, iv, 3, at the very end: ‘serenitatem tuam, geminis tam bellorum quam studiorum laureis ornatum’; and in *Ep. fam.*, iv, 6: ‘que olim clarorum Cesarum et sacrorum vatum ... votum fuit’”.

(25) Et hec de laurea tam cesarea quam poetica dicta sint.

XII. – (1) Multa quidem adhuc et de primordiis poesis et de generibus ac diversitatibus poetarum, et aliis circa hec, cognitione pulcerrimis, dicenda restarent; sed, quo maiorem attentionem vestram video, eo michi diligentius providendum est ne aut ipsam, nimietate verborum, forsitan interrumpam, aut ulla¹⁶³ in re offendam patientissimas aures vestras; finem igitur faciam hoc modo. (2) De primis duobus generibus premiorum, utrum michi possint contingere viderit Deus et fortuna mea, videritis et vos, domini et amici mei, viderint qui post vos nascentur, quos spero certiore de me et equiorem sententiam laturos, quoniam, ut ait Tullius, “Et sine amore et sine cupiditate, et rursus sine odio et sine invidia iudicabunt”¹⁶⁴. (3) Tertium vero, hoc est lauream poeticam, qualitercunque succedat in reliquis, suppliciter postulo de manibus¹⁶⁵ vestris, illustrissime senator, cui super hoc porrecte sunt preces illustrissimi Sicilie regis, cuius quidem altissimo ac profundissimo iudicio¹⁶⁶ approbatus sum, licet indignus, cui preterea, secundum vetustissimam observantiam populi romani, potestas ista commissa est.

¹⁶³ Vid. CLP, p. 328: “*illam* cod., da correggere probabilmente in *ulla*”.

¹⁶⁴ Cf. Cic., *Marc.* IX, 29.

¹⁶⁵ Cf. *Priv.* IV, 3.

¹⁶⁶ *Ib.*, III, 3.

(25) Y esto sea dicho tanto acerca del laurel de los césares como del de los poetas.

XII. – (1) Ciertamente quedarían por decirse todavía muchas cosas sobre los orígenes de la poesía, las clases y variedades de poetas y otras cosas muy ilustres de ser conocidas en torno a este tema; pero en cuanto veo que su atención es mayor, tanto más debo procurar concienzudamente de no interrumpirla acaso con abundancia de palabras o de no causar molestia a sus muy pacientes oídos en alguna forma. Entonces concluiré de esta manera. (2) Acerca de los dos primeros tipos de recompensa, cuál de ellos me pueda tocar, lo verá Dios y mi fortuna, y también ustedes, señores y amigos míos, y lo habrán de ver aquellos que nacerán después de ustedes, espero que ellos tengan una opinión más cierta e imparcial sobre mí, porque, como dice Cicerón: “Juzgarán sin afecto y sin ambición, y por otra parte sin odio y sin envidia”. (3) Pero la tercera recompensa, esto es, el laurel poético, como quiera que ocurra en las otras, lo solicito humildemente de sus manos, excelentísimo senador, a quien han sido dirigidas las súplicas del ilustrísimo rey de Sicilia, con cuyo muy notable y profundo criterio he sido aprobado, aunque soy indigno. A él además ha sido confiada esta facultad, siguiendo una antiquísima costumbre del pueblo romano.

*Laureae privilegium*¹

I. – (1) Ad aeternam rei memoriam. (2) Ursus Anguillariae comes et Jordanus de filiis Ursi miles almae urbis senatores illustres (3) universis ad quos praesentes litterae pervenerint.

II. – (1) Cum sicut ex anima et corpore constamus, sic duplex quaerendae gloriae via sit aperta mortalibus², quarum altera mentis, altera corporis praecipue viribus peragenda est, utriusque rei principatum omnipotens Deus in hac gloriosissima urbe constituit ab aeterno. (2) Ex quo quidem innumerabiles olim tam ingenii dotibus quam bellicis artibus memorandos haec eadem urbs aut ipsa genuit aut alibi genitos erudit, aluit, illustravit. (3) Inter multa nimirum, quae animi viribus geruntur, ut ad praesens de corporeis actibus taceamus, florentissimum atque omni laude dignissimum quondam in nostra re publica historicorum ac praecipue poetarum studium fuit, quorum industria ac labore tam sibi ipsis quam aliis claris viris, quos suis dignabantur nobilitare carminibus³, nominis immortalitas quaerebatur. (4) Horum imprimis opera effectum est, ut conditorum huius urbis et imperii atque aliorum omnis aetatis illustrium virorum vitam et mores et nomina teneamus, quae nullis aliis viis per tot saeculorum lapsum ad nos usque potuerant pervenire. (5) Sane sicut poetarum et historicorum copia multis gloriosae ac diuturnae memoriae causa fuit, multis gloriosae ac diuturnae memoriae causa fuit, sic eorum defectum tractu temporis⁴ postea succedentem multis aliis aeternitate nominis non indignis oblivionis tenebras non est dubium attulisse. (6) Hinc saepe contingit, ut laudes eorum hominum, qui nobiscum vixerunt, ignorantem — mira res dictu — vetustissimorum certam notitiam habeamus. (7) Et poetae quidem prae-

¹ Para la traducción de la palabra *privilegium* he optado por una simple translación al español con privilegio, no debido a un afán de literalidad, sino más bien atendiendo a una de las definiciones del término que se lee en el diccionario de la Real Academia Española, que es la siguiente: “documento en que consta la concesión de un privilegio”.

² Cf. *Coll. laur.* XI, 5: “*sicut ex anima et corpore constamus, sic duplex querende gloriae via nobis parata est*”.

³ *Ib.*, X, 17: “*constat egregiis nobilitasse carminibus*”.

⁴ *Ib.*, V, 3: “*iam pridem tractu temporis abolitum*”.

Privilegio de la coronación

I. – (1) En eterna memoria del suceso. (2) El conde Orso dell’Anguillara y el caballero Giordano d’Orsini, senadores ilustres de la excelsa Urbe, (3) para todos aquellos ante quienes lleguen los presentes documentos.

II. – (1) Así como estamos todos formados de alma y cuerpo, del mismo modo para los hombres el camino para obtener la gloria se presenta doble, el primero debe ser recorrido con la fortaleza de la mente y el segundo sobre todo con la fuerza del cuerpo. Dios omnipotente estableció la primacía de cada uno de estos caminos en esta ciudad gloriosísima desde tiempos inmemoriales. (2) A partir de esto, en efecto, en otros tiempos esta misma ciudad ha producido innumerables hombres célebres tanto por las dotes de su ingenio como por sus cualidades en la guerra, o bien ha educado, ha favorecido y ha dado renombre a quienes han nacido en otros lugares. (3) Sin duda, entre las muchas cosas que son llevadas a cabo con la capacidad intelectual, pasemos por alto en este momento las actividades del cuerpo, la dedicación de los historiadores, y especialmente de los poetas, que en algún momento la más floreciente y la más digna de todo tipo de elogios en nuestra República. La inmortalidad de la fama se buscaba con su dedicación y con su esfuerzo tanto para sí mismos, como para aquellos hombres destacados a los que se dignaban a dar a conocer con sus versos. (4) Sobre todo por obra de estos hombres sucede que tenemos conocimiento de la vida, las costumbres y los nombres de los fundadores de esta ciudad y de este imperio, y también de otros hombres ilustres de todas las épocas. Esto no hubiera podido llegar hasta nosotros por ninguna otra vía debido al transcurso de tantos siglos. (5) Pues en verdad, del mismo modo que la abundancia de poetas e historiadores fue para muchos causa de un recuerdo glorioso y duradero, así con el paso del tiempo, la ausencia que hubo de ellos en lo sucesivo no hay duda de que procuró tinieblas de olvido para muchos otros no indignos de la eternidad de la fama. (6) A partir de lo cual sucede con frecuencia que tenemos una certera noción de los antiguos —cosa maravillosa de decirse—, sin conocer los méritos de los hombres que han vivido con nosotros. (7) Ciertamente, además de la gloria del presente y de igual forma la del

ter gloriam praesentis temporis pariter et futuri, quam, ut diximus, sibi et aliis quaerebant, ac praeter honores et privilegia, quibus publice donabantur, pro praemio quodam et studiorum proprio ornamento coronam lauream merebantur⁵. (8) Tanto enim honore dignos illos censuit res publica, ut unum atque idem laureae decus assignandum censeret caesaribus et poetis⁶, siquidem et caesares ducesque victores post labores bellorum et poetas similiter post labores studiorum lauros insignibant, per aeternam scilicet viriditatem⁷ arboris illius aeternitatem tam bello quam ingenio⁸ quaesitae gloriae designantes⁹. (9) Atque illud imprimis quod sicut arbor haec sola non fulminari¹⁰ creditur, sic caesarum et poetarum gloria illam, quae more fulminis cuncta prosternit, sola non metuit vetustatem¹¹. (10) Hoc nempe poeticum decus aetate nostra, quod dolenter referimus, — incertum qua seu ingeniorum tarditate seu temporum malitia — usque adeo abolitum¹² videmus, ut etiam, quid per ipsum poetae nomen importetur, paene incognitum nostris hominibus habeatur opinantibus multis, poetae officium nil esse aliud quam fingere, id est mentiri¹³. (11) Quod si ita esset, prorsus et laurea et omni honore indignum officium videretur. (12) Ignorant autem poetae officium, sicut ab eruditissimis et sapientissimis viris accepimus, in hoc esse, ut veritatem rerum sub amoenis coloribus absconditam et decora velut figmentorum nube¹⁴ contectam altisonis celebrent carminibus et dulcis eloquii suavitate respergant, quo scilicet quaesitu difficilior magis atque magis inventa dulcescat¹⁵. (13) Sane cum poetas egregios in morem triumphantium acceperimus in Capitolio coronari, usque adeo in desuetudinem nobis abiit illa solemnitas, ut iam a mille ducentis annis nullum ibi legamus tali honore¹⁶ decoratum.

⁵ *Coll laur.* X, 18: “Sunt et alia premia poetarum, quibus ad presens pretermisissis, ad lauream venio”.

⁶ *Ib.*, XI, 8: “Neque hec proprietas incongrue ad caesares refertur ac poetas”; XI, 24, y *supra* nota 162.

⁷ *Ib.*, XI, 16: “est arboris huius *etherna viriditas*”, XI, 18: “arbor quolibet solis amica sit, a quo omnis eius vegetatio et vita descendit, illa tamen dignius, quam singularis *viriditas* gratia decoravit, dilecte titulum tenet, et huius quidem *viriditatis* immortalitas”, y *RVF* V, 13.

⁸ *Ib.*, XI, 18: “immortalitatem tam bello quam ingenio *quesiti* nominis prefigurans”.

⁹ *Ib.*, XI, 6: “bone fame atque *glorie designantis*”.

¹⁰ *Ib.*, XI, 19: “*arbor hec non fulminatur*”, y *RVF* XXIV, 1-3.

¹¹ *Ib.*, XI, 20: “*more fulminis cuncta prosternit, sola non metuit: vetustatem*”.

¹² *Ib.*, V, 3.

¹³ *Ib.*, IX, 4: “Totum autem quod referas fingere, id est ineptum esse et mendacem potius

futuro, la cual, como dijimos, se procuraban a sí mismos y a los otros, y además de los honores y privilegios con los que eran condecorados públicamente, los poetas merecían la corona de laurel como una especie de recompensa y como distintivo propio del estudio. (8) De hecho, la República los consideró dignos de un honor tan grande que determinó que un idéntico y singular esplendor debía ser concedido a los césares y a los poetas, ya que a los césares y generales victoriosos tras las hazañas bélicas, e igualmente a los poetas tras los esfuerzos del estudio, los distinguían con el laurel, aludiendo a la eternidad de la gloria obtenida, tanto con la guerra como con el ingenio, a través del eterno color verde de este árbol. (9) Y sobre todo por el hecho de que así como se cree que éste es el único árbol que no es fulminado por el rayo, de igual forma la gloria de los césares y de los poetas es la única que no teme el prolongado transcurrir del tiempo que, como el rayo, abate todas las cosas. (10) Evidentemente este honor poético en nuestros días es incierto, ya sea por la incapacidad de entendimiento o por la maldad de estos tiempos, —referimos esto con tristeza— vemos que ha sido continuamente suprimido, a tal punto que incluso aquello que es producido por el nombre mismo del poeta es prácticamente desconocido por muchos hombres quienes opinan que el deber del poeta no es otro que crear ficciones, esto es, mentir. (11) Lo cual, si así fuera, haría parecer este oficio totalmente indigno del laurel y de cualquier otro honor. (12) Pero ignoran que el oficio de poeta, como sabemos por los hombres más sabios y eruditos, consiste en que con versos sublimes dan a conocer la verdadera naturaleza de las cosas, oculta bajo una apariencia que causa deleite y cubierta con la hermosa nube de la ficción poética, y en que rocían esta verdad con la delicadeza de un agradable discurso. Por esta razón la verdad es más difícil de buscarse y ya encontrada se hace más y más dulce. (13) Ciertamente, aunque hayamos admitido que los poetas eximios eran coronados en el Capitolio a la manera de los generales triunfantes, este hecho solemne ha caído en desuso de forma ininterrumpida, a tal punto que no leemos que nadie haya sido condecorado aquí con este honor desde hace ya más de mil doscientos años.

quam poetam”, y véase también *Afr.* IX, 103-105: “Qui fingit quocumque refert, non ille poete / Nomine censendus, nec vatis honore, sed uno / Nomine mendacis”.

¹⁴ *Ib.*, IX, 5: “sub poetici nube figenti”.

¹⁵ *Ib.*, IX, 8: “Eo tamen dulcior fit poesis, quo laboriosius *quesita veritas magis atque magis inventa dulcescit*”.

¹⁶ *Ib.*, VI, 1: “iam ultra mille ducentos annos obsolevisse”.

III. – (1) Quod secum reputans ingeniosus vir et talium studiorum ab adolescentia¹⁷ scrutator ardentissimus Franciscus Petrarca Florentinus poeta et historicus atque hoc praesertim tempore pereunti scientiae succurrendum ratus, quo neglecta magis erat ab omnibus et deserta, post veterum volumina diligenti primum indagine cognita et relecta¹⁸, deinde post proprii ingenii opera historiarum praecipue et poematum, quorum partem¹⁹ adhuc habet in manibus, honesto condignae laureae flagrans desiderio non tam propter propriam gloriam²⁰, sicut idem ipse in nostra et populi Romani praesentia publice professus est, quam ut ad simile desiderium studiosorum hominum animos excitaret²¹, (2) quamvis ad hunc ipsum honorem alibi suscipiendum ab aliis saepe studiis atque urbibus evocatus, tractus tamen memoria antiquorum poetarum nec non et affectu ac reverentia²² huius sacrosanctae urbis, cuius eum constat semper fuisse ferventissimum amatorem, posthabitis aliorum precibus decrevit huc potissimum, ubi alios laureatos esse meminerat, se conferre²³. (3) Ante tamen, ne superbe forsitan propriae scientiae confisus videretur, statuit de se ipso alteri credere potius quam sibi²⁴, ideoque circumspiciens nec ullum toto orbe reperiens digniorem ad serenissimum dominum Robertum Jerusalem et Siciliae regem illustrissimum de Romana curia digressus, quae in Avenione nunc residet, usque Neapolim per ingentes maris et terrarum tractus personaliter accessit atque illius tanti regis omnium utique scientiarum fulgoribus abundantissime radiantis sese subiecit examini, ex cunctis mortalibus illum

¹⁷ Para la concepción de adolescencia, *vid. Coll. laur.* III, 1, y *supra* nota 28.

¹⁸ Para el año de 1341, Petrarca, principalmente gracias a su estancia en Aviñón, había tenido a su alcance los medios para leer una cantidad de textos de autores antiguos (latinos) que muy pocos hombres de su tiempo habían podido conocer. En ese sentido, si bien la coronación tal vez no era merecida por las obras literarias que había escrito hasta ese momento (*vid. E. H. Wilkins, "The Coronation of Petrarch", The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, p. 35: "In any case, the invitations to be crowned were extended on the basis of faith rather than of performance"), probablemente sí podía merecerla gracias a la labor pionera que desarrolló en el ámbito de aquella primitiva filología del siglo XIV que él mismo fundó. Basten como ejemplos la constitución del Virgilio Ambrosiano (ms. A 79 inf. de la Biblioteca Ambrosiana), la edición de los *Ab Urbe condita libri* de Tito Livio que contenía ya los mismos libros que podemos leer actualmente en cualquier edición crítica moderna del historiador romano y el re-descubrimiento, primero en Lieja, del discurso *pro Archia poeta* de Cicerón y, después en Verona, de la mayor parte de las *Epistulae ad Atticum, ad Quintum fratrem, ad Brutum* del mismo, sólo unos cuantos años después de la coronación en Roma.

¹⁹ Las obras que Petrarca tiene entre manos y que son la razón principal por la que le es concedida esta ceremonia de coronación son el *Africa* y el *De viris illustribus*; debido a estas obras

III. – (1) Reflexionando consigo mismo acerca de esto, un hombre lleno de ingenio y que desde la juventud indaga apasionadamente sobre este tipo de estudios, Francesco Petrarca florentino, poeta e historiador, pensando que especialmente en esta época debía prestársele auxilio a este conocimiento moribundo, totalmente abandonado y descuidado por todos. En primer lugar, después de haber reconocido y recogido los volúmenes de los antiguos con una escrupulosa minuciosidad, y luego, después de las obras de historia y especialmente de poesía compuestas a partir de su propio ingenio —una parte de éstas todavía la tiene entre manos—, encendido por un honesto deseo de la dignidad del laurel, no tanto a causa de su propia gloria, como él mismo ha declarado en nuestra presencia y también del pueblo romano, sino para impulsar los ánimos de los hombres dedicados al estudio hacia un deseo similar, (2) aunque él haya sido frecuentemente llamado por otras universidades y ciudades para recibir este mismo honor en otros lugares, no obstante, atraído por el recuerdo de los antiguos poetas, y además por el afecto y reverencia hacia esta ciudad sagrada, de la que es sabido que él fue siempre un ferventísimo devoto, después de hacer a un lado las otras instancias, decidió que era lo mejor dirigirse hacia aquí, donde recordaba que otros ya habían sido coronados con el laurel. (3) Pero antes, para no aparecer tal vez arrogantemente confiado en su propio conocimiento, determinó que acerca de sí mismo debía dar mayor crédito a otra opinión que a la suya. Por esta razón volvió la vista a todas partes, y al no encontrar otra persona más adecuada en todo el mundo, desde la curia romana, que ahora tiene sede en Aviñón, partió hacia la presencia del serenísimo señor de Jerusalén e ilustrísimo rey de Sicilia, Roberto de Anjou, y se dirigió personalmente hasta Nápoles atravesando enormes espacios de mar y tierra, y se sometió a ser examinado por aquel rey tan grande, que resplandecía ampliamente con el fulgor de todo tipo de conocimientos. Gracias a una decisión bien

es que se le otorgan los títulos respectivos de *poeta* e *historicus* conferidos en este privilegio, *vid. infra Priv. IV, 2.*

²⁰ Cf. *Coll. laur.* VII, 1: “*scilicet decore proprie glorie*”.

²¹ *Ib.*, VIII, 2. Es discutible en este cambio de párrafo la elección del editor de haber colocado un punto, ya que de este modo la frase se interrumpe, razón por la cual he modificado la puntuación con una coma.

²² *Ib.*, VI, 2: “*Nec negaverim plurimum me in hanc sententiam impulsisse affectum quemdam et reverentiam veterum poetarum*”, *vid. también Fam. IV, 4, 5.*

²³ Cf. *Coll. laur.*, VI, 2: “*decrevi huc potissimum me conferre*”.

²⁴ Cf. *Post.* 27-28.

praeferens²⁵, qui inter omnes dignissimus visus est, maturo sane consilio, ut tanto iudicio²⁶ probatus posset a nemine reprobari. (4) Cum itaque rex idem audito eo atque operum eius parte²⁷ inspecta dignum profecto tali honore iudicasset ac super eius sufficientia singulari testimoniales nobis litteras et de latere regio fidedignos nuntios destinasset²⁸, eodemque tempore et ipse Franciscus pleno Capitolio lauream poeticam solemniter postulasset,

IV. – (1) nos et regio testimonio et famae publicae, quae idem de eo multo ante praelocuta erat, sed multo maxime operum evidentiae certissimam fidem dantes, (2) praefatum Franciscum hodierno videlicet paschalis solemnitatis die²⁹ in Capitolio Romano, locorum celeberrimo, tam dicti regis quam nostro et populi Romani nomine magistrum, poetam et historicum declarantes (3) praeclaro magisterii³⁰ nomine insignivimus et in signum specialiter poesis nos, Ursus comes et senator praefatus, pro nobis et pro collega nostro coronam lauream nostris manibus³¹ capiti eius impressimus, (4) dantes eidem tam in dicta arte poetica atque in historiis quam in omnibus spectantibus ad easdem auctoritate praefati domini regis, senatus et populi Romani tam in hac sacratissima urbe, quae omnium urbium ac terrarum³² caput esse non ambigitur et magistrum, quam alibi ubicumque locorum legendi, disputandi, interpretandi veterum scripturas et novos ex se ipso omnibus saeculis auxiliante Deo mansuros libros ac poemata componendi liberam tenore praesentium potestatem,

²⁵ *Ib.*, 30: “quod ego eum solum iudicem ydoneum e cunctis mortalibus elegissem”.

²⁶ *Cf. Coll. laur.*, XII, 3: “altissimo ac profundissimo iudicio approbatus sum”, *Epyst.* II, 1, 59-60: “veruntamen illius [Roberti] alto / iudicio dignatus eram”; y Boccaccio, *De vita* XIV.

²⁷ Con la parte de las obras que Roberto de Anjou pudo ver en el examen que aplicó a Petrarca en Nápoles, Petrarca hace alusión a ciertos pasajes del *Africa*, *cf. Post.* 31. El monarca angevino, después de haberlos escuchado, solicitó al aretino que la obra le fuera dedicada y así sucedió. La dedicatoria podemos leerla en el canto primero del *epos* petrarquesco, *cf. Afr.* I, 19-70.

²⁸ *Cf. Post.* 32: “litteras michi et nuntios ad senatum romanum dedit, quibus de me iudicium suum magno favore professus est”.

pensada, lo prefirió a él que entre todos los hombres le pareció el más digno, porque al ser aprobado por un criterio tan calificado, no podría ser reprochado por nadie. (4) Así, el mismo rey después de escucharlo y de examinar una parte de sus obras, ciertamente lo juzgó digno de tal honor y nos envió cartas como testimonio acerca de su singular capacidad y emisarios fidedignos del séquito real. Al mismo tiempo, también el mismo Francesco solicitó solemnemente el laurel poético mientras el Capitolio estaba pletórico.

IV. – (1) Nosotros, absolutamente confiados en el testimonio del rey y en su reputación, que lo precedía desde mucho tiempo atrás, pero mucho más que otra cosa en la evidencia de sus obras, (2) el día de hoy, es decir, en la solemne fiesta de la Pascua, en el Capitolio de Roma, el más célebre de todos los lugares, en nombre del ya citado rey, del pueblo romano y del nuestro, al mencionado Francesco, declarándolo poeta e historiador, lo honramos (3) con el título de maestro. Y especialmente en razón de la poesía, yo, el conde Orso dell’Anguillara y el senador ya mencionado, en mi nombre y el de mi colega, con mis propias manos he colocado la corona de laurel en su cabeza. (4) Con la autoridad del mencionado rey, del Senado y del pueblo romano, siguiendo la disposición de los presentes documentos, le concedemos tanto en la citada arte poética, como en la historia y en todos los campos que les corresponden, la libre facultad de leer, discutir e interpretar los textos de los autores antiguos y de componer nuevos libros y obras poéticas que con la ayuda de Dios perdurarán por todos los siglos, tanto en esta ciudad sagrada —la cual sin duda encabeza y dirige a todas las otras ciudades y regiones—, como en cualquier otro lugar.

²⁹ El tema tan discutido de la fecha en que la coronación ocurrió, aquí queda establecida precisamente en el día de Pascua de 1341, es decir el 8 de abril. *Infra vid.*, *Priv.* VI, 1, donde la fecha es el *Quinto Idus Aprilis*, es decir, el 9 de abril. Para una reunión completa de los argumentos en torno a la fecha *vid.* Godí (1970), pp. 4-7, y *supra* “Introducción”, p. 48, notas 100-104.

³⁰ *Cf. Coll. laur.* VI, 1: “ad culmen *preclari magisterii* provector”.

³¹ *Ib.*, XII, 3: “suppliciter postulo de *manibus vestris*”.

³² *Ib.*, VI, 1: “*omnium arce terrarum*”.

(5) nec non ut ubi et quotiens sibi placuerit, possit huiusmodi atque alios actus poeticos laureatus seu myrto vel hedera, si id genus elegerit, coronatus³³ et in actu atque habitu quolibet poetico privatim et publice solemniter exercere³⁴. (6) Ad haec et scripta per eum hactenus velut per hominem in talibus expertum in hiis scriptis approbamus. (7) Reliqua vero, quae scripturus erit in posterum, ex quo ab eodem promulgata et in lucem edita fuerint, simili ratione approbanda censemus, (8) decernentes eum iisdem privilegiis, immunitatibus, honoribus et insignibus perfrui debere, quibus vel hic vel usquam terrarum uti possunt aut posse sunt soliti liberalium et honestarum artium professores, eoque magis, quia professionis suae raritas uberioribus eum favoribus et ampliori benevolentia dignum facit. (9) Insuper eundem Franciscum propter insignes ingenii sui dotes ac propter notissimam devotionem, qua ad hanc urbem nostramque rem publicam affici eum et communis omnium fama et actus eius ac verba testantur, civem Romanum³⁵ facimus, pronuntiamus, decernimus et declaramus, ipsum et veteribus et novis civium Romanorum privilegiis ac nomine decorantes, (10) de quibus omnibus et singulis interrogatus populus Romanus solemniter, ut mos est, nemine protinus adversante placere sibi omnia unanimi clamore respondit.

V. – (1) In quorum testimonium praesentes litteras utriusque scribae senatus subscriptione et nostrae aureae bullae³⁶ sibi concedi iussimus appensione munitas.

³³ La lectura *coronatus* (coronado de laurel) de Mertens da un sentido distinto al texto con respecto al que había entendido Wilkins (“The Coronation of Petrarch”, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, p. 56, y *Life of Petrarch*, Chicago-Londres 1961, p. 29) quien había seguido la lectura *coronare*, que implicaba que Petrarca podía coronar de laurel a otros poetas. La interpretación de Wilkins había sido acogida por U. Dotti, *Vita di Petrarca*, Roma-Bari 2004, pp. 88-89, y J. B. Trapp, “The Owl’s Ivy and the Poet’s Bays. An Enquiry into Poetic Garlands”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 21 (1958), p. 241. Sostienen en cambio la lectura *coronatus* siguiendo a Mertens, J. L. Flood, *Poets Laureate in the Holy Roman Empire: a Bio-Bibliographical Handbook*, Berlín-Nueva York 2006, p. xlix, y nota 79; y J. Usher, “Petrarch’s Diploma of Crowning: The *Privilegium laureationis*”, en C. Caruso / A. Laird edd., *Italy and the Classical Tradition. Language, Thought and Poetry 1300-1600*, Londres 2009, pp. 166, 188.

³⁴ He entendido que *exercere actus poeticos* quiere decir “presentarse ceñido con la corona de laurel”.

(5) Y además de que, dónde y cuántas veces le plazca, como poeta laureado, coronado ya sea con mirto o hiedra, si es que eligiera esta planta, pueda ejercer solemnemente éstas y otras atribuciones de poeta, en cualquier acto y vestimenta tanto en público como en privado. (6) En estos documentos aprobamos también las obras escritas por él hasta este momento, en virtud de que es un hombre reconocido en tales temas. (7) Las otras, las que escribirá en el futuro, ya que serán publicadas y dadas a la luz por él mismo, pensamos que deben ser aprobadas por la misma razón, (8) decretando que él debe gozar de los mismos privilegios, prerrogativas, honores y enseñas distintivas de las cuales pueden hacer uso o acostumbran usar los maestros de las artes liberales y honorables, aquí o en cualquier otro lugar del mundo; y con mayor razón, ya que la rareza de su profesión lo hace digno de una mayor aclamación y de una mayor benevolencia. (9) Además, a causa de las notables dotes de su ingenio y de su bien conocida devoción, por la que es impulsado a venir a esta ciudad y a esta República nuestra, lo atestiguan la común opinión de todos, sus acciones y sus palabras, al mismo Francesco, lo hacemos, lo declaramos, lo proclamamos, lo damos a conocer como ciudadano romano, condecorándolo con el título y con los privilegios antiguos y nuevos de los ciudadanos de Roma. (10) El pueblo romano, como es costumbre, interrogado solemnemente acerca de todas y cada una de estas cosas, sin que ninguno se opusiera inmediatamente, respondió que todo le complacía con un clamor unánime.

V. – (1) En testimonio de esto, dispusimos que se le concedieran las presentes cartas, provistas de la suscripción de cada uno de los secretarios del Senado y del peso de nuestro sello dorado.

³⁵ El honor de ser nombrado ciudadano romano, con todo lo que eso conlleva, especialmente en cuanto al mito de Roma como ciudad eterna, es lo que hizo que Petrarca eligiera Roma y no París como escenario de su coronación. En ese sentido, conviene traer a colación en este punto el discurso *pro Archia poeta* de Cicerón, donde el orador de Arpino defiende la causa de que Arquías pudiera mantener la ciudadanía romana, aun siendo extranjero, debido a su profesión de poeta. Al respecto de este particular, *vid.* D. Mertens “Petrarcas *Privilegium laureationis*”, p. 232, y J. Usher, *op. cit.*, p. 180, y *supra* “Introducción”, pp. 43-45.

³⁶ Cf. Boccaccio, *De vita* XV: “*Privilegium multa ac integra dicacitate completum et bulla aurea suis signis, olim toto orbi metuendis pariter et verendis*”.

VI. – (1) Datum Romae in Capitolio praesentibus nobis et tam alienigenarum quam Romanorum procerum³⁷ ac populi multitudine numerosa³⁸. Quinto Idus Aprilis³⁹ anno domini M CCC XLI.

VII. – (1) Ponceletus scriba senatus. (2) Subscriptum per me Tomam quondam Johannis Gregorii⁴⁰ Dei gratia almae urbis praefecti auctoritate notarium et scribam sacri senatus.

VIII. – (1) Ursus comes Anguillariae et Jordanus de Ursinis miles collegae urbis senatores. (2) S.P.Q.R. (3) Roma caput mundi tenebit orbis frena rotundi⁴¹.

³⁷ Cf. *Coll. laur.* VI, 2: “et a quibusdam *proceribus romanis*”.

³⁸ Cf. *Fam.* IV, 8, 1: “in Capitolio Romano, magna populi frequentia et ingenti gaudio”; y *Post.* 33.

³⁹ Cf. *supra Priv.* IV, 2.

⁴⁰ La identificación de Poncelletto y Tommasi la recabo de D. Mertens, “*Petrarcas Privilegium laureationis*”, *Litterae Medii Aevi*, p. 233.

VI. – (1) Privilegio otorgado en Roma, en el Capitolio, en nuestra presencia y ante una numerosa multitud de nobles, tanto romanos como extranjeros, y del pueblo. El 9 de abril del año del Señor 1341.

VII. – (1) Poncelleto della Camera, secretario del Senado. (2) Suscrito por mí, Tommasi, anteriormente Giovanni de Gregori, notario y secretario del venerable Senado por gracia de Dios y por la autoridad del prefecto de la excelsa Urbe.

VIII. – El conde Orso dell’Anguillara y el caballero Giordano d’Orsini, colegas senadores de la Urbe. (2) S.P.Q.R. (3) *Roma caput mundi tenebit orbis frena rotundi*.

⁴¹ Sobre la designación de Roma como *caput mundi* es bien conocido el pasaje de Lucano que le da origen (Luc. II, 655-656: “Ipsa, caput mundi, bellorum maxima merces, Roma”). Por otra parte la frase *Roma caput mundi regit orbis frena rotundi* se leía en la corona del emperador Diocleciano, en la Edad Media había sido adoptada por los emperadores del *Sacrum Romanum Imperium* y en Roma de manera particular por el tribuno Cola di Rienzo. Aquí tenemos sólo una pequeña variación de la misma, con el verbo *regit* sustituido por *tenebit*.

Apéndice

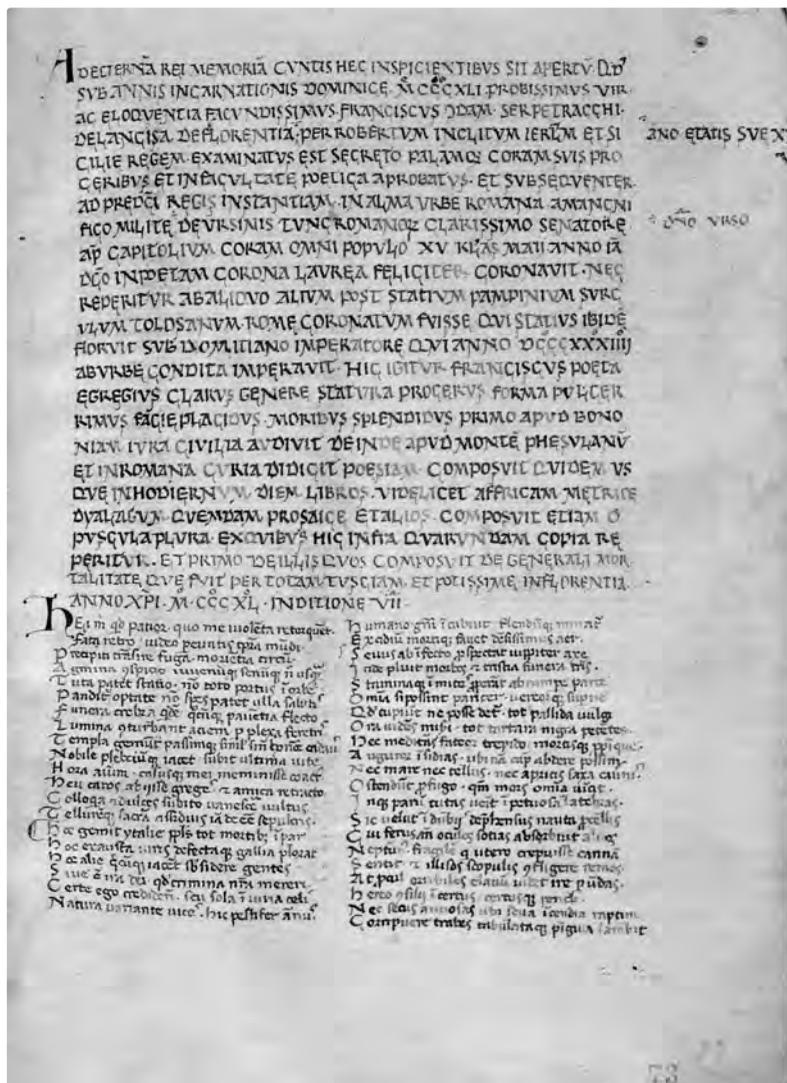


Fig. 1. Biblioteca Medicea Laurenziana, XXIX 8, f. 73r

57

Collatio edita p clarissimū patrem fr̄
colum paravacum florentinum v̄
incapitalis tempore laureatum sic

S E D M E Parnasi deserta par
dua dulcis vaprat amor Georgioꝝ
iii. Hodierno die magnifici ac ve
nerabilis viri poetæ mihi more procedendum
est et idcirco propositionē meam nō alim de
q̄ ex poetæ scripturis elici. Insuper et ob eandē
causam refectus ad presens distinctiōibus il
lis minutissimis quibus in theologicis decla
mationibus uti solent. ac favore divini no
minis invocato quem ut obtinere merear
salvationem illam gloriose virginit in hoc
q̄ mihi exoptato breviloquio pretereundum
esse non arbitror. Reliqua q̄ brevissimis
absolvam. Ave maria. 22 Sed me parnasi
deserta pardua dulcis vaprat amor. Verba
hec ab illusterrimo et omnium maximo po
etæ georgioꝝ tertio scripta sunt. quoz pri
ma pars indicat propositi mei nō facilem
laborem. secunda subiungit non medio cre
studiose mentis ardorem. Primum ex eo ap
paret qd me parnasi deserta pardua

Fig. 2. Biblioteca Nazionale Centrale, II VIII 47, f. 57r

Bibliografía

I. Autores clásicos

CICERÓN

- M. Pohlenz ed., *Tusculanae Disputationes*, Stuttgart: Teubner 1976 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).
- E. Stroebel ed., *Rhetorici libri duo de inventione*, Stuttgart: Teubner 1977 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).
- W. Peterson ed., *M. Tulli Ciceronis orationes*, Oxford: Clarendon 1978 (Oxford Classical Texts).
- H. Kasten ed., *Oratio pro Sulla. Oratio pro Archia poeta*, Stuttgart-Leipzig: Teubner 1993 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).
- Tadeusz Maslowski ed., *Orationes in L. Catilinam quattuor*, Munich-Leipzig: Teubner 2003 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

CLAUDIANO

- John Barrie Hall ed., *Claudii Claudiani carmina*, Leipzig: Teubner 1985 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

ESTACIO

- Aldo Marastoni ed., *Silvae*, Leipzig: Teubner 1970 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).
- Jean Méheust ed., *Achilléide*, París: Société d'Édition Les Belles Lettres 1971 (Collection des Universités de France).
- Alfredus Klote ed., *P. Papini Stati Thebais*, Leipzig: Teubner 1973 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

HORACIO

- David Roy Shackleton Bailey ed., *Q. Horati Flacci opera*, Stuttgart: Teubner 1991 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

JUVENAL

James Willis ed., *D. Iunii Iuvenalis Saturae sedecim*, Stuttgart-Leipzig: Teubner 1997 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

LUCANO

David Roy Shackleton Bailey ed., *De bello civili libri X*, Stuttgart: Teubner 1988 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

MACROBIO

James Willis ed., *Ambrosii Theodosi Macrobiani Commentarii in Somnium Scipionis*, Stuttgart-Leipzig, Teubner 1994² (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

OVIDIO

William S. Anderson ed., *P. Ovidii Nasonis Metamorphoses*, Leipzig: Teubner 1985 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

J. A. Richmond ed., *P. Ovidii Nasonis ex Ponto Libri quattuor*, Leipzig: Teubner 1990 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

PERSIO

Walter Kissel ed., *A. Persius Flacus saturarum Liber*, Berlín-Nueva York: Walter de Gruyter 2007 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

PLAUTO

Wallace Martin Lindsay ed., *T. Macci Plauti Comoediae*, Oxford: Clarendon 1953 (Oxford Classical Texts). [tomo II]

PLINIO

Carolus Mayhoff ed., *C. Plini Secundi Naturalis Historia*, Stuttgart: Teubner 1985 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

SALUSTIO

Leighton Durham Reynolds ed., *Catilina. Iugurtha. Historiarum fragmenta selecta. Appendix sallustiana*, Oxford: Clarendon 1991 (Oxford Classical Texts).

SÉNECA

Leighton Durham Reynolds ed., *Ad Lucilium Epistulae morales*, Oxford: Clarendon 1978 (Oxford Classical Texts). [tomo I]

TERENCIO

Robert Kauer / Wallace Martin Lindsay edd., *P. Terentii Afri Comoediae*, Oxford: Clarendon 1979 (Oxford Classical Texts).

VARRÓN

Antonio Traglia ed., *Opere di Marco Terenzio Varrone*, Turín: Unione Tipografico Editrice Torinese 1974 (Classici latini).

VIRGILIO

Roger Aubrey Baskerville Mynors ed., *P. Vergili Maronis opera*, Oxford: Clarendon 1969 (Oxford Classical Texts).

II. Autores de la Antigüedad Tardía y de la Edad Media

AGUSTÍN DE HIPONA (SAN)

Martín Balbino ed., *Obras de San Agustín. XV. De la doctrina cristiana. Del Génesis contra los maniqueos. Del Génesis a la letra, incompleto. Del Génesis a la letra*, Madrid: Editorial Católica 1957 (Biblioteca de autores cristianos). [ed. bilingüe]

Ángel Custodio Vega ed., *Obras de San Agustín. II. Las Confesiones*, Madrid: Editorial Católica 1963⁴ (Biblioteca de autores cristianos). [ed. bilingüe]

Bernardus Dombart / Alfonsus Kalb edd., *Sancti Augustini episcopi de Civitate Dei libri XXII*, Stuttgart: Teubner 1981⁵ (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana). [vol. II, libs. I-XIII]

DANTE ALIGHIERI

Giuseppe Vandelli ed., *La Divina Commedia*, Milán: Hoepli 2000. [texto crítico de la Sociedad dantesca italiana revisado con el comentario scartazziniano]

Manlio Pastore Stocchi ed., *Epistole, Ecloghe, Questio de situ et forma aque et terre*, Roma-Padua: Antenore 2012 (Medioevo e Umanesimo 117).

Enrico Fenzi / Luciano Formisano / Francesco Montuori edd., *De vulgari eloquentia*, Roma: Salerno 2012 (Nuova edizione commentata delle Opere di Dante 3).

GIOVANNI BOCCACCIO

Aldo Francesco Massèra ed., *Opere latine minori (Buccolicum carmen, Carminum et Epistolarum quae supersunt, Scripta breviora)*, Bari: Laterza 1928 (Scrittori d'Italia 111). [G. Boccaccio Opere IX]

Vittore Branca ed., *Le Rime, l'Amorosa visione, la Caccia di Diana*, Bari: Laterza 1939 (Scrittori d'Italia 169). [G. Boccaccio Opere VI]

Pier Giorgio Ricci ed., *Opere in versi. Corbaccio. Trattatello in laude di Dante. Prose latine. Epistole*, Milán-Nápoles: Ricciardi 1965 (La Letteratura Italiana. Storia e Testi vol. 9).

Vittore Branca / Antonio Enzo Quaglio edd., *Tutte le Opere di Giovanni Boccaccio*, 1. *Caccia di Diana. Filocolo*, Milán: Mondadori 1967 (I Classici Mondadori). [10 vols.]

Vittore Branca ed., *Tutte le Opere di Giovanni Boccaccio*, 4. *Decameron*, Milán: Mondadori 1976 (I Classici Mondadori). [10 vols.]

Giovanni Villani ed., *Vita di Petrarca*, Roma: Salerno 2004 (Faville 25).

ISIDORO DE SEVILLA (SAN)

Wallace Martin Lindsay ed., *Etymologiarum sive originum libri*, Oxford: Clarendon 1911 (Oxford Classical Texts).

LACTANCIO

Eberhard Heck / Antonie Wlosok edd., *Divinarum institutionum libri septem*, Munich-Leipzig: K. G. Saur Verlag 2005 [libros I, II] y 2009 [libros V, VI] (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

(Patrología Latina)

Jacques-Paul Migne ed., *Patrologia Latina*. CLXXI. *Venerabilis Hildelberti primo Genomanensis episcopi deinde Turonensis archiepiscopi Opera omnia edita quam inedita*, París: J.-P. Migne editorem 1893 (Patrologiae Latinae cursus completus seu biblioteca universalis, integra, uniformis, commoda, oeconomica, omnium ss. patrum, doctorum scriptorumque ecclesiasticorum sive latinorum sive graecorum).

III. Petrarca, obras y antologías:

- Attilio Hortis ed., *Scritti inediti di Francesco Petrarca*, Trieste: Tipografia del Lloyd Austro-Ungarico 1874.
- Antonio Avena ed., *Il Bucolicum carmen e i suoi commenti inediti*, Padua: Società Cooperativa Tipografica 1906 (Padova in onore di Francesco Petrarca MCMIV, I).
- Nicola Festa ed., *L'Africa*, Florencia: Sansoni 1926 (Edizione nazionale delle opere di Francesco Petrarca, I).
- Vittorio Rossi / Umberto Bosco edd., *Le Familiari*, Florencia: Sansoni 1933-1942 (Edizione nazionale delle opere di Francesco Petrarca, X-XIII).
- Ferdinando Neri / Guido Martellotti / Enrico Bianchi / Natalino Sapegno edd., *Rime, Trionfi e poesie latine*, Milán-Nápoles: Ricciardi 1951 (La Letteratura Italiana. Storia e Testi vol. 6).
- Guido Martellotti / Pier Giorgio Ricci / Enrico Carrara / Enrico Bianchi edd., *Prose*, Milán-Nápoles: Ricciardi 1955 (La Letteratura Italiana. Storia e Testi vol. 7).
- Guido Martellotti ed., *Laurea occidens. Bucolicum carmen X*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura 1968 (Note e discussioni erudite 12).
- Giovanni Ponte ed., *Opere di Petrarca*, Milán: Mursia 1968 (Le Corone della Grande Universale Mursia 7).
- Antonietta Bufano / Basile Aracri / Clara Kraus Reggiani edd., *Opere Latine di Francesco Petrarca*, intr. Manlio Pastore Stocchi, Turín: Unione Tipografico Editrice Torinese 1975 (Classici italiani). [vol. II]
- Francisco Rico / Pedro M. Cátedra / José M. Tatjer / Carlos Yarza edd., *Obras I. Prosa*, Madrid: Alfaguara 1978 (Clásicos Alfaguara).
- Dieter Mertens (ed. crítica), "Petrarcas *Privilegium laureationis*", en Michael Borgolte / Herrard Spilling edd., *Litterae Medii Aevi. Festschrift für Johanne Autenrieth zu ihrem 65. Geburtstag*, Sigmaringen: Thorbecke 1988.
- Enrico Fenzi ed., *Secretum. Il mio segreto*, Milán: Mursia 1992 (Grande Universale Mursia. Nuova serie).
- Marco Santagata ed., *Canzoniere*, Milán: Mondadori 1996 (I Meridiani).
- Otto Schönberger / Eva Schönberger edd., *Epistulae Metricae. Briefe in Versen*, Würzburg: Königshausen & Neumann 2004.
- Francesco Bausi ed., *Invective contra medicum. Invective contra quendam magni status hominem sed nullius scientie aut virtutis*, Florencia: Le Lettere 2005 (Francesco Petrarca. Opere V: Trattati, polemiche, opuscoli).

- Monica Berté ed., *Contra eum qui maledixit Italiae*, Florencia: Le Lettere 2005 (Francesco Petrarca. Opere V: Trattati, polemiche, opuscoli).
- Silvano Ferrone ed., *De viris illustribus*, Florencia: Le Lettere 2006 (Francesco Petrarca. Opere III: Opere storiche).
- Marco Baglio / Antonietta Nebuloni Testa / Marco Petoletti edd., *Le postille al Virgilio Ambrosiano*, presentación de Giuseppe Velli, Padua: Antenore 2006 (Studi sul Petrarca 33-34).
- Enrico Fenzi ed., *Rimedi all'una e all'altra fortuna*, Gerardo Fortunato / Luigi Alfinito tradd., Nápoles: La scuola di Pitagora 2009 (Umanesimo e Rinascimento 1).
- Giulio Cesare Maggi (trad.), *La Collatio laureationis. Manifesto dell'Umanesimo europeo*, Milán: La Vita Felice 2012 (Piccola biblioteca della felicità 12).
- Marco Petoletti ed., *Rerum memorandarum libri*, Florencia: Le Lettere 2014 (Francesco Petrarca. Opere III: Opere storiche).

IV. Literatura especializada sobre Petrarca

a) Estudios generales

- Hans Baron, *Petrarch's Secretum. Its Making and Its Meaning*, Cambridge Mass.: The Mediaeval Academy of America 1955 (Medieval Academy Books 94).
- , “The Evolution of Petrarch's Thought: Reflections on the State of Petrarch Studies”, *From Petrarch to Leonardo Bruni. Studies in Humanistic and Political Literature*, Chicago-Londres: The University of Chicago Press-The Newberry Library 1968, pp. 7-50. [también en *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 24, 1 (1962), pp. 7-41]
- Johhanes Bartuschat, “Le *De vita et moribus Domini Francisci Petracchi* de Boccaccio”, *Chroniques italiennes* 63-64 (2000), pp. 81-93.
- Francesco Bausi, *Petrarca antimoderno. Studi sulle invettive e sulle polemiche petrarchesche*, Florencia: Franco Cesati 2008 (Strumenti di Letteratura Italiana 26).
- Thomas Goddard Bergin, “Epistola Metrica II, 1, ad Johannem Barrilem. An Annotated Translation”, en Aldo Scaglione ed., *Francis Petrarch, Six Centuries Later. A Symposium*, Chapel Hill-Chicago: University of North Carolina-The Newberry Library 1975 (North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures: Symposia, 3), pp. 56-65.

- Giuseppe Billanovich, *Petrarca letterato. I. Lo scrittoio del Petrarca*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura 1947 (Raccolta di Studi e Testi 16).
- , “Tra Dante e Petrarca”, *Italia medioevale e umanistica* 8 (1965), pp. 1-44.
- , *Lezioni di filologia petrarchesca*, Domenico Losappio / Giuseppe Frasso edd., Venecia: Centro di Studi E. A. Cicogna 2008 (Medioevo Europeo. Ritratti 2).
- Umberto Bosco, *Francesco Petrarca*, Bari: Laterza 1961² (Biblioteca di cultura moderna 554).
- Carlo Calcaterra, *Nella selva del Petrarca*, Bologna: Cappelli 1942.
- Henry Cochin, *Un ami de Pétrarque. Lettres de Francesco Nelli a Pétrarque. Publiées d'après le Manuscrit de la Bibliothèque Nationale*, Paris: Honoré Champion 1892.
- Marga Cottino-Jones, “The Myth of Apollo and Daphne in Petrarch’s *Canzoniere*”, en Aldo Scaglione ed., *Francis Petrararch, Six Centuries Later. A Symposium*, Chapel Hill-Chicago: University of North Carolina-The Newberry Library 1975 (North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures: Symposia, 3), pp. 152-176.
- Léopold Delisle, “Notice sur un libre annoté par Pétrarque (Ms. Latin 2201 de la Bibliothèque Nationale)”, *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale et autres Bibliothèques* 35, 2 (1895), pp. 393-408.
- Ugo Dotti, *Vita di Petrarca*, Roma-Bari: Laterza 2004 (Biblioteca Storica Laterza).
- Unn Falkeid, “Petrarch’s Laura and the Critics”, *Modern Language Notes* 127 (supplemento, 2012), pp. 64-71.
- Enrico Fenzi, “Dall’Africa al *Secretum*. Il sogno di Scipione e la composizione del poema”, en *Saggi petrarcheschi*, Fiesole: Cadmo 2003 (I Saggi di Letteratura italiana antica 5), pp. 305-364.
- Michele Feo, “Primo dossier sul Petrarca di Gotha”, *Quaderni petrarcheschi* 4 (1987), pp. 9-62.
- Michele Feo ed., *Codici latini del Petrarca nelle biblioteche fiorentine. Mostra 19 Maggio-30 Giugno 1991*, Florencia: Le Lettere-Cassa di Risparmio di Firenze 1991.
- Vincenzo Fera, *La revisione petrarchesca dell’Africa*, Mesina: Centro di studi umanistici 1984 (Studi e testi 3).
- , “il trionfo di Scipione”, en Claudio Leonardi ed., *La critica del testo mediolatino*, Atti del Convegno (Firenze 6-8 dicembre 1990), Spoleto: Centro di Studi sull’Alto Medioevo 1994 (Biblioteca di Medioevo Latino 5), pp. 415-430.
- , “I *Libri peculiare*”, *Quaderni petrarcheschi* 17-18 (2007-2008), pp. 1077-1100. [Petrarca, l’Umanesimo e la civiltà europea, publicado en 2012]

- Genaro Ferrante, “Il lauro di Mopso e l’edera di Aminta. Petrarca e Dante nel Boccaccio bucolico”, en Luca Azzetta / Andrea Mazzuchi edd., *Boccaccio editore e interprete di Dante. Atti del Convegno internazionale di Roma (28-30 ottobre 2013)*, Roma: Salerno 2014 (Pubblicazioni del Centro Pio Rajna. Sezione prima. Studi e saggi 22), pp. 403-422.
- Arnaldo Foresti, *Aneddoti della vita di Francesco Petrarca* (ed. corregida y ampliada), Antonietta Tissoni Benvenuti ed., Padua: Antenore 1977 (Studi sul Petrarca 1).
- Giuseppe Frasso, “Appunti sulla ‘difesa della poesia’ e sul rapporto ‘teologia-poesia’ da Dante a Boccaccio”, *Verbum. Analecta neolatina* 3, 1 (2001), pp. 1-18.
- Frederic J. Jones, “Further Evidence on the Identity of Petrarch’s Laura”, *Italian Studies* 39 (1984), pp. 27-46.
- P. R. J. Hainsworth, “The Myth of Daphne in the *Rerum vulgarium fragmenta*”, *Italian Studies* 34, 1 (1979), pp. 28-44.
- Klaus Heitmann, “Petrarca und der Humanismus des 12. Jahrhunderts”, *Romanische Forschungen* 68, 1-2 (1956), pp. 149-151.
- Jeroen de Keyser, “The Descendants of Petrarch’s *Pro Archia*”, *Classical Quarterly* 63 (2013), pp. 292-328.
- Guido Martellotti, *Scritti petrarcheschi*, Michele Feo / Silvia Rizzo edd., Padua: Antenore 1983 (Studi sul Petrarca 16).
- Stephen Murphy, *The Gift of Immortality: Myths of Power and Humanist Poetics*, Madison-Teaneck, Farleigh Dickinson-Associated University Presses 1997.
- Pierre de Nolhac, *Pétrarque et l’Humanisme* (ed. revisada y ampliada, con facsimiles de los manuscritos), París: Honoré Champion 1907² (Bibliothèque Littéraire de la Renaissance. Nouvelle série 1).
- Ettore Paratore, “L’elaborazione padovana dell’Africa”, en Giorgio Padoan ed., *Petrarca, Venezia e il Veneto*, Florencia: Olschki 1976 (Civiltà veneziana-Saggi 21), pp. 53-91.
- Elisabeth Pellegrin, “Manuscripts de Pétrarque a la Bibliothèque Vaticane. Supplément au catalogue de Vattasso”, *Italia medioevale e umanistica* 18 (1975), pp. 73-138.
- Elisabeth Pellegrin / Giuseppe Billanovich: “Un manuscrit de Cicéron annoté par Pétrarque au British Museum”, *Scriptorium* 4 (1954), pp. 115-117.
- Francisco Rico, *Vida u obra de Petrarca. I. Lectura del Secretum*, Padua: Antenore 1974 (Studi sul Petrarca 4).
- , “Petrarca y el *De vera religione*”, *Italia medioevale e umanistica* 17 (1974), pp. 313-364. [Per il Centenario della morte di Francesco Petrarca (1304-1374)]

- , “*Rime sparse, Rerum vulgariū fragmenta*. Para el título y el primer soneto del *Canzoniere*”, *Medioevo romanzo* 3 (1976), pp. 101-138.
- , “Venerdì del Petrarca”, *Atti e Memorie dell’Accademia Galileiana di Scienze, Lettere ed Arti, già dei Ricovrati e Patavina* 125 (2012-2013), pp. 213-243. [Parte II: Memorie della Classe di Scienze Morali, Lettere ed Arti]
- , *Ritratti allo specchio (Boccaccio, Petrarca)*, Antenore: Roma-Padua 2012 (Arezzo e Certaldo 1).
- Silvia Rizzo, “Il latino del Petrarca e il latino dell’umanesimo”, *Quaderni petrarcheschi* 9-10 (1992-1993), pp. 349-365. [Il Petrarca latino e le origini dell’Umanesimo. Atti del convegno internazionale (Firenze 19-22 maggio 1991)]
- Marco Santagata, *I frammenti dell’anima. Storia e racconto nel Canzoniere di Petrarca*, Bologna: Il Mulino 2009² (Biblioteca).
- Sarah Sturm-Maddox, *Petrarch’s Laurels*, University Park: The Pennsylvania State University Press 1992.
- , “Dante, Petrarch, and the Laurel Crown”, en Zygmunt G. Baranski / Theodore J. Cachey Jr. edd., *Petrarch & Dante. Anti-Dantism, Metaphysics, Tradition*, Notre Dame: University of Notre Dame Press 2009 (The William and Katherine Devers Series in Dante Studies 10), pp. 290-319.
- Werner Suerbaum, “Ennius bei Petrarca. Betrachtungen zu literarischen Ennius-Bildern”, *Entretiens sur l’Antiquité Classique* XVII (1972), pp. 293-347. [Ennius, Vandoeuvres-Ginebra, 23-29 août 1971]
- E. H. R. Tatham, *Francesco Petrarca: The First Modern Man of Letters*, Londres: Sheldon Press 1926. [vol. II]
- Berthold Louis Ullman, “Petrarch’s Favorite Books”, *Studies in the Italian Renaissance*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura 1973² (Raccolta di Studi e Testi 51), pp. 113-133. [también en *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 54 (1923), pp. 21-38]
- Marco Vatasso, *I codici petrarcheschi della Biblioteca Vaticana* (con cinco apéndices de textos poco conocidos o mal publicados), Roma: Tipografia Poliglotta Vaticana 1908 (Studi e Testi 20).
- Giuseppe Velli, “Il *De Vita et moribus domini Francisci Petracchi de Florentia* del Boccaccio e la biografía del Petrarca”, *Modern Language Notes* 102, 1 (1987), pp. 32-38.
- Hélèn Vonner, “Dall’Africa alla gloria poetica: *Mise en Abyme* della confessione del desiderio terreno”, en Luisa Secchi Tarugi ed., *Francesco Petrarca l’opera latina: tradizione e fortuna. Atti del XVI Convegno internazionale (Chianciano-Pienza 19-22 luglio 2004)*, Florencia: Franco Cesati 2006 (Quaderni della Rassegna 46), pp. 174-182.

- Ernest Hatch Wilkins, “*Peregrinus ubique*”, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura 1951 (Raccolta di Studi e Testi 38), pp. 1-8. [también en *Studies in Philology* 45, 3 (1948), pp. 445-453]
- , *Life of Petrarch*, Chicago-Londres: The University of Chicago Press 1961.
- , “Boccaccio’s Early Tributes to Petrarch”, *Speculum* 38 (1963), pp. 79-87.

b) Literatura especializada sobre
la *Collatio laureationis* y el *Laureae privilegium*

- Victor Develay, “Pétrarque au Capitole”, *Le Livre* 69 (1885), pp. 278-288.
- Michele Feo, “Le ‘due redazioni’ della *Collatio laureationis* del Petrarca”, *Quaderni petrarcheschi* 7 (1990), pp. 186-203.
- Stefano Gensini, “‘Poeta et historicus’: L’episodio della laurea nella carriera e nella prospettiva culturale di Francesco Petrarca”, *La cultura* 18, 2-3 (1980), pp. 166-194.
- Carlo Godi, “La *Collatio laureationis* del Petrarca”, *Italia medioevale e umanistica* 13 (1970), pp. 1-27.
- , “La *Collatio laureationis* del Petrarca nelle due redazioni”, *Studi petrarcheschi* 5 (1988), pp. 1-58.
- Paola Guidotti, “Un amico del Petrarca e del Boccaccio: Zanobi da Strada, poeta laureato”, *Archivio storico italiano* 7, 13 (1930), pp. 249-293.
- Dennis Looney, “The Beginnings of Humanistic Oratory: Petrarch’s Coronation Oration (*Collatio laureationis*)”, en Victoria Kirkham / Armando Maggi edd., *Petrarch. A Critical Guide to the Complete Works*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press 2009, pp. 131-140.
- Arturo Marpicati, “L’incoronazione del Petrarca in Campidoglio”, *Studi Romanj* 6, 5 (1958), pp. 520-533. [también en *Annali della Cattedra Petrarquesca* 7 (1937), pp. 1-25]
- Giuseppe Mazzotta, “Petrarca e il discorso di Roma”, en Mariapia Lamberti ed., *Petrarca y el petrarquismo en Europa y América*, México: UNAM 2006, pp. 71-81. [también en Valeria Finucci ed., *Petrarca: Canoni, esemplarità*, Roma: Bulzoni 2006 (Europa delle corti 125), pp. 259-272]
- Michelangelo Piccone, “Il tema dell’incoronazione poetica in Dante, Petrarca e Boccaccio”, *L’Alighieri* 25 (2005), pp. 5-26.
- Giovanna Polezzo Susto, “Un testimone dimenticato della *Posteritati* e del *Privilegium*: lo Zibaldone Sachella”, *Studi petrarcheschi* 18 (2005), pp. 53-74.

- Johann Ramminger, “Das *Privilegium laureationis* des Giovanni Francesco Conti. Ein Beitrag zur Wirkungsgeschichte des Diploms der Dichterkrönung Petrarca”, *Studi umanistici piceni* 14 (1994), pp. 161-177.
- Francisco Rico, “*Laureatus in urbe*: ragionevoli dubbi”, en Lucia Bertolini / Donatella Coppini / Clementina Marsico edd., *Studi in onore di Mariangela Regoliosi*, Florencia: Polistampa 2014, pp. 1069-1082.
- Albert Schirrmeyer, “Petrarca Dichterkrönung: Das Verschwinden des Ereignisses in seiner Erzählung”, *Neolatina* 9 (2005), pp. 219-232. [también en Ulrike Auhagen / Stefan Faller / Florian Hurka edd., *Petrarca und die römische Literatur*, Tubinga: Narr Francke Attempto]
- Werner Suerbaum, “*Poeta laureatus et triumphans*. Die Dichterkrönung Petrarca und sein Ennius-Bild”, *Poetica* 5 (1972), pp. 293-328.
- Joseph Burney Trapp, “The Owl’s Ivy and the Poet’s Bays. An Enquiry into Poetic Garlands”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 21 (1958), pp. 227-255.
- Jonathan Usher, “Petrarch’s Diploma of Crowning: The *Privilegium laureationis*”, en Carlo Caruso / Andrew Laird edd., *Italy and the Classical Tradition. Language, Thought and Poetry 1300-1600*, Londres: Duckworth 2009, pp. 161-192.
- Ernest Hatch Wilkins, “The Coronation of Petrarch”, *The Making of the Canzoniere and Other Petrarchan Studies*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura 1951 (Raccolta di Studi e Testi 38), pp. 9-69. [también en *Speculum* 18 (1943), pp. 155-197]
- , “Petrarch’s Coronation Oration”, *Studies in the Life and Works of Petrarch*, Cambridge Mass.: The Mediaeval Academy of America 1955 (The Mediaeval Academy of America Publication 63), pp. 300-313. [también en *Publications of the Modern Language Association* 68 (1943), pp. 1241-1250]

V. Materiales complementarios

- Antonio Belloni, “Dante e Albertino Mussato”, *Giornale storico della letteratura italiana* 67, 200-201, (1916), pp. 209-264.
- Marianne G. Briscoe / Barbara H. Jaye, *Artes praedicandi. Artes orandi*, Turnhout: Brepols 1992 (Typologie des sources du Moyen Âge occidental 61).
- Jacob Burckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Teresa Blanco / Fernando Bouza / Juan Barja tradd., Madrid: Akal 2010 (Akal Básica de bolsillo 106).

- Jean-Frédéric Chevalier, "Le couronnement d'Albertino Mussato ou le renaissance d'une celebration", *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* (2004, 2), pp. 42-55.
- Cornelia C. Coulter, "The Library of the Angevin Kings at Naples", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 75 (1944), pp. 141-155.
- Ernst Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, Margit Frenk Alatorre / Antonio Alatorre tradd., México: Fondo de Cultura Económica 2004 (Lengua y estudios literarios).
- John L. Flood ed., *Poets Laureate in the Holy Roman Empire: a Bio-Bibliographical Handbook*, Berlín-Nueva York: Walter de Gruyter 2006. [vol. 1 a-c]
- Eugenio Garin ed., *Prosatori latini del Quattrocento*, Milán-Nápoles Ricciardi 1952 (La Letteratura Italiana. Storia e Testi vol. 13).
- , *Medioevo e Rinascimento*, Roma-Bari: Laterza 2007 (Economica Laterza 363).
- Evi Ianni, "Elenco dei manoscritti autografi di Giovanni Boccaccio", *Modern Language Notes* 86, 1 (1971), pp. 99-113.
- Luca Lombardo, "Oltre il silenzio di Dante: Giovanni del Virgilio, le Epistole metriche del Mussato e i commentatori danteschi antichi", *Acta Histriae* 22 (2014), pp. 17-40.
- Francesco Novati, "Nuovi studi su Albertino Mussato", *Giornale storico della letteratura italiana* 6 (1885), pp. 178-200.
- Edwin A. Quain, "The Medieval *accessus ad auctores*", *Traditio* 3 (1945), pp. 215-264.
- Aldo Rossi, "Dante, Boccaccio e la laurea poetica", *Paragone. Letteratura* 150 (1961), pp. 3-41.
- Remigio Sabbadini, *Le scoperte dei codici latini e greci ne' secoli XIV e XV. Nuove ricerche col riassunto filologico dei due volumi*, Eugenio Garin ed., Florencia: Le Lettere 1967² (Biblioteca Storica del Rinascimento. Nuova serie 4).
- Alice Sperduti, "The Divine Nature of Poetry in Antiquity", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 81 (1950), pp. 209-240.
- Luigi Valmaggi, "La fortuna di Stazio nella tradizione letteraria latina e bassolatina", *Rivista di Filologia e d'Istruzione Classica* 21 (1893), pp. 409-462, 481-554.
- Gustavo Vinay, "Studi sul Mussato I. Il Mussato e l'estetica medievale", *Giornale storico della letteratura italiana* 126, 374 (1949), pp. 113-159.
- Roberto Weiss, "The Translators from the Greek of the Angevin Court of Naples", *Rinascimento* 1, 3-4 (1950), pp. 195-226.
- Ronald G. Witt, "Coluccio Salutati and the Conception of the *Poeta Theologus* in the Fourteenth Century", *Renaissance Quarterly* 30, 4 (1977), pp. 538-563.

——, *'In the Footsteps of the Ancients': The Origins of Humanism from Lovato to Bruni*, Leiden-Boston-Colonia: Brill 2001 (Studies in Medieval and Reformation Thought 74).

Vittorio Zaccaria, *Boccaccio narratore, storico, moralista e mitografo*, Florencia: Leonardo Olschki 2001 (Studi e Testi 57).

VI. Diccionarios y manuales

Hubert Cancik / Helmuth Schneider / August Friedrich von Pauly edd., *Der Neue Pauly: Enzyklopädie der Antike*, Stuttgart: Metzler 1999. [tomo 6, Iul-Lee]

Charles du Fresne, monsieur du Cange, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, Niort: L. Favre 1883-1887.

Peter G. W. Glare ed., *Oxford Latin Dictionary*, Oxford: Clarendon 2012².

Jan Frederik Niermeyer / C. Van de Kieft edd., *Mediae latinitatis lexicon minus. Lexique latin médiéval-français/anglais*, Leiden: Brill 1954-1976.

